Mundo Argentino



"YACHTING"
Por DOUGLAS WALES

Año XXV — Nº 1286
SEPTIEMBRE 11 de 1935

20 *centavos en toda la República*

ANECDOTARIO

En cierta ocasión en que Luis XV de Francia recorría las oficinas del Ministerio de Guerra, vió sobre una mesa unas gafas, y, colocándoselas, dijo:

—Veamos si me van bien e s t o s cristales.

Tomó, para hacer la prueba, uno de los papeles que había sobre la mesa y que parecía como abandonado intencionadamente sobre ella, y se puso a leerlo. El tal documento no era otra cosa que un pomposo y desmesurado elogio del monarca.

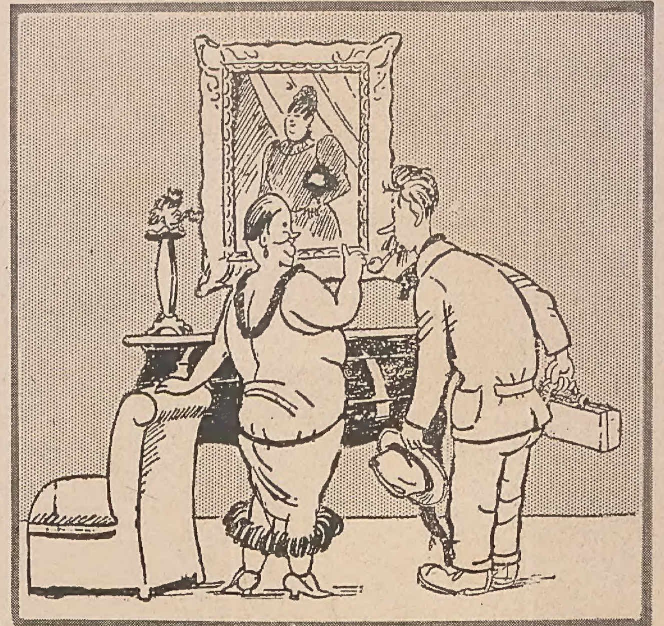
Leyó éste las primeras líneas y, arrojando lejos de sí el papel y las gafas, exclamó con risueño desprecio:

—No me sirven; agrandan demasiado las cosas.

• •

Un día el "condestable de las letras" estuvo conversando con Louis Blanc, el gran hombre de la revolución del 48, en un café del barrio Latino. Blanc era de una estatura muy exigua, y durante la charla había sacado un hermoso lápiz para tomar notas. Al terminar y despedirse, dejó olvidado el lápiz sobre la mesa; D'Aurevilly lo llamó, y con exquisita cortesía le dijo:

—Me parece, caballero, que ha olvidado usted su bastón.



—Le he llamado a usted, en su calidad de artista, para que le pinte a este retrato mío el pelo a la "garçonne".

—Encantado, señora. Yo, por diez pesos, le pinto a usted toda la casa.

(De "A B C", Madrid.)

SALPICON

De los nombres

Una de las condiciones necesarias para no ser olvidado por la posteridad es la de tener un apellido corto, sonoro y claro: Newton, Dante, etc. ¡Pobre del que se llama Goicoerretechea! Fatígase el aliento al pronunciarlo, cuando el orador, ya agotado el aire de los pulmones, termina un período citando hombres célebres. El temor de pronunciarlo equivocadamente impide citarlo con frecuencia en la oratoria y hasta en la conversación. Sus sobradas dimensiones no le permiten contenerse en un medallón de arco de triunfo.

Bartrina.



¡LULU!... Por MARGE (De Nueva York)



El tatuador del natural.

(De "Judge", Nueva York)

Si el codicioso lo pierde todo y el desinteresado no alcanza nada, ¿quiénes son los favorecidos?

J. M. Braña.

SENTENCIAS

El amor, como las lágrimas, nace en los ojos y cae en el pecho.

* * *

Quien discute con un ebrio, lucha con un ausente.

* * *

Hasta el cabello tiene sombra.

* * *

El día siguiente es discípulo del anterior.

* * *

Las chispas no asustan a los hijos de los herreros.

SOLO

Salí. Por senda de ásperos abrojos
conmigo me llevé mi desconsuelo.
Levanté al cielo los llorosos ojos.
¡Qué indiferente a mi dolor el cielo!

Seguí. Crucé la playa extremecido
de asombro, de vergüenza y de terror.
¡El mar cantaba con triunfal sonido!
¡Qué indiferente el mar a mi dolor!

Llegué. En tu seno recliné la frente,
y tú me viste, impávida, llorar;
como el cielo y el mar, indiferente;
hermosa como el cielo y como el mar.

Volví a salir, sabiendo ya en mi daño
que todo me era extraño alrededor,
y hasta dentro de mí llevo un extraño
que en mi dolor se burla del dolor.

RICARDO J. CATARINEU.



El músico mata dos pájaros de un tiro.

(De "The Passing Show", Londres)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 ,, ,,)..	,, ,, 5.—	,, ,, 6.—	,, ,, 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 11 de Septiembre de 1935



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

EL TESTAMENTO DE MARTA HANAU AHORA NOS AYUDA A ESCLARECER SU VIDA, nota, por *Ildefonso Rodríguez*. Como se recordará, Marta Hanau fué una extraordinaria mujer que conmovió al mundo con sus estafas, por demás geniales, realizadas en Francia. Sólo ahora, después de su muerte, nos es dado conocer toda la vida sentimental y delictuosa de esa mujer perversa y genial, que no tuvo piedad para despojar de sus pocos francos a los hogares más pobres.

SEGUN LAS CONCLUSIONES DE LA ESTADISTICA, LA ESPECIE HUMANA ¿LLEVA CAMINO DE EXTINGUIRSE? Este es el interrogante que se plantea en una interesante nota de *Benigno Herrero Almada*. En efecto, comparadas nuestra natalidad y nuestra mortalidad con las de los grandes países extranjeros, se nota en todas una sensible disminución en los nacimientos con respecto a las defunciones. Ella, naturalmente, provoca la terrible interrogante que se formula en el título. ¿Irá, en efecto, en camino de extinguirse la especie humana?

LA TELEVISION ES IMPRACTICABLE PARA NUESTRO PAIS, nota, por *Tomás Chakay*. Acostumbrados como estamos a los progresos vertiginosos de la aviación, el cine y la radiotelefonía, no deja de desilusionarnos que esa maravilla de la ciencia que sería la televisión que está aún bastante distante de ser una hermosa realidad, no solamente para nuestro país, resulte una conquista poco menos que impracticable.

CUENTOS Y NOVELAS

SOLUCION, cuento por *H. J. Gerona*.

EL DESEO CUMPLIDO, novela corta, por *Bárbara Hedworth*.

LA CANCION DE LA RADIO, relato, por *Rafael Di Yorio*.

EL INCENDIARIO, cuento, por *Jorge Stanley*.

UN OBSTACULO, relato, por *Julio Maldon*.

—

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Beneficio para los maestros y para la enseñanza

Dos consecuencias afortunadas serían éstas de la proyectada ley de nacionalización de las escuelas primarias, pues la experiencia ha demostrado que las provincias atienden deficientemente a la instrucción pública.

Les vendría bien a los maestros provinciales que se convirtiera en realidad el proyecto que el ingeniero Pico ha elevado al ministro de Instrucción Pública para que sea sometido a la consideración del congreso; proyecto por el cual se nacionalizaría la enseñanza primaria en todo el territorio de la república.

ACTUALMENTE HAY SENSIBLES DIFERENCIAS ENTRE UN MAESTRO DE PROVINCIAS Y UN MAESTRO NACIONAL.

Empezando porque los primeros cobran su sueldo con muchos meses de atraso, cosa que ha llegado a ocurrir hasta en Buenos Aires, que es la provincia más rica de todo el país; de modo que no hace falta acordarnos de La Rioja o de Catamarca para que este argumento tenga validez. En seguida porque los maestros nacionales — de la capital de los territorios y de las escuelas Láinez — están ventajosamente rentados, y en cambio en Córdoba, por ejemplo, hay maestros que ganan menos que los porteros, con ser Córdoba una de las provincias argentinas mejor atendidas en este sentido. Por fin, los maestros en el interior son la "carne de cañón" de los políticos arribistas, los que a cada cambio de gobierno pagan los vidrios rotos, los que se ven forzados a obedecer a los jefes políticos en sus devaneos, so pena de una arbitraria cesantía que no se hace demorar nunca, porque ni siquiera la subscriben los directores de educación, sino los ministros de gobierno.

POR LO MENOS EN EL ORDEN NACIONAL YA NO SE HACE POLITICA CON LOS MAESTROS.

El magisterio, en general, goza de otra estabilidad desde hace años, de otro bienestar y de otra consideración social. Mujeres y varones ganarían mucho si entraran a depender del gobierno nacional. Y en cuanto a la instrucción pública, no digamos. Solamente en la capital se gastan alrededor de treinta millones para costear escuelas primarias, o sea la mitad de lo que gastan las catorce provincias juntas, obligadas por la Constitución para mantener su autonomía, a asegurar la instrucción. Es más: hay provincias en las cuales la subvención nacional, cuando no equivale al presupuesto local destinado a las escuelas primarias, como en el caso de Catamarca, lo duplica, como acontece con La Rioja, donde el gobierno provincial invierte cien mil pesos, y el gobierno federal doscientos veinticinco mil.

Fácil resulta, pues, demostrar cuál es el estado actual de la enseñanza primaria en las catorce provincias argentinas. La más rica de éstas, que sería la provincia de Buenos Aires, no ha podido prescindir hasta hoy de esta ayuda del gobierno nacional, pues sobre recibir una subvención de setecientos cincuenta mil pesos anuales, se beneficia con los dos millones cuatrocientos cincuenta mil pesos invertidos, en costear las escuelas Láinez establecidas en su jurisdicción. Quiere decir que no se bastan a sí mismas. Como que las escuelas Láinez suman para las catorce provincias más de veintiséis millones de pesos. En consecuencia,

PRACTICAMENTE EL GOBIERNO NACIONAL ES QUIEN SOSTIENE EL MAYOR NUMERO DE ESCUELAS EN TODO EL PAIS,

pues contra los sesenta millones que gastan las provincias, invierte en ellas treinta millones, o sea el cincuenta por ciento más, a fin de no dejar tan malparada la causa de la instrucción pública. Naturalmente que contra todos estos argumentos, los políticos de tierra adentro, movidos de "santa" indignación, invocarán el concepto de las autonomías para oponerse al proyecto que comentamos, francamente favorable éste, para combatir el analfabetismo, abasteciendo debidamente a las escuelas, remunerando debidamente, y con puntualidad, a los maestros y colocando a éstos a cubierto de las menudas y complejas incidencias electorales, en las provincias donde desempeñan su cometido. Pero es el caso de convenir que

NO LE CONVIENE AL PAIS LLEVAR LOS PREJUICIOS DEL FEDERALISMO A EXTREMOS TAN PERNICIOSOS.

Por mucho que les cueste a los gobiernos de provincia desprenderse de esta zona de influencia donde recrearse haciendo pequeña política, ha llegado el momento de pensar que por sobre todo interés está el supremo interés de la escuela argentina, digna de ser asistida mejor de lo que pueden asistirla las provincias, que cuando no son muy pobres, aparecen electoralmente trastornadas. Un comando único será el desiderátum para el caso, según queda demostrado.



¿Qué es lo que se NECESITA

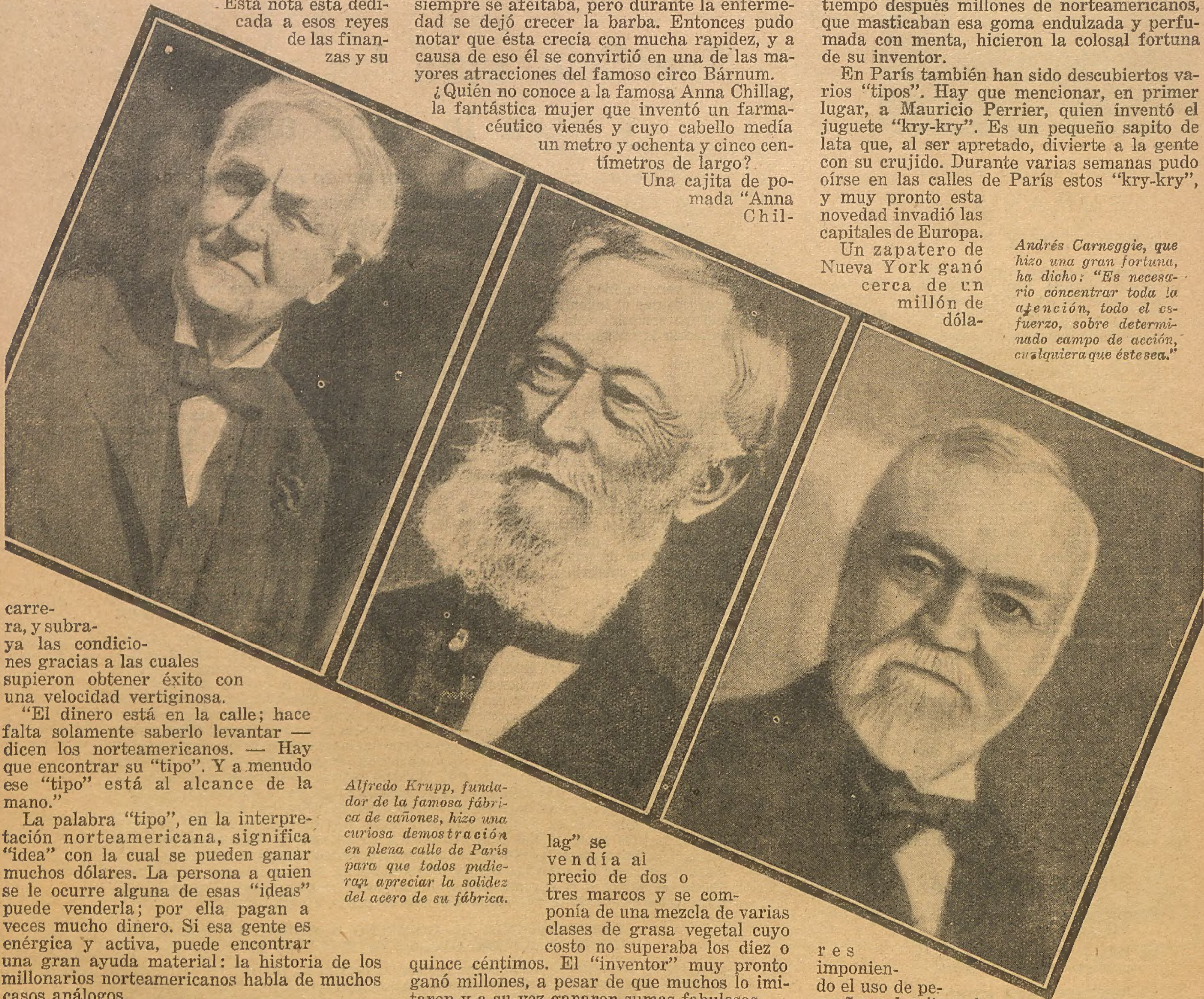
Se pregunta

LUIS RAYMONDE

QUE es lo que hace falta para hacerse rico? ¿Existe una receta especial para convertirse en millonario? La estadística afirma que la mayor parte de los millonarios contemporáneos hicieron fortuna con su propio esfuerzo, empezando por ganar unos centavos. Sin duda, ellos, su vida y su trabajo podrían darnos la mejor contestación a esta pregunta.

Edison dijo: "El éxito es el 1 por ciento de inspiración y 99 por ciento de transpiración."

Esta nota está dedicada a esos reyes de las finanzas y su carrera, y subraya las condiciones gracias a las cuales supieron obtener éxito con una velocidad vertiginosa.



Alfredo Krupp, fundador de la famosa fábrica de cañones, hizo una curiosa demostración en plena calle de París para que todos pudieran apreciar la solidez del acero de su fábrica.

Andrés Carneggie, que hizo una gran fortuna, ha dicho: "Es necesario concentrar toda la atención, todo el esfuerzo, sobre determinado campo de acción, cualquiera que éste sea."

"El dinero está en la calle; hace falta solamente saberlo levantar — dicen los norteamericanos. — Hay que encontrar su "tipo". Y a menudo ese "tipo" está al alcance de la mano."

La palabra "tipo", en la interpretación norteamericana, significa "idea" con la cual se pueden ganar muchos dólares. La persona a quien se le ocurre alguna de esas "ideas" puede venderla; por ella pagan a veces mucho dinero. Si esa gente es enérgica y activa, puede encontrar una gran ayuda material: la historia de los millonarios norteamericanos habla de muchos casos análogos.

Así, en 1875, un joven de veinte años, Coreggio, empleado de ferrocarril en Pensilvania, ofreció al ingeniero jefe el primer modelo de coche dormitorio. En seguida organizaron la compañía de coches dormitorios en la cual Coreggio puso todo su capital: ciento veinte dólares. Dos años más tarde ya poseía sus primeros quinientos mil dólares, a cuenta de sus actuales millones.

Los norteamericanos consideran que cuanto más sencilla es la idea, tanto más pequeño es el capital que se necesita para ponerla en práctica y tanto más probabilidad de éxito tiene. Las mejores ideas están, como se dice, "en la calle". Ellas no atraen la atención precisamente a causa de su extrema sencillez.

Vivía en la América del Norte un tal Jones Langfeld. Un día enfermó y quedó sin trabajo. Como un verdadero norteamericano, siempre se afeitaba, pero durante la enfermedad se dejó crecer la barba. Entonces pudo notar que ésta crecía con mucha rapidez, y a causa de eso él se convirtió en una de las mayores atracciones del famoso circo Bárnum.

¿Quién no conoce a la famosa Anna Chillag, la fantástica mujer que inventó un farmacéutico vienés y cuyo cabello medía un metro y ochenta y cinco centímetros de largo?

Una cajita de pomada "Anna Chillag" se vendía al precio de dos o tres marcos y se componía de una mezcla de varias clases de grasa vegetal cuyo costo no superaba los diez o quince céntimos. El "inventor" muy pronto ganó millones, a pesar de que muchos lo imitaron y a su vez ganaron sumas fabulosas.

Entre los millonarios norteamericanos está el "Rey del yum-yum", Vigles. A él, por casualidad, se le ocurrió la idea de ese "rumiar" que está tan divulgado en Norte América, donde millones de personas están siempre masticando esa goma preparada de un modo especial.

Vigles, siendo joven, trabajaba en la orquesta de un teatro de Nueva York tocando el trombón. Se cansaba mucho durante la ejecución y sufría por la sequedad de la lengua y del paladar. Un día, para aliviar esa sensación desagradable, tomó un pedacito de goma, la puso en la boca y la masticó durante los pequeños intervalos. Gracias a este procedimiento su boca se conservó fresca y húmeda.

Así nació la idea del "yum-yum", y poco tiempo después millones de norteamericanos, que masticaban esa goma endulzada y perfumada con menta, hicieron la colosal fortuna de su inventor.

En París también han sido descubiertos varios "tipos". Hay que mencionar, en primer lugar, a Mauricio Perrier, quien inventó el juguete "kry-kry". Es un pequeño sapito de lata que, al ser apretado, divierte a la gente con su crujido. Durante varias semanas pudo oírse en las calles de París estos "kry-kry", y muy pronto esta novedad invadió las capitales de Europa.

Un zapatero de Nueva York ganó cerca de un millón de dólares imponiendo el uso de pequeñas chapitas de metal sobre los tacos para conservar el calzado.

El inventor del pequeño mono que sube y baja mediante una gomita vendió su descubrimiento a una comisión de accionistas, que le pagó, durante quince años ciento ochenta mil marcos anuales.

John Rockefeller, que junto con Henry Ford se considera el hombre más rico del mundo, una vez respondió de este modo a la pregunta de cómo hacerse millonario:

— Para hacerse millonario son necesarias tres condiciones: suerte, suerte y suerte; claro

para llegar a MILLONARIO?

es que también hay que saber aprovechar esta suerte.

El hombre a quien nadie negará ser un genio, Edison, declaró que para el éxito material en la vida es necesario, ante todo, un trabajo asiduo, largo y tenaz, y es justamente a Edison a quien atribuyen el siguiente dicho: "El éxito es uno por ciento de inspiración y noventa y nueve por ciento de transpiración."

"Es necesario — ha dicho Carneggie — concentrar toda la atención, todo el esfuerzo, sobre determinado campo de acción, ya sea la ciencia o la industria."

Ford, en su autobiografía, afirma que la suerte y la ocasión tienen tanta importancia como el genio y la inspiración. Sin embargo, un trabajo asiduo, un pensamiento sólido en la resolución de los problemas, junto con la tenacidad y la perseverancia, son suficientes para que el hijo de un pobre colono se convierta en millonario.

Estos aforismos no son recetas infalibles para obtener éxito rotundo en la vida. Las personas encuentran importantes para el triunfo condiciones completamente distintas; pero, en el fondo, cada una tiene razón, pues cada persona, a su manera, valoriza las condiciones que le han hecho sobresalir.

Sin embargo, si se analiza la biografía de esos personajes sobresalientes, se puede notar en muchos de ellos un momento excepcional, cuando el fracaso se convierte en éxito, cuando a una idea talentosa se agrega un momento oportuno de felicidad.

Tomaremos como ejemplo al joven químico Alfredo Nobel, que en su laboratorio cerca de Estocolmo trató durante muchos años de descubrir un material explosivo. Los habitantes de Estocolmo conocían este laboratorio, pues allí una vez se produjo una explosión de nitroglicerina.

Nobel consiguió, al fin, descubrir un nuevo material explosivo: la dinamita. Sin embargo, no pudo hacer propaganda de su descubrimiento ni en su patria, en Suecia, ni en otras partes de Europa.



Henry Ford afirma, en su autobiografía, que "la suerte y la ocasión tienen tanta importancia como tienen el genio y la inspiración".

Poco tiempo después se produjeron varias catástrofes. En un pequeño hotel de Nueva York paró un comerciante alemán, agente de Nobel, y dejó al portero un cajoncito que contenía cuatro gramos de nitroglicerina. Luego el agente se fué por varios días.

Durante su ausencia el portero quiso aprovechar ese cajoncito para limpiar sobre él sus zapatos. Un sirviente, al pasar, vió que por las rendijas del cajoncito empezaba a salir humo y advirtió al portero. Este tuvo tiempo de sacarlo a la calle, donde en seguida se produjo una gran explosión que destruyó varias casas vecinas.

La misma catástrofe se produjo poco tiempo después en un depósito de Australia. Pero la más grande tuvo lugar en plena mar. Voló un vapor que llevaba al Perú cien cajones de dinamita. En esta catástrofe perecieron setenta y cuatro personas entre marineros y oficiales.

Los diarios de todo el mundo comentaron estas catástrofes y las compañías de navegación se negaron a transportar dinamita. En los depósitos no quisieron recibir más mercadería peligrosa y varios países prohibieron su introducción. Pero los espíritus se tranquili-

(Continúa en la página 9)



John Rockefeller, uno de los hombres más ricos del mundo, dijo: "Para hacerse millonario son necesarias tres condiciones: suerte, suerte y suerte; claro es que también hay que saber aprovecharla."

Caricatura de Carneggie en la que el dibujante señala su generosidad, pues es sabido que este multimillonario ha hecho importantes donaciones y fundado muchas instituciones culturales y benéficas.



No podía unirse al hombre que había sido amado por su hermana, y la cual pereció misteriosamente, porque ella oía obsesionada...

La VOZ de las AGUAS

I

YO amaba a Blanca de Gorein sobre todos los seres. Ella respondía a mi amor con una adoración extraña, tierna y a ratos ardiente como si sufriera intermitencias enfermizas. Yo no pensaba en esto al principio, porque era natural, ¡amaba tanto a Corina, la pobrecilla!; pero después, pasados los primeros meses críticos del duelo, habiendo vivido un invierno en callada paz en la ciudad, ¿por qué mi pequeña Blanca languidecía sin que nada pudiéramos hacer por ella?

Pensaba en todo esto, apareciéndoseme con insistencia deliciosa su rostro infantilmente coronado de guedejas rubias, húmedas, humedad que se extendía como niebla sobre su rostro, sobre sus ojos cambiantes de terciopelo violeta, y junto a los muros de la avenida, absorto en mi reflexión, que se iba tornando obsesionante, repasaba los hechos, las palabras, escudriñando en mi interior el incierto futuro.

Volveríamos junto al lago; sería fatal, pero inevitable; ¡junto al lago!

En los muros fuéronse estirando, ensanchando, las sombras de los árboles, que se cerraban y entreabrían sin violencia, cadenciosamente, como lánguidos varillajes de color verde. Tan plácida discurría la primavera, que sentí deshacerse como copos de nieve los fríos pensamientos. Dos gorrioncillos aletearon sobre un resto de vianda, y el que lo logró, emprendiendo rapidísimo vuelo, huyó de mi vista. ¡Blanca! Si yo la hubiera sabido absolutamente mía, sin un resto de recuerdo y de tristeza, también emprendiera entonces fantástico vuelo...

II

Los Gorein invitáronme, como otras tantas veces, con aquella gentileza suya, a pasar la temporada junto al lago, y hube de responder con flaca voz; ¡tanto pesar habíame regalado aquel bendito lago!

Pero Blanca recobraba sus suaves colores y su espontaneidad de chiquilla que me fascinaba renacía con cada mañana de puro sol.

Quizá era demasiada aprensión...

El lago me pareció magistralmente azul, y por arte que llamaría estival, no hallé una sola huella de drama sobre sus tranquilas aguas. Extraña serenidad, tan diáfana como la de allá arriba, lo hacía aparecer de una inmovilidad y pureza nunca vistas.

Jorge de Gorein me destinó el cuarto mejor ubicado de la mansión; ¡el aposento inmediato al que habitara la infeliz Corina poco antes! Desde allí abríase a mi vista el cuadro eterno, inconmovible y siempre majestuoso. Me estremeció la voz de mi amigo cuando susurró con tono confidencial y un sí es no es tembloroso:

—Le asigno este cuarto, que era el de Blanca, porque a ella le haría mal la vista persistente del agua.

Aquellas palabras hicieron perder las alas a mi espíritu. Volví a sumergirme en la meditación, en las evocaciones, y las altas peñas se me aparecieron sutilmente coronadas de faldas vaporosas que iban deslizándose sin ruido.

III

Pasearé con Sarredo; menester es sentir la brisa junto al agua, unas varas más arriba, para gustarla verdaderamente.

El sol caía a plomo; pero yo, dispuesto a satisfacer todos los deseos de Blanca, le ofrecí mi brazo, donde ella se apoyó demasiado gravemente.

Estábamos ya ubicados sobre el acantilado y me vanagloriaba de sentirme a solas junto a mi novia, cuando ella, interrumpiendo mis sueños de amor, hablóme casi al oído:

—Gerardo, ¿no se te ocurre pensar en lo frágiles que somos?

—Sí; lo somos —repliqué pensativo.

—¡Y tanto, Gerardo! ¡Cómo reirán de nosotros estas rocas que cuentan por siglos y la mar que es de siempre!...

Hubiera querido con toda mi alma ahuyentar todo asomo de tristeza de esa criatura, y a mi pesar sólo pude responder con el silencio.

—Gerardo...

—¿Qué?

—Nada... ¿Por qué no dices algo?

—Que te amo con fe más duradera que el mar y las rocas.

Ella me miró con melancolía.

Ya no pudimos reanudar las conversaciones diarias. Un vacío inmenso se había hecho sin saber por qué en ese pequeño espacio de tiempo. Quizá la voz del agua que sonaba dura y empecinada al golpear allá abajo, contra el acantilado, una y otra vez... y los recuerdos...

Ella se desprendió un instante del brazo con que yo la sujetaba y miró con recelo hacia abajo. Pasé un minuto antes de que la llamara como a un niño:

—Blanquita, ven acá; te va a dar vértigo.

Espléndidamente bella, como iluminada, me respondió sin titubeos:

—No, no me da vértigo, ¿sabes?

Volví a tomarla en mis brazos y la besé con dulzura. Luego la acuné puerilmente, mientras repetía:

—Mi nenita, siempre mía...

Pero ella, desmayada en mis brazos, insólitamente fría, balbuceó, haciéndome sentir toda la inutilidad de las palabras, toda la siniestra caída:

—¡Ella... nos está mirando!

IV

Había sido un juego de pequeñuelos. Yo no amaba a Corina, la hermana mayor de Blanca, pero éramos casi niños y fuimos novios...



CUENTO
POR
GRACIELA CELLINI

Todas las temporadas de estío las pasábamos junto al lago azul. Ella era un espíritu sencillo que gustaba de los goces al aire libre, sin pensar, sólo gustando y riendo. Era un tanto frívola. Yo la hubiera deseado de más sentimiento, de ideas más hondas, amplias como el mar. Empero, ella me adoraba. En lugar de la chiquilla Blanca, nosotros éramos los que jugábamos, mientras ella, absorta, muda, contemplaba las olas con sus ojos ingenuos. Era también muy chiquilla, muy dada a las aventuras, pero se perdía en filosofías y me hacía perder a mí. Muchas veces, cuando nosotros llegábamos con infantil despreocupación, ya de vuelta de nuestras correrías, exclamaba en son de reproche:

—¿Ya han vuelto?

Y se nos reunía fastidiada, sin dejar de mirar el azul a la lejanía.

Los años, pasando, fueron mostrándome la verdadera inclinación de mis sentimientos. Yo no podía alejarme de Corina, e involuntaria, inconscientemente, me acercaba a Blanca.

Hasta que un día ocurrió la desgracia. La salida de Corina aquel atardecer tormentoso y su pérdida irremediable. Lo demás..., lo demás era mi grandioso amor por Blanca, mi amor único, irreducible. Pero ella no podía olvidar, con ese espíritu complejo y hondo no hecho para los goces de la vida, sentimental, donde una sola visión era un recuerdo permanente e imborrable.

V

Eramos seis los comensales. Blanca, a mi derecha, seguía nuestros movimientos en silencio; se le hubiera creído absorbida en su contemplación; pero yo, más que mirándola, sintiéndola, sabía que estaba muy lejos de allí. Enfrente, el doctor Tomas, un huésped obligado que era como de la familia, comenzaba una disertación amable sobre la higiene.

El doctor Tomas era para mí el médico ideal, y en mis pocos años de experiencia acogíame a la sombra de los suyos. Aceptábame él cordialmente, y muchas veces le sorprendí hablándome como un maestro lo hace a su discípulo. Intachable, pulcro, con ese sentido claro y peculiar de los higienistas, que consideran como belleza primordial del cuerpo la salud física, estaba continuamente atendiendo a Blanca, que no lo quería en modo alguno.

La madre de Blanca, jovial y cándida, con nubes pasajeras de melancolía, estaba sentada más allá, entre su esposo y el nuevo huésped: Alfonso Huero.

Resultábame ridícula la elegancia de este último, una elegancia de corte que no armonizaba con nuestras rústicas elegancias. Siempre veía languidecer una gardenia en su ojal, jamás se desprendía de su levita, poseía ese aplomo tan natural del sajón y su modalidad era la misma para las pequeñas y grandes cosas.

No eché de ver que conversaba mucho. Esa noche el defectillo se transformaba en virtud. De no departir él con el doctor Tomas, el mutismo hubiera resultado enfadoso. Hasta que no holló el terreno aquél...

—Es espléndida y original la ubicación de la casa — comentó.

El padre de Blanca hizo un ademán de asentimiento, mientras sorbía el vino de su vaso.

Yo no hubiera querido jamás hablar de la casa, ni de su orientación, ni del agua, pero...

—¿Nuestro joven doctor Sarredo ha tenido ocasión de venir anteriormente?

—Sí — respondí, comiendo aprisa.

A hurtadillas vi sombrearse el rostro de Blanca.

—Gerardo fué nuestro huésped desde pequeñito. ¿Recuerdas, Gerardo, cuando ibas a juntar caracoles con las niñas? — habló la madre de Blanca dulcemente.

—Son preciosos recuerdos para mí. No creería vivir en enero si no dormitara en este retiro y no realizara mis "promenades" matinales por el acantilado.

—El hábito — replicó el doctor Tomas.

—Ese tiempo ya ha muerto — prosiguió la señora de Gorein con un hondo suspiro, permaneciendo inmóvil.

—Es verdad — respondió como un eco su esposo.

—Todas las mañanas creo que ella me viene a despertar, como lo hacía habitualmente. ¿Recuerdas, Blanquita?

—¡Pobre Corina! — murmuró el doctor Tomas, expresando el pensamiento general.

—¿Fué en las proximidades de la casa que ocurrió el infortunado vuelco?

El doctor Tomas fué el primero en romper el helado silencio que siguió a la pregunta del flemático Huero.

—No estaba a una milla — replicó, midiendo las palabras.

—¿Un remolino, según creo?

—Un remolino.

—¡Qué desgracia! Recuerdo a la señorita Corina como si la estuviera viendo.

—Allí tiene usted su retrato.

La voz de Blanca me tornó a la vida. Clara, distintamente,

(Continúa en la página 42)

Hay muchos CAMINOS para llegar al CORAZON de las MUJERES



Es lo que demuestra

N. R. BERON

EL mundo está lleno de hombres atentos con sus madres, bondadosos con sus hijos y con los animales, justos con sus empleados, honrados en sus negocios, generosos y ecuánimes con sus amigos y consecuentes con sus ideales, pero por los cuales ninguna mujer perdería su tiempo en arreglarse.

Algunos de estos hombres son extremadamente infortunados por no poder encontrar el camino del corazón de una mujer. Otros se consuelan de varias maneras: insisten en que las mujeres son falsas y que no merecen su amor, o se engolfan en sus negocios con tal ahinco que parece que no tuvieran tiempo para dedicarse a otra cosa.

Sin embargo, ningún hombre lucharía por el honor y el prestigio si no supiera que al final hay una mujer que le recompensará por sus esfuerzos con la preciosa dádiva de su ternura, de su comprensión y de su amor.

El hombre común que no triunfa en sus relaciones con la mujer, culpa al cielo, a la perfidia del sexo contrario, a la confusión o al torbellino de la época en que vivimos. La falla estará, más probablemente, en él que en la mujer.

Estudiemos el problema empezando por sus orígenes. En determinada época, en los albores de la historia, el hombre descubrió el hierro, fabricó herramientas, domesticó a los animales y echó los cimientos de una civilización basada sobre el derecho de posesión de ganados y campos de pastoreo. La forma comunal agricultora anterior fué trocada, y de esta transformación la mujer, hasta entonces el sexo dominante, quedó subordinada a su congénere, el hombre. Este, que adquiría por primera vez el poder y el prestigio en aquellos lejanos días, habrá temido que la mujer pudiera retomar su posición, y, por consiguiente, aseguró su poder recientemente adquirido instituyendo leyes y convenciones que han tenido atada a la mujer desde entonces.

Durante siglos la mujer se ha contentado con quedar clasificada como un ser de categoría inferior. Su emancipación arranca desde la muerte del feudalismo y la mayor preponderancia de la clase media, y continúa más tarde con la aparición de la máquina, todo lo cual gestaba incesantemente problemas de orden sociológico, político y económico. Desde que la mujer empezó a exigir sus derechos como ser humano y a conseguir privilegios por tenerlos bien ganados en libre competencia con el hombre, han aparecido en el escenario tres tipos fundamentales de mujer, tipos que ningún hombre debe ignorar por cuanto ellos representan la evolución de la mujer moderna.

El primero de estos tipos es la chica "a la antigua". Esta cree implícitamente en la superioridad del hombre y en la inferioridad de la mujer; exige ser tratada con hidalguía y protegida cual delicada flor incapaz de existir en este mundo materialista, tan lleno de asperezas.

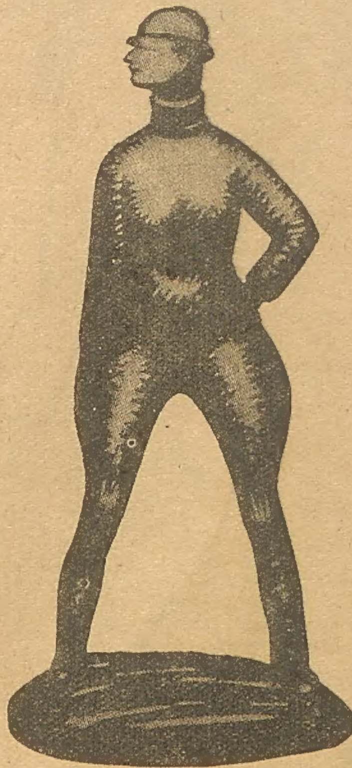
Al segundo tipo pertenece la mujer que ha sido alcanzada por la vorágine de la emancipación. Rechaza de plano las viejas ideas, y no solamente cree ser tan útil como el hombre, sino que aun sostiene que es mucho mejor. Es agresiva, independiente, varonil. No acepta las normas antiguas de la hidalguía. Quiere pagar donde va y ser tratada como si fuera un hombre.

El tercer tipo, quizá el más raro de los tres, es aquella mujer, psicológicamente juiciosa, quien reconoce que el hecho de ser mujer no es señal de inferioridad ni de superioridad. Quiere ser una amiga; un complemento y no un adorno; es una compañera, en el mejor sentido de la palabra. Comparte tanto los privilegios como las responsabilidades de la independencia y no desea, por otra parte, aferrarse al hombre haciendo de "hermanita" ni tampoco va a parodiar al hombre con su hombría. Es la verdadera mujer del futuro, y ojalá todo hombre tuviera la buena suerte de encontrarla.

Naturalmente, no todas las mujeres caen estrictamente dentro de estas categorías, pero la mayor parte puede incluirse en una de ellas.

Supongamos ahora que usted sea un hombre de carácter conservador y tradicional, con un sentido normal del vacío que produce la ausencia de una mujer, pero que quiere que ésta sea un adorno y un complemento para su vida. Usted quiere ser el hombre y demostrar que, por dura que sea con usted la vida, usted va a mandar en su casa. Psicológicamente, usted va a ser atraído por una mujer del tipo número 2, quien desafiará su masculinidad con el descaro de su carácter hombruno. Si usted quiere salir airoso deberá evitar tal mujer, porque le va a ganar de mano en todo sentido. Búsquese una del tipo número 1; la conocerá por sus gestos recatados, sus modales exquisitamente femeninos y su propensión a depender y esperar. Para este tipo se requerirá una presentación en debida forma. Le regalará usted flores y perfumes y la ayudará a colocarse el abrigo; ofrézcale el brazo para cruzar la calle y pondérele su refinado gusto en la selección de sus vestidos. La técnica común del cine será buena en estos casos, y no deberá olvidarse de ser atento con la madre y de traer, ocasionalmente, algún regalito para los hermanos menores.





Es posible que usted se canse de este papel de muy hombre y que quiera que la mujer también cumpla con su parte. Consiga una del tipo número 2. Podrá iniciar la conversación con un cuento algo alegre. Ella apreciará esto porque entenderá que usted está tratándola como si fuera un hombre. Déjela manejar su coche, llévela a ver algún partido de tennis o de golf, no acomode su silla cuando ella se sienta, y por sobre todo no sea galante cuando pretenda cruzar la calle. Háblele de negocios o de hazañas comerciales. Felicítela por sus actividades antes que por sus facciones, y pídale consejos para sus problemas en el trabajo. Evite el sentimentalismo y déjele la iniciativa en la resolución de los asuntos mutuos.

Con el tipo número 3 de mujer — ¡ojalá el cielo produjera más de ellas! — podrá usted ser usted mismo. No necesitará ostentar su hombría, ni tendrá que temer que la va a insultar siendo cortés. Ella exigirá que usted la respete como a un ser humano y no porque sea mujer. Se interesará por los chicos y los deportes, y por la casa y los negocios, simplemente porque es una mujer normal. Es el tipo de mujer más fácil para tratar.

La mayor parte de los hombres que no pueden aproximarse a la mujer, como también aquellos que no consiguen que la mujer se interese por ellos, no es que sufran de alguna incompatibilidad especial; es su egoísmo y su falta de comunidad y sentido social lo que les falla por la base.

El hombre que pretende triunfar con las mujeres deberá prestar suma atención a su apariencia personal y material. Uñas

sucias, zapatos sin lustrar, cabellera desordenada, la cara sin afeitar, etc., son detalles que si bien no han de servir de pauta para juzgar de la valía de un hombre. son, en cambio, indicaciones del grado de desarrollo de su sentido social.

El hombre que quiera conocer y comprender a las mujeres y poder así triunfar, deberá conocer cabalmente la psicología de las mismas.

Si usted desea que una mujer le quiera, deberá saber qué es lo que una mujer quiere en el hombre.

La culpa de casi todos los hombres es que están tan atareados con sus propias cuestiones, que no tienen interés ni tiempo para averiguar las necesidades psicológicas de las mujeres con que se encuentran. Todo hombre debe cumplir con sus cuatro papeles de padre, hermano, esposo e hijo. Cualquier unión o trato en que alguno de estos papeles deje de ejecutarse, es incompleto, y hace responsable, tarde o temprano, de la muerte del afecto.

En conclusión: para ser amado por las mujeres, primeramente hay que entenderlas. Hay que reconocer la existencia de ciertas clases de feminidad y elegir la más cercana al tipo que se desea. Habiendo hecho la elección, se la tratará al principio como a un ser humano y luego como a una mujer. Finalmente, no hay que olvidar las ansias desconocidas que existen en toda mujer, y estar dispuesto a ejecutar los papeles de padre, hermano, esposo e hijo. Si usted es tan egoísta que es incapaz de cooperación, y demasiado rígido para ajustarse y comprometerse con la psicología femenina, y excesivamente atado a la tierra para tener imaginación, y tan inseguro en su propia estima para comprender y escuchar a una mujer, o demasiado positivo para comprender el valor de los distintos ritos del amor, es mejor que abandone toda esperanza de ser un esposo afortunado.

¿Qué es lo que se necesita...

(Continuación de la página 5)

zaron pronto y el reclamo ya estaba hecho. Algunos hombres de iniciativa dedujeron que un material de tal fuerza explosiva podía ser sumamente útil para fines técnicos. Los ministerios de Guerra, a su vez, llegaron a la conclusión de que este material era indispensable para aprovecharlo en caso de guerra. Poco tiempo más tarde empezaron las discusiones relativas a la patente del descubrimiento de Nobel.

Catástrofes semejantes pero de menos gravedad, han hecho la fama del célebre Krupp, fundador de la fábrica de cañones. A mediados del siglo pasado, en París, se realizó la primera exposición mundial. Alfredo Krupp quiso aprovechar esta ocasión para exponer la muestra de acero que no tuvo éxito en Alemania. Mandó a París una mole de acero que pesaba varias toneladas. Un carro especial y muy fuerte debía trasladar esa mole a la exposición; pero no pudiendo soportar el peso, el carro se rompió y la mole se asentó en una de las calles de París, ante el asombro de los habitantes.

Así duró todo un día, hasta que lograron moverla y con gran esfuerzo trasladarla al lugar de la exposición. Pero allí pasó lo mismo. La mole, puesta sobre unos enormes barrotes, en seguida los rompió. No hay duda que después de esta brillante demostración de la solidez del acero, su éxito quedó asegurado. El ministerio de Guerra francés, según el deseo de Napoleón III, en seguida firmó un contrato con Krupp. Y sólo después, cuando Krupp se convirtió durante años en un irreemplazable abastecedor de muchos ministerios, el ministerio de Guerra alemán resolvió aceptarlo para su país.

Claro que no siempre esos casos excepcionales tienen un papel decisivo en la biografía de los reyes de las finanzas. No se puede negar que el descubrimiento del acero y la dinamita por sí solos han podido formar una base sólida de los capitales de Krupp y de Nobel, y que las catástrofes mencionadas han desempeñado el papel de un reclamo excepcional por su propagación.

Por la biografía de lord Leverholm, rey del jabón en Inglaterra, se puede ver cómo una gran idea por sí sola puede dar a su poseedor un gran capital. Cuando Leverholm, siendo un niño de catorce años, trabajaba en el almacén de su padre, debía cortar grandes pedazos de jabón en trozos pequeños. Notó que los compradores preferían el jabón bien presentado en su correspondiente envoltura. Cuando el niño se convirtió en hombre y dirigió su propio negocio, empezó a vender el jabón envuelto, y este detalle tan sencillo obtuvo mucho éxito. Levorholm resolvió abrir su propia fábrica y empezó a presentar el jabón en su lindo envase con una cautivante inscripción: "Jabón color de sol."

El pueblecito cercano a Liverpool, donde están situadas las fábricas de Leverholm, se transformó en el centro del enorme trust inglés, y Leverholm, durante los últimos treinta años, se convirtió en uno de los hombres más poderosos del mundo y obtuvo el título de lord.

La observación que hizo el niño de catorce años en el almacén de su padre, en el fondo se asemeja mucho a la que hizo Edison siendo empleado de telégrafo, observación que lo encaminó a su grandioso invento del fonógrafo. Edison notó que la púa del aparato telegráfico sobre el papel hacía un ruido distinto, sobre todo en aquellos lugares donde había pequeñas oquedades. Sin duda, esta observación la habrían hecho también otros telegrafistas, pero ninguno sacó de ella la conclusión que hizo Edison. Otros vendedores de jabón habrían notado que los compradores preferían el trozo bien empaquetado, pero tampoco tomaron la decisiva resolución de Leverholm.

Cuando Rockefeller, a mediados del siglo pasado, empezó a ocuparse del petróleo, ya muchos norteamericanos se ocupaban en la búsqueda de los yacimientos. Cuando en alguna parte los descubrían, corría hacia ellos una multitud que afanosamente trabajaba buscando nuevos surtidos. La mayor parte de estos "industriales" muy pronto se vieron obligados a abandonar la búsqueda, habiendo perdido en ella todos sus ahorros. El trabajo de buscar petróleo es todavía más ingrato y difícil que el de buscar oro. El joven Rockefeller resultó más inteligente que los otros y se abstuvo de esta clase de riesgos. Prefirió que otros expusieran su capital y se limitó sólo a la compra del petróleo obtenido. Su acción consistió en organizar la venta, y encontraba que era el procedimiento más seguro para las ganancias.

Esta idea, que al primer golpe de vista parece elemental, sirvió de base a su colosal fortuna y le dió millones y millones. Así, podemos ver que junto a la suerte de Rockefeller está unida su perspicacia y habilidad. Sin la suerte, es decir, sin aquello que da ocasión favorable, nadie jamás se haría famoso ni rico; sin embargo, la suerte todavía no es suficiente para el éxito. Moltke una vez dijo respecto a lo que se necesita para hacerse jefe victorioso o importante hombre de gobierno: "Sólo un genio tiene suerte." Suvorof, el famoso general ruso, dijo al respecto: "Dicen todos: "Suerte, suerte". ¡Alguna vez hay que dar lo merecido también al genio!"

ETIOPIA: un IMPERIO que, a través de SEIS MIL AÑOS, ha mantenido su SOBERANIA



Menelik II, creador de la Etiopía moderna y unificada, nació en Ankober, el 18 de Agosto de 1844, fué coronado emperador en 1889, derrotó a los italianos en Adua en 1896 y murió en Addis Abeba el 12 de Diciembre de 1913. Su recuerdo es venerado por todos los abisinios.



Taitu, emperatriz de Etiopía y esposa de Menelik II, deseaba la muerte de éste para empuñar las riendas del poder.

EL número de estados africanos independientes está reducido hoy a tres: Egipto, Etiopía y Liberia. De éstos, quizá sea Etiopía la más antigua de las monarquías absolutas en todo el mundo. Debido a tal razón, y también porque su historia parece relacionarse íntimamente con ciertas tradiciones bíblicas, Etiopía ofrece un interés indiscutible para el mundo externo.

Pero no es solamente su pasado lo que nos atrae la atención. Rápidamente está trocándose en factor importante de la política mundial. Para juzgar su importancia desde un punto de vista internacional, no tenemos sino que mirar el mapa. El Sudán angloegipcio, Uganda y Kenya la rodean por el NO, O y SO respectivamente; la Somalía italiana la bordea por el SE.; en el E. se encuentran la Somalía británica y la francesa, y por el NE. está limitada por la Eritrea italiana.

Estas son sus fronteras políticas actuales, pero es casi seguro que en tiempos pasados el imperio etíope ocupó una extensión mucho mayor, llegando no sólo hasta las costas africanas sobre el mar Rojo, sino que se extendía hasta la mitad de la península arábiga, quizá la Arabia Feliz, en donde el escritor francés André Malraux pretende haber descubierto las ruinas de la capital de la reina de Saba, a quien se supone una emperatriz etíope y, al mismo tiempo, una ascendiente remotísima del actual negus.

La integridad territorial de Etiopía, así como su independencia política, están respaldadas tanto por su situación geográfica, rodeada por un círculo de montañas y desiertos y por el prestigio de sus vecinos, como también por el hecho de ser miembro de la Liga de las Naciones. Etiopía se impone a la consideración mundial gracias a sus bien encaminados esfuerzos en la senda del progreso.

Quedaba sin decir que todos los poderes coloniales tienen intereses vitales en Etiopía. La causa principal del interés de Gran Bretaña reside en el Nilo; la política británica siempre ha tendido hacia la obtención del control sobre él. Pero este río nace de la confluencia de los ríos Nilo Azul y Nilo Blanco, y este último tiene sus fuentes en Etiopía.

Italia ha asegurado para sí los servicios postales, telegráficos y de radiodifusión, pero alienta mayores ambiciones, principalmente en cuanto a desarrollo ferroviario, mientras que Francia debe su influencia al control que posee sobre el ferrocarril Francoetíope que une las poblaciones de Chibutí, sobre el mar Rojo, y Addis-Abeba; este ferrocarril, entre paréntesis, es una verdadera hazaña de lo que puede la ingeniería moderna. Desde el momento que el ferrocarril es el único acceso normal a Etiopía, su importancia para la vida económica del país salta a la vista.

Los doce millones de habitantes etíopes son, por naturaleza, inteligentes, tratables y dispuestos a escuchar toda sugestión de adelanto. Desde el día en que sus gobernantes abandonaron la vieja política chauvinística y abrieron sus puertas al extranjero, Etiopía ha llegado a ser uno de los emporios más apetecidos para las naciones industriales, tanto más atractivo cuanto que es nuevo y está lejos de hallarse saturado todavía.

Tiene la ventaja este país de que sus planicies son extremadamente fértiles. Produce café, cereales, miel, cera, maderas, etc. La ganadería es igualmente importante. Con respecto al subsuelo, nadie puede decir lo que esconde, ya que el país no ha sido sometido a exploraciones geológicas de ninguna especie. En ciertos distritos se trabaja el oro, el plomo, el platino, el carbón y el azufre, pero queda amplio campo para más descubrimientos, y hasta han circulado rumores de que, en la frontera con Eritrea, hacia el Norte, se ha dado con petróleo.



El ras Taffari es coronado rey de Etiopía, compartiendo el trono con su tía la emperatriz Judith en 1928. Fallecida ésta, tres años después, era proclamado emperador (o negus), a cuya ceremonia asistió un número crecido de delegados diplomáticos de casi todos los países civilizados.

Hace esta reseña

PAUL ROBERTO MARCO

Resumiendo, se puede decir que Etiopía ofrece gran interés para exportadores e importadores e igualmente para las variadísimas industrias que puedan implantarse. En Addis-Abeba se disputa encarnizadamente, con armas diplomáticas, la obtención de las concesiones para estas industrias, en lo cual todas las naciones son partes interesadas.

El origen de los etíopes se pierde en la noche de los tiempos y las leyendas. Los historiadores están de acuerdo, sin embargo, en que en un tiempo fué un poderoso imperio, lo que queda demostrado también por el hecho de que, durante muchísimo tiempo, la palabra etíope era aplicada a todo aquello relacionado con la raza negra.

De todos modos, queda fuera de duda que una parte del Egipto estaba bajo la hegemonía de los reyes etíopes, cuya capital era Meroé, cuna del culto de Isis y Osiris, e importante metrópoli, por otra parte, cuyas ruinas fueron descubiertas en Sudán.

De todas las informaciones que han podido recogerse en distintas fuentes, parece ser que los etíopes son des- (Continúa en la página 17)

(Véase la nota de las páginas 34 y 35)



Abisinios visitando las diversas tiendas que hay en Addis Abeba donde examinan y compran los artículos que les son necesarios.



Haile Silassie I, actual emperador de Etiopía, con su familia, la emperatriz Manen y sus hijos Asfao Wassan y Makonnen.



El ferrocarril francoetíope que une a las poblaciones de Chibuti, sobre el mar Rojo con la capital de Abisinia, Addis Abeba y que, por las irregularidades del terreno constituye una verdadera obra de ingeniería moderna.



Etiopía produce café, cereales, miel, maderas y cera. Sus planicies son muy fértiles y han merecido siempre la atención del emperador a quien se ve aquí observando un tractor que funciona en Wolisso, a 110 kilómetros de la capital abisinia.



Los habitantes de Etiopía son, por naturaleza, inteligentes, tratables, y dispuestos a escuchar toda sugestión de adelanto que les hagan los representantes de los países más civilizados.



Fachada del nuevo parlamento etíope, moderno en su configuración y que ha sido diseñado por arquitectos europeos. Está frente a la plaza principal, en Addis Abeba.



Gracia y picardía hay en Lupe Vélez











He aquí seis cautivantes expresiones de la estrella mejicana que es nuestra huésped.

Fotografías de Bravo Flores y Caruso, hechas especialmente para "Mundo Argentino"



Lupe Vélez en una celebrada canción mejicana, que entona con cautivante y expresiva gracia.

Desde la sala del Broadway acaba de presentarse Lupe Vélez al público porteño, que así ha entrado en contacto con una de las más simpáticas figuras de la pantalla. La "estrella" de Hollywood no defraudó la curiosidad de los espectadores, que celebraron su gracia espontánea y la picardía de sus ojos profundos, primero; y luego sus interpretaciones como actriz y bailarina. Cantando y bailando, Lupe Vélez se hizo aplaudir, mereciendo destacarse de su labor una rumba típica. También nos reveló en su presentación una nueva faz de su arte imitando o caricaturizando a algunas figuras de Hollywood muy difundidas a través de las películas, siendo de señalarse la de Katherine Hepburn, entre sus mejores aciertos.



La presentación de la artista mejicana en el escenario del Broadway. Como se ve, viene descendiendo desde lo alto, semejando una estrella. El público aplaude, y ella agradece el homenaje.



Interpretando una popular canción, "The Carpenter", fox-trot del barrio de Harlem, cosa que hace con viva y contagiosa animación.



Las canciones americanas son, indiscutiblemente, el fuerte de Lupe, según es notorio a través de sus interpretaciones del cine.

UN PARTIDO DE POLO EN LINCOLN



Integrantes del equipo de polo "Santa Inés", que resultó ganador del trofeo, en el torneo con handicap disputado en Lincoln, y del que participó un conjunto de excelentes jugadores.



Señoras de Dorignac, Bonadeo y Lanús, con la señorita de Roldán, en la recepción a los jugadores, que tuvo lugar después de la disputa del trofeo.



El jugador Gazzoti y las autoridades de Lincoln en el Polo Club de aquella localidad, acompañados por un núcleo de socios y socias de la entidad.



Grupo de familias conocidas de Lincoln, que concurrió a admirar los petisos con los cuales fueron disputados los distintos partidos de polo que tuvieron lugar en la nombrada localidad.



Parte de la concurrencia que asistió al desarrollo de los partidos de polo, en Lincoln, lo que evidencia el extraordinario interés que este deporte está alcanzando en las localidades del interior del país.

Fotografías de F. Ferrandis

Información ROSARINA



El profesor de la Universidad de Madrid, doctor Gustavo Pittaluga, hizo una visita a la Facultad de Medicina de Rosario, siendo recibido por el decano, doctor Carlos Weskamp, miembros de la Cultural Española y de la comisión designada para agasajar al ilustre huésped.



Team superior de Velocidad y Resistencia que se adjudicó el campeonato en el torneo relámpago de basketball, organizado con motivo de la inauguración de la cancha de ese deporte del Club Atlético Provincial.



Alumnos de las escuelas y colegios locales rindieron un homenaje al general San Martín, al pie del monumento que perpetúa su memoria y en la plaza que lleva su nombre.



Durante la lectura del discurso patriótico pronunciado por el teniente coronel del regimiento 11 de infantería, Juan S. Solari, en el homenaje tributado a San Martín recientemente.

Foto Flores Toledo

las peripecias de pancho



Pancho inventa un submarino

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

EL VALOR DE LAS VERDURAS

Accediendo al pedido de numerosas lectoras detallamos a continuación el valor nutritivo de algunas verduras y legumbres, que pueden por sí solas constituir la base de la alimentación y en muchos casos, son indicadas como alimentos necesarios.

Entre las que son comestibles y de uso común tenemos:

El ajo, que es un antídoto contra el asma y el cólera.

El apio, que es excelente para las personas excesivamente linfáticas.

Las acelgas, alcauciles o alcachoflas y las espinacas, que además de lo nutritivas y de buena digestión, contienen mucho hierro, conviniendo por lo tanto, y sobre todo las últimas, a los anémicos y cloróticos.

Las ensaladas de achicorias y acederas, que son grandes estimulantes, y el berro, que es un buen depurativo de la sangre.

Las puntas de los espárragos, que



calman las palpitaciones del corazón y actúan sobre los riñones, dando a la orina un olor característico.

Las barbas de choclo, que son muy diuréticas, y la infusión se ordena para facilitar o activar la secreción o filtración de los riñones.

La cebolla, que aunque tiene el inconveniente del olor que da a la respiración, y la frecuencia con que hace repetir los eructos estomacales, ofrece la ventaja de aliviar la hidropesía.

Las coles, que si bien producen vapores intestinales que son muy activos si se acompañan bebiendo cerveza, se consideran muy buenas para las enfermedades de la piel.

Las lechugas, que son recomendadas para los intestinos perezosos.

Los tomates, que son excelentes para las acideces del estómago.

Los rábanos, que son considerados útiles contra las afecciones de los dientes.

El zapallo, llamado también "calabaza", que es un veneno eficacísimo contra la lombriz solitaria, y por eso a los que la padecen se les aconseja también comer todas las especies de cucurbitáceas: melón, sandía y pepino.

Quedan todas complacidas, y es de esperar que sepan aprovecharlas.

• •

PARA SUAVIZAR LAS MANOS

Para dar suavidad a las manos son muchas las recetas que se conocen. Entre ellas, una de las más eficaces es la pomada que detallamos a continuación:

Mentol	1 gramo
Salol	2 gramos
Manteca de cacao	30 „
Esencia de bergamota...	30 gotas
Borato de sosa	10 gramos
Aceite de olivas	10 „
Lanolina	30 „
Aceite de almendras dulces	5 „
Oxido de cinc	10 „

Esta pomada debe usted usarla, por la noche, al acostarse.

Cdo. a "E. E. M.", de Rivadavia.

• •

ENROJECIMIENTO DE LA NARIZ

Con los fríos de la estación actual, el enrojecimiento de la nariz es frecuente, y, por consiguiente, no resulta nada agradable mostrar el apéndice nasal enrojecido. Ello puede remediarse evitando las comidas en abundancia y, sobre todo, sazonadas demasiado con especias; también el exceso de bebidas alcohólicas y el uso de ropas estrechas.

Detallamos a continuación una receta con la que puede combatir el enrojecimiento de la nariz de su hija, que tanto le molesta:

Oxido de cinc	50 gramos
Glicerina	2 „
Agua de rosas	120 gotas
Esencia de rosas	15 „

Cdo. a "M. L. de B.", de V. Tuerto.

• •

LOS TRASTORNOS DISPEPTICOS

A estar a los téminos de su carta, lo que tiene su hijito es un ligero trastorno dispéptico. Lo que le conviene a usted hacer, en este caso, es darle levadura o fermento de uvas seleccionadas, en las siguientes dósis: dos o tres cucharadas de las de café un rato antes de cada una de las comidas, disueltas en una copita de agua.

Según la opinión de muchos distinguidos facultativos, los fermentos de

uvas se recomiendan muy eficazmente también en los casos corrientes de diabetes, eczemas, forúnculos y muchas irregularidades de los intestinos.

Esto es todo cuanto podemos contestar a usted.

Cdo. a "Emetria S. de R.", de Laboulaye.

DOLOR DE CABEZA

Ciertamente, el dolor de cabeza puede combatirse también mediante la aspiración por la nariz de los vapores del amoníaco. No pierde nada con ensayar este nuevo procedimiento.

Cdo. a "Marucca", de Capital.

RESPUESTA

No conocemos ese establecimiento en esta capital.

Cdo. a "Preguntona", de Rosario.

Etiopía: un imperio...

(Continuación de la página 11)

cendientes de Cush, hijo de Ham, fundador de Meroé.

No es posible, dentro de los límites de este artículo, suministrar ni siquiera una breve reseña de la historia, pletórica de acontecimientos, de este interesante pueblo, la que está señalada por guerras, conquistas y derrotas, y vicisitudes de toda índole. Dada su topografía y estructura geológica, Etiopía, monarquía de 6.000 años de antigüedad, ha conseguido siempre mantener su independencia. Una dinastía tras otra ha ocupado el trono, usurpando el mismo, y no siempre con métodos pacíficos; su historia abunda en intrigas y conspiraciones dramáticas.

La mujer ha desempeñado en toda época un papel de figuración en la historia etíope. La legendaria Mekeda, mejor conocida como la reina de Saba, llegó hasta Palestina para visitar al rey Salomón, con quien tuvo un hijo, Menelik I. Este fundó la dinastía cuyos descendientes todavía reinan en Addis-Abeba. Murió en 930 A. C., siendo enterrado en el templo judío de su capital: Axum.

El cristianismo fué divulgado en Etiopía alrededor del año 341 de nuestra era. En el siglo VII sufrió un eclipse temporario, cuando Armak fué convertido al islamismo por Mahoma mismo. Sin embargo, fué restablecido en el siglo X, quedando como religión oficial desde entonces.

El creador de la Etiopía moderna y unificada, quien puso fin a las interminables contiendas entre las tribus guerreras y príncipes rivales, fué Menelik II, que ascendió al trono en 1889.

Cuando Italia trató de violar la soberanía de Etiopía, sin vacilar, aceptó Menelik II el desafío de guerra, terminando ésta con la espectacular derrota de los italianos en Adua, en Marzo de 1896. En el mes de Octubre del mismo año, fué firmado un tratado de paz en Addis-Abeba, por el cual Italia reconocía formalmente la independencia de Etiopía.

Menelik tuvo numerosas esposas. Varias fueron repudiadas porque intrigaron con sus enemigos; otras por razones más fútiles, y algunas murieron. Dos años exactamente antes de ser coronado emperador, se casó con Taitú, la futura emperatriz, quien, ya para aquella fecha, podía jactarse de haber tenido un sinnúmero de maridos. Mujer de gran belleza, extraordinaria energía e inteligencia, era al mismo tiempo una intrigante sin escrúpulos. Era considerable su influencia en los asuntos de Estado. Su odio a todo aquello con tinte de extranjero no temía límites, y esta fobia creaba constantemente toda suerte de dificultades al gobierno de Menelik. De una ambición desmedida, se esforzó por abrogar la ley "Sálica", que regía desde que Melenik II la hubo implantado 3.000 años antes. En una palabra: se preparó para empuñar las riendas del poder para cuando falleciera su esposo.

Menelik murió en Octubre de 1909, pero Taitú y sus cómplices supieron guardar el secreto de ello durante cuatro años, dilatando así la coronación del nieto y sucesor elegido de Menelik, príncipe Lidié Yassú. Finalmente, la verdad se supo; pero Taitú sobrevivió muy poco tiempo a la revelación.

El reinado de Lidié Yassú no fué feliz. No supo mantener en paz a las tribus y príncipes, y su gobierno se caracterizó por una recrudescencia de las luchas intestinas. Este estado de cosas duró hasta que el ras Tafari, actualmente Haile Selassie, se posesionó del poder haciéndose proclamar emperador en 1931.

Todas las naciones civilizadas del orbe aprovecharon la oportunidad para demostrar al nuevo emperador el interés que suscitaba su país. La ciudad de Addis-Abeba pudo contemplar, dentro de sus muros, una calificada concurrencia entre la cual se contaban el duque de Gloucester, hijo del rey de Inglaterra, y al príncipe heredero de Italia.

La paz ha reinado en Etiopía, desde entonces, y el país continúa su marcha en franca vía progresiva.

FIN



Quisieron detenerlo...

En

CUENTO

POR

IRVING D. LORELEI

LAS ocho menos dos minutos.

Tan pronto como Slim Carter hubo penetrado en la brillantemente iluminada estación subterránea de Piccadilly, comprendió que estaba perdido. Una ojeada casual en derredor le reveló la desagradable presencia del detective inspector Graves, en una de las casillas de teléfono del hall. Aunque el astuto jefe de la Brigada Volante de la Scotland Yard tenía el auricular apoyado al oído, sus labios permanecían quietos. No así sus ojos que recorrían incesantemente la amplia estación examinando a los recién llegados. Al ver la elegante figura de Slim Carter, apareció en ellos un destello de satisfacción.

—¡Diablos! — murmuró Slim. — Esto significa cinco años a la sombra para mí y dos para Sally.

Instintivamente, acentuando un poco la inclinación de su sombrero de copa se volvió mirando a su alrededor. Sus peores sospechas se confirmaron. Los demás componentes de la brigada habían sido convenientemente apostados. Dos hombres robustos guardaban las entradas de los túneles que conducían a las distintas plataformas de salida de los trenes subterráneos. Todas las salidas estaban similarmente vigiladas.

Un atlético agente uniformado recorría majestuosamente el amplio hall encomendado a su cuidado. Slim Carter, examinando fríamente la situación, no pudo hacerse ilusiones. Estaba tan perfectamente cazado como un ratón dentro de una trampa.

Por el momento, los detectives no parecían dispuestos a proceder, reduciéndose a concentrar sus miradas hacia él.

Naturalmente, esperaban la llegada de Sally. La cita había sido fijada para las ocho y diez minutos. Sally le traería el famoso collar "Lucas", valuado en veinte mil libras esterlinas, en su carterita de noche. Cenarían juntos, en un lugar tranquilo, y se repartirían las ganancias.

—Debe haber sido el holandés quien dió la noticia a la policía — decidió Slim. — Es el único que estaba enterado de la cita, y no inspiraba entera confianza.

Carter sintió que el sudor perlaba su amplia frente. Lo habían atrapado y estaba dispuesto a aceptar su suerte. Pero el caso de Sally era distinto. Sally había consentido en robar el collar porque estaba enamorada profundamente de Slim Carter. No merecía caer en manos de la policía. La sola idea de las manazas de los agentes tendiéndose para arrestarla cuando se acercara a él en aquella trampa subterránea, lo hizo estremecerse. Porque Slim estaba, a su vez, profundamente enamorado de Sally.

Las ocho.

Bajo las miradas devoradoras del detective inspector Graves y demás hombres de la Brigada Volante, Slim Carter empezó a pensar desesperadamente. Tenía diez minutos antes de que se descubriera la identidad de su cómplice. La policía deseaba develar este misterio, efectuar un doble arresto y recuperar de paso el collar "Lucas". Pero un hombre puede hacer mucho en diez minutos.

Mientras, de pie en el hall, ponía en juego toda su capacidad mental en busca de una solución, el ruido de millares de pasos lo envolvió como el inquieto murmullo del mar. Los túneles que conducían de la calle a esta iluminada ciudad subterránea, vomitaban constantemente masas de personas que se reunían ante los torniquetes automáticos y formaban luego una cinta obscura que las escaleras rodantes conducían, como aparatos de Moloch, a las abiertas cavernas. Y a medida que desaparecían, se oían debajo del hall ruidos semejantes a truenos lejanos, como si los monstruos que los devoraban rugieran de satisfacción digestiva.

Eran los trenes subterráneos que transportanban a los londinenses a los teatros y restaurantes del elegante barrio de West End.

Slim Carter empezó a recorrer con pasitos cortos y nerviosos el hall circular de su trampa. Los rápidos y decididos movimientos de la multitud, las luces amarillas, las escaleras rodantes, el chirriar de las máquinas, convertían aquel lugar en una ciudad subterránea de autómatas. Slim Carter se sentía también autómata, como si la maquinaria se hubiese posesionado de su mente torturada.

Diez preciosos minutos más..., no, nueve, le restaban para salvarla. ¿Lograría hacerlo? ¡Sally! El mero pensamiento de que ella tuviese que soportar el presidio por su culpa, el recuerdo de las fuerzas brutales y humillantes que tendría que afrontar, dió nuevo impulso a sus pensamientos.

Una mirada circular le aseguró de la imposibilidad de escape. Todas las salidas estaban vigiladas por detectives, que, evidentemente, no tenían la intención de moverse hasta que su cómplice hubiese llegado con el collar robado.

Slim había completado el círculo alrededor del hall y se encontró de nuevo frente a la casilla telefónica donde el detective Graves continuaba en su puesto de observación, detrás de la puerta de vidrio.

Era inútil tratar de advertirla del peligro por teléfono. Sally estaría ya en camino. No tardaría en verla llegar sonriendo de aquel modo tan encantadoramente peculiar...

Instintivamente, Slim Carter dirigió una mirada sobre el hombro al lugar en que debían encontrarse. No había llegado aún. Y en aquel instante tropezó contra una chica ocupada en cerrar su kiosco de venta de cigarrillos. Había apagado las luces y estaba bajando las cortinitas metálicas. Se disculpó maquinalmente.

—Perdone usted.

—No es nada — contestó ella con una sonrisa amable. Sus facciones pálidas revelaban cansancio, pero el trabajo del día había concluído y la idea de volver a su casa la hacía feliz. Slim Carter recordó con espanto que sus propios minutos de libertad iban disminuyendo rápidamente.

Y en la agonía de la desesperación se le ocurrió una idea salvadora.

—¡Oiga! — exclamó.

—¿Sí...? — dijo la chica, mientras hacía girar la llave en la cerradura. El kiosco estaba cerrado.

—¿Quiere hacer el favor de venderme un atado de cigarrillos? — pidió Slim.

Ella sonrió.

NOMBRE de la LEY

...pero él se defendió en nombre del amor.

—Lo siento infinitamente. Ya sabe usted que la ley prohibe venderlos después de las ocho. Y ahí está su representante — concluyó señalando con un dedo al agente que, con los pulgares metidos en el cinturón, se había estacionado a pocos pasos del kiosco.

La idea iba tomando cuerpo. Pero la chica meneó la cabeza.

—Me costaría el puesto — dijo. — Además hay una máquina automática de cigarrillos en la puerta.

—¿Cuánto le da este puesto? — preguntó Carter, sintiendo sobre sí la astuta mirada de Graves.

—Es usted demasiado curioso, según veo — respondió la vendedora.

—Le ruego me conteste. Este es asunto de vida o muerte. ¿Cuánto le produce este puesto?

En los dulces ojos pardos de la muchacha, apareció una expresión de suspicacia. Después sonrió.

—Y bien — dijo, — ya que tiene usted tanto interés en saberlo, le diré que gano exactamente treinta chelines por semana.

—No es gran cosa — dijo Carter.

—No — asintió ella, con aire preocupado. — Sobre todo cuando se tiene un bebé que cuidar, y el trabajo dura muchas horas. Pero "él" vale la pena — concluyó desafiante.

—Estoy perfectamente seguro de ello—respondió Slim rápidamente. — Dígame — añadió, — ¿no le parece que cien libras podrían serle útiles a usted... y a su hijito?

La vendedora abrió los ojos atónita.

—¿Qué se propone usted? — preguntó.

—Le daré cien libras por un paquete de cigarrillos — dijo Carter con los ojos implorantes, apretando los dientes de desesperación.

—¡Cien libras... por un paquete de cigarrillos! ¡Usted está loco!

—No, no estoy loco sino desesperado.

—Pero los dos seremos arrestados — dijo ella dirigiendo una rápida mirada al agente.

El asintió.

—Ya lo sé. Quiero ser arrestado. Necesito ser arrestado. No puedo explicarle la razón en este momento. Pero si hace usted lo que le pido, le prometo, bajo palabra de honor, pagarle cien libras por el servicio. No tengo aquí más que sesenta, que le entregaré inmediatamente, y el resto cuando la multa haya sido pagada y nos pongan de nuevo en libertad.

—Esto me costará seguramente el puesto — vaciló la muchacha.

—Pero cien libras le serán muy útiles a usted y al chico.

La vendedora le dirigió una franca mirada.

—¿No lo dice usted en broma?

—Jamás he hablado con más seriedad en toda mi vida — respondió Carter con firmeza.

Aquella frase constituía su última carta. La partida se inclinó a su favor.

La chica sonrió y, con toda calma, colocó la llave en la cerradura y levantó luego la pequeña cortina metálica que cerraba el kiosco. En seguida encendió la luz.

Las ocho y cuatro minutos.

El agente de guardia había notado la presencia de los detectives de la Scotland Yard, aunque no sospechaba el objeto de tal visita.

Pero a pesar de que, a su entender, la conducta de los miembros de esa importante institución era como la de Dios, siempre misteriosa e inescrutable a los ojos de los no iniciados, el agente sabía, instintivamente, que le convenía mantener los ojos abiertos. Tal vez aquello significase un ascenso. Y un ascenso le convendría muchísimo. Aquella

(Continúa en la página 30)



CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

Un anuario editado en Hollywood, correspondiente a la temporada 1934-35, trae detalles muy interesantes al respecto de la producción cinematográfica del Norte. Se revela, por ejemplo, que el veintiocho por ciento de los astros y estrellas que aparecieron en los principales films del año pasado, son extranjeros. Gran Bretaña ha contribuído con el catorce por ciento. Otros datos informan que, por regla general, las mujeres alcanzan el "estrellato" a los 34 años de edad y los hombres a los 39. Y vayamos a cifras mayores. Las estadísticas demuestran que alrededor de setenta y dos millones de personas acudieron semanalmente a los cines de Estados Unidos, y que el setenta y cinco por ciento de éstas lo hicieron por la noche. Vayan tomando nota nuestros productores y exhibidores...

En Hollywood acaba de filmarse "Aceite para las lámparas de China", una película que, a juzgar por la importancia que se le dió, promete ser buena. En ella participa Li Fu To, un chino legítimo que tiene ochenta años y practica esa filosofía serena, típica entre los de su raza. Un repórter, de esos que todos los días pululan por los estudios, se le acercó y le preguntó:

—¿Por qué se decidió a actuar en la pantalla?

—Ningún oído — respondió Li Fu To — es sordo a la canción que el oro entona.

—¿Le agrada su trabajo aquí? — insistió el repórter.

—Sólo un pobre pescador maldice el río en que pesca.

El periodista se rascó la cabeza, y prosiguió:

—Tengo entendido que encuentra usted muchas dificultades en sus tareas.

—Para quien pone verdadero empeño en su labor, las empresas más difíciles se tornan fáciles... — fué la respuesta.

El interlocutor se desabrochó el cuello, se secó el sudor de la frente y arremetió de nuevo.

—¿Utiliza usted un agente para obtener sus contratos?

—Cuando un tambor es bueno no necesita un palo grueso para resonar...

El repórter abrió la boca, y ya sin saber qué decir, lanzó esta última pregunta:

—¿Por qué no compra un automóvil en lugar de viajar en ómnibus y taxis?

El octogenario se acarició la barbilla, y lentamente pronunció su última respuesta:

—Quien hoy compra lo que no necesita, tendrá mañana que vender lo que precisa.

Dijo, y se fué a cobrar su sueldo semanal en la caja del estudio...



WALLACE BEERY

por RAQUEL RUBIO

En Uriarte 14 (Bánfield) se domicilia nuestra excelente colaboradora y autora de este dibujo, por el que recibirá el premio de $ 10 moneda nacional, que semanalmente otorgamos.

Films recomendados

QUIÉREME SIEMPRE

Intérpretes principales: **Grace Moore, Leo Carrillo, Michael Bartlett, Robert Allen y Luis Alberni.**
Producción: **Columbia.**
Dirección: **Víctor Schertzinger.**

Grace Moore es una artista que, aunque no fuera bonita y careciese de personalidad, justificaría su presencia en la pantalla nada más que por la maravilla de su voz. De ahí que sus canciones conviertan esta producción en algo digno de ser recomendado. Justo es consignar que el argumento de "Quiéreme siempre" no es de los más agradables. Carece de consistencia y, aunque hay en él dos o tres situaciones interesantes, no logra convencer. Pero esto poco importa. Su trama no es más que un hilo encargado de anudar las canciones de Grace Moore y hacer que éstas lleguen en el momento oportuno. El público perdona su debilidad porque sólo le interesa su voz. Y como de entrada nomás ya Grace Moore canta, lo que viene más tarde no interesa. Pasa inadvertido el convencionalismo de su trama y la poca gracia de muchos momentos. Sólo de cuando en cuando, Leo Carrillo logra distraernos con su labor espléndida, y Luis Alberni con su comicidad efectiva, aunque siempre igual. Lo esencial es que Grace Moore cante para que escuchemos su potente voz. Y canta, ¡vaya si canta!

La historia se refiere a una joven de la sociedad que se ve en la necesidad de vender sus bienes para pagar sus deudas. El empresario de un café la conoce en circunstancias casuales y, prendado de su voz, quiere hacerla escalar las alturas de la fama. No repara en gastos ni en procedimientos. Lentamente su fortuna va desapareciendo, mientras su protegida triunfa. Como es lógico, se enamora de ella. Pero hay entre ambos un abismo que los separa: es la educación. Mientras él no es más que un carnicero enriquecido, ella es una mujer de cultura y de sociedad. Y, además, ama a otro. Aunque al final abandona a su amado para consagrarse al empresario, no por cariño, sino por gratitud. Y al final ella, llorosa, recibe los aplausos del público, mientras envía con la mano un beso al empresario, que es como un sí a sus requerimientos de amor.

Frente a tan endeble argumentación, Grace Moore se eleva con su gran calidad de artista, su simpatía y su voz. Cantando es sencillamente estupenda. Además tiene gracia, aparenta juventud, ¡y esto basta! Leo Carrillo cumple con holgura un papel dificilísimo que es, en realidad, el eje central. A su lado, Luis Alberni resulta eficaz en su modalidad, un poco chabacana y de payaso. Y el tenor Michael Bartlet, cuya única aparición se produce en el escenario cantando "La Bohème" con Grace Moore, tiene una voz tan agradable que a su vez nos hace olvidar a la actriz. El director Víctor Schertzinger no podía haber hecho nada mejor con el material que en sus manos se puso. Hizo que cada uno de los artistas rindiera el esfuerzo máximo, y dió a las últimas escenas una gran dramaticidad y un efecto emotivo de primer orden que fueron un broche estupendo.

EL LOBO HUMANO

Intérpretes principales: **Henry Hull, Warner Oland, Valerie Robson, Lester Matthews y L. Grant.**
Producción: **Universal.**
Dirección: **Stuart Walker.**

Es evidente que las películas truculentas pasan por un período de gran aceptación. Ignoramos qué motivos tiene el público para protegerlas tan inopinadamente, pero lo cierto es que cada vez que una de ellas aparece en la tela, el espectador acude. Y debe tener fe en sus efectos terroristas, pues gusta sobrecoger su ánimo y entregarse a los pensamientos turbulentos. En "El lobo humano" es indudable que encontró lo que buscaba: escenas fantásticas, efectistas rostros de monstruos y tragedia por todas partes. Algo muy parecido a "El hombre y la bestia"... (Tal vez demasiado parecido...) Lo cierto es que hay en ella todo cuanto se necesita para causar miedo y hacer gala de recursos llenos de ingenio y trabajados con un profundo conocimiento de la psicología del espectador. Es eso todo cuanto se requiere en tales films: emocionar, sea como sea, y sin reparar mayormente en los métodos de que se echa mano. Todo está permitido con tal de que se logre poner de punta los cabellos del respetable...

Hasta las tierras del Tibet llega un sabio investigador que se halla empeñado en obtener una flor de rarísima variedad. Su empresa es audaz por cuanto todos los que antes que él llegaron hasta allí, han pagado con la vida su osadía. Pero al fin, luego de luchar con un monstruo que lo hiere, el sabio obtiene su flor. Hasta aquí todo va bien, pero resulta que la mordedura del monstruo ha inoculado en el sabio un mal terrible. Tan terrible que éste se convierte también en monstruo, cuyo "hobby" es atacar a los seres que más ama y mostrar a todos su rostro de fiera. En tal situación, el sabio mete diente por todas partes, y sus andanzas nocturnas ocupan buena parte del film. Hasta que por último encuentra la horma de su zapato y muere, que es lo que merece por dedicarse a morder a cuanto bicho viviente encuentra.

Henry Hull, actor británico a quien ya hemos visto muy bien caracterizado en "Grandes ocasiones", cumple aquí una labor meritísima en su papel de lobo humano. Con un maquillage estupendo, su rostro es, en realidad, la imagen viviente de algo sobrenatural. Warner Oland, a quien no se le ha permitido mucho lucimiento, es el actor correcto y personalísimo que tantas veces hemos aplaudido. Valerie Robson, Lester Matthews y Lawrence Grant, en un mismo plano, aunque su labor no tenga gran importancia. El director Stuart Walker no se esforzó mayormente en "El lobo humano". Acaso haya confiado demasiado en la labor de Henry Hull, pero es indudable que en algunas escenas faltó la mano recia de un director experto para injertarle un poco más de truculencia y de efecto. Que eso, a fin de cuentas, es lo que importa en este tipo de películas.

Charlas Femeninas

Por MESEC TUBAT

LA MUJER

Otra vez su Santidad el Papa ha recomendado encarecidamente a los prelados y sacerdotes la más estricta predicación contra la moda femenina, contra el traje de deporte, y los deportes mismos, que llevan a la mujer a una actitud y a un traje del todo provocativos.

Su Santidad no ha estado, por lo visto, en un campo de deportes. Si de cerca hubiera visto a la mujer moderna, no se inquietaría. Con medias "zoquete", con la piel roja o cobre de las piernas asoleadas; con el pecho y el cuello manchados, por efecto de los rayos del sol y de la violencia del ejercicio; con la cara mojada por la transpiración abundante; con el cabello lacio y "chorreado"; en fin, no es una mujer, mientras se ejercita en los deportes violentos; es una cosa entre hombre y mujer, que repugna al hombre y desagrada a las de su sexo. ¡Nunca es menos peligrosa ni menos tentadora que en la hora de los ejercicios físicos!

Además, ¿qué le importa a la mujer moderna de la predicación prudente, si ella no la obedecerá? No es tan fácil hallar docilidad en la mujer emancipada de hoy, que por su afán de libertad e independencia atropella contra todo, hasta contra su propio interés, abdicando de pudor, de coquetería, ¡de todo!

Ella quiere moverse, convertir la vida en una gran complicación, quitarse descanso. Ya ni la hora del maquillage le es necesaria, puesto que ha adoptado lo natural, que en verdad es hermoso, pero no tanto como para renunciar a ser hermosa, lo más hermosa posible y lo más femenina, combatiendo sus defectos físicos con el arreglo; cuidando sus manos y los detalles de su traje, con lo que la mujer fué siempre encantadora y siempre tentadora.

CUANTO CUESTA EDUCAR UN HIJO

Es un cálculo que nadie realiza y que interesa a toda madre y a todo padre de familia, ya que el hijo esperado abre, antes de llegar a la vida, este problema en el matrimonio.

Excluyendo los gastos de lujo: niñera, aya y profesoras, y, además, todo gasto por enfermedad, el hijo del pobre cuesta tanto como el hijo del rico. Con su carita roja y congestionada, llora el recién nacido, demostrando su contrariedad por haber llegado al mundo.

Pero los padres sonríen felices, inclinados sobre la cuna, y ante la frágil personita se forman ya mil proyectos, se tejen mil ensueños para el porvenir.

Sea varón o mujer, rico o pobre, el recién nacido no es por el momento nada más que un indefenso que necesita ser rodeado de los mismos cuidados.

La diferencia de posición sólo se ve en el instante de vestir al bebé. El niño rico será envuelto en batistas y encajes; el pobre en ropitas sencillas y modestas, pero uno y otro se dormirán igualmente confiados y tranquilos. Toda una familia velará su sueño y contemplará con la misma satisfacción al pequeño ser que mañana será un hombre, pero que por el momento, no es nada. Carece aún hasta de nombre. Bebé será inscripto mañana bajo el nombre de Juan o de Laura, y desde ese momento, Laura o Juan tendrán su cuenta abierta en el libro mayor de la familia.

En todo libro existe el "debe" y el "haber". ¿Qué aporta el bebé al "haber"?... Mucho y nada. Nada porque sólo es por el momento un átomo de vida. Mucho porque él es el mayor tesoro de la familia; alegría y dicha de la casa, estrella que guía y que ayuda a caminar con valor por el difícil camino de la vida a un hombre y a una mujer: ¡los padres!

¡Qué pronto se llena la página de "débito"! En ella rápidamente se inscriben todos los cuidados, todas las alarmas, todas las angustias, infundadas o no, que el bebé sugiere. Y mientras tanto el bebé, sin saberlo, comienza a gastar sin tasa ni medida, ya que desde su nacimiento hasta los tres años (teniendo la mamá la dicha de criarlo) sólo le costará en niñera y ropita muchos cientos de pesos al año.

Pero si el bebé ha nacido en hogar donde no puede proporcionársele la niñera, costará siempre un peso diario.

Desde los tres años hasta los siete, las cosas son bien diferentes, y bien iguales, porque el hijo del pobre necesita la misma alimentación que el hijo del rico; entre vestidos, alimentos e instrucción, ¿qué menos de tres pesos diarios? Ya se ve. Los hijos no son nunca gratuitos. En el libro mayor de la familia ellos mantienen una cuenta abierta que siempre va en aumento.

Pero, en verdad, ellos, cuesten lo que cuesten, son siempre la fuerza que mantiene en el hogar al hombre y a la mujer.

¡Felices los padres que piensan que el dinero gastado en los hijos, es el capital colocado a mejor interés!

LA APARIENCIA

Es una cursilería eso de aparentar lo que no se es. Caer en ese error es caer en la vulgaridad.

La apariencia es siempre una cosa demasiado costosa para implantarla en la vida. Cuesta siempre más de lo que rinde. Es como un pañuelito de mujer, fino, pequeño, calado con encajes transparentes. Por pequeño, no cubre; por liviano y sutil, no esconde.

Se ve siempre algo al través de esa apariencia. Por eso es mejor someterse a la realidad, sea ella cual sea; es por lo menos un estado definido, seguro y claro.

Las mujeres deben tener el valor de su pobreza — por ejemplo, — porque es más digna la pobreza confesada, inspira al menos respeto, mientras que la disfrazada, la disimulada se pone a cada instante en ridículo. Vale más llevar un traje modesto que uno lujoso prestado, que indica falta de altivez, y, además, afán de ostentar lo que no se tiene.

La realidad es siempre una condición de la vida bien sentada, que enseña a ser como se es, que nos obliga a mostrarnos tal cual somos, a no tener embustes en el espíritu, a ser nobles, a rechazar todo lo ficticio; es una honradez del alma que se traduce en correcciones exteriores.

Si somos malos, procuremos ser buenos, pero no con apariencias, sino con realidades.

LA INFLEXIBLE

Sí, existe la inflexible, la mujer que acusa, la que no sabe perdonar, la que se entera de la vida de las otras, la que pregunta y se impone, y luego, luego extiende el brazo, apunta y señala con su dedo rígido, inflexible como su espíritu.

La que pasa tiesa delante de otra, de otra que no tuvo su suerte, aunque la mereciera mayor, delante de la que le tocó en suerte un mal caballero, un mal esposo que la fustigó con todas las humillaciones, que la dejó huérfana de consideraciones y de afectos; que la puso en ridículo, que la humilló; mientras que la otra, la acusadora, con menos condiciones, ganó mejor suerte. ¿Por mérito?, no; por suerte, porque la vida le dió uno de esos hombres mansos, buenos, tan buenos que ni siquiera rebaten la idea equivocada de la acusadora, que no se detiene a preguntar: "¿por qué?"

Pues por eso, porque su esposo fué diferente al de la otra, al de la acusada.

Se constituyen en jueces estas mujeres torpes, sin comprender que Cristo, con más derechos que ellas, defendió y no acusó; que su brazo no se levantó para mantener rígido el dedo que señala, pero su brazo, sí, se hizo semicírculo, y su mano, como si fuera un imán, atrajo a su pecho a los que habían cometido error...

¡Pobres inflexibles! ojalá la vida no les deje solas, porque puede llegarles el caso de necesitar perdón y no encontrarlo; porque puede que algún día ese dedo señalador tenga que caer doblado ante el dolor de acusar a lo que más ama la acusadora: ¡a la hija, por ejemplo!

Ser virtuosa sin haber pasado por la prueba es lo mismo que tener salud y no saber lo que es el filo cortante del bisturí. Hay que pasar por las pruebas y conservar la virtud para saber lo que ella vale; hay que recibir sobre la carne el frío del bisturí, para saber lo que la carne sana vale... Es muy fácil ser acusadora cuando la vida protege en todo sentido la existencia moral de una mujer..., pero, en todo caso es odioso, es siempre odioso ser acusadora de sus hermanas las mujeres.

La PIEL del PERRO



LE llamaron Margarita: era sencilla como la modesta flor de su nombre.

Vivía en el bosque, en una pobre choza. Un día Margarita vió a poca distancia de su vivienda un perro negro, y asustada cerró la puerta. Desde afuera el perro dijo:

—No me temas. Soy un príncipe encantado y no un perro. Si me dejas vivir en tu compañía un año, recuperaré mi verdadera personalidad y te haré princesa.

—No ambiciono ser princesa. Soy Margarita, "la del bosque", y eso me basta. No he realizado nunca el mal y cada vez que la ocasión se presenta realizo el bien. Te daré de comer y te dejaré vivir bajo mi techo durante un año; luego te irás a tu reino. Nada de lo tuyo me interesa. Yo soy feliz en mi soledad y en mi pobreza.

—No te arrepentirás nunca de haberme ayudado — dijo el perro.

Margarita abrió la puerta, no sin cierto temor; pero el perro negro parecía ser manso; lamió los pies y las manos de la niña, que durante un año le dió cama de abrigo en invierno y cama fresca de juncos en verano. Le dió, además, de comer, lo bañó en el río y jugó con él por los montes.

Ya se acercaba el día en que el príncipe recuperaría su estado primitivo.

—No te olvidaré — le dijo a Margarita. — Te haré mi esposa y te llevaré a palacio. Eres buena, eres bella, y además, te amo.

Pero cuando llegó la hora de perder el estado humillante en que se encontraba, cuando la piel del perro cayó por tierra y el príncipe surgió de ella, hermoso y magnífico, dijo a Margarita:

—Volveré por ti. — Y emprendió el camino de la ciudad.

Margarita le esperó. En su bondad y en su honradez no comprendía cómo un hombre podía faltar a su palabra.

Recordó que había guardado cuidadosamente envuelta la piel del perro, y fuése al fondo de su choza, y la acarició una vez más.

—¡Qué bueno eras! — dijo. — Mientras fuiste un mísero perro, al que le di abrigo y alimento. Hoy eres un príncipe orgulloso e ingrato.—No bien calló, se apareció un hada.

—¿Me llamas? — preguntó.

—Yo no — dijo asustada Margarita "la del bosque".

—Cada vez que toques esa piel, yo vendré a tu llamado.

—Pues — dijo Margarita — si es usted tan buena, ¿quiere darme noticias del príncipe?

—Hija mía, tú llevas una riqueza dentro de tu corazón: eres buena; pero como no calzas zapatos, ni posees ricos trajes, el príncipe te ha olvidado. ¿Quieres verle?

Y sacando de entre los pliegues de su hermoso traje un espejito, lo puso ante los ojos asustados de Margarita.

Esta vió al príncipe que conversaba amorosamente con una hermosa princesa. Vestía la joven rico traje y la engalanaban lindas joyas. Margarita se echó a llorar.

—No llores, hija mía, que quien posee tus bellas cualidades va mejor alhajada que una reina. Además, no debes llorar por ese ingrato. A ti te debe su estado actual; de no ser por tu hospitalidad él seguiría siendo un perro errante. ¿Quieres ir a palacio?...

—Sí — repuso Margarita.

—Siéntate en la piel del perro; cuando llegues a palacio, pide hablar con la reina madre; dile todo lo que pasó. Llévate este anillo; el diamante que lo adorna es de incalculable valor; él te dará todo lo que tú anhelas, produciendo acontecimientos asombrosos.

Sentóse Margarita en la piel, y ésta comenzó a elevarse. De pronto la niña se encontró en el palacio.

Cuando fué conducida ante la reina

CUENTO PARA LOS NIÑOS

Por la

TIA POMPON

Demasiado débil para sus quehaceres

El estreñimiento la iba envenenando

Hasta que comenzó a tomar Kruschen

Por muchos años, el organismo de esta mujer estaba en completo desorden, y todo el tiempo el estreñimiento la estaba envenenando. Nada parecía hacerle bien. Luego descubrió la manera de librarse del estreñimiento, y su salud mejoró rápidamente. En la siguiente carta ella nos explica cómo consiguió esto:

"Durante muchos años, sufría yo de mis intestinos, estómago, riñones y vejiga. Padecía de estreñimiento, tan obstinado que aparentemente ningún remedio podía curarlo. Mi organismo estaba siendo envenenado poco a poco. Estaba nerviosa hasta el punto de no poder dormir, y tan débil que no podía atender mis quehaceres. Luego empecé a tomar Sales Kruschen. En un corto espacio de tiempo, noté una gran mejora en mi estado general. Ahora duermo mejor de noche — no sufro más del estreñimiento — y mi trabajo parece más fácil. Todo esto se lo tengo que agradecer a las Sales Kruschen." — Sra. B.

Las Sales Kruschen son la receta de la Naturaleza para mantener una condición de limpieza interna. Las seis sales de Kruschen estimulan a los órganos internos a mantener una acción uniforme y regular. Su interior es en esa forma mantenido libre de edad impurezas que, si se les permite acumularse, rebajarán el estado general del organismo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

EL BUEN HUMOR EN NUESTROS TEATROS

(Apuntes sobre los últimos estrenos, por nuestro dibujante GINZO.)



RAMON (C. Castro.) — ¿Para qué guardás esa media si no tiene compañera?...
JACINTO (C. Ratti.) — A ésta la uso lo día en que vienen cobradores.
RAMON. — No te entiendo...
JACINTO. — ¡Claro! ¡Son lo día en que me hago el chancho rengo!...
De "EL MILAGRO DE LA VIRGENCITA", teatro Apolo.



JACINTO (C. Ratti.) — Yo duermo en una hora lo que ustede duermen en ocho...
ROBERTO (S. Arrieta.) — Y... ¿cómo hacés, ñato?
JACINTO. — Y... ¡duermo apurado!...
De "EL MILAGRO DE LA VIRGENCITA", teatro Apolo.



EL PASEANTE (V. Enhart.) — ¿Qué tal?... ¿Mucha caza?...
EL CAZADOR (A. Alegría.) — Bastante... En una hora, ¡un gorrión, mi perro y dos paseantes!...
De "LAS FIESTAS DEL MUNDO", teatro Politeama.

y refirió a ésta lo ocurrido, la reina se indignó.

—¡Cometer mi hijo un acto de ingratitud y de desamor!... — dijo. — Si el pueblo lo supiera, se negaría a ver en él al rey que me reemplazará después de muerta. No digas nada. Voy a tenerte a mi lado como si fueras una doncella, y veremos cuál será el milagro del diamante.

Cuando la prometida del príncipe, que era una ambiciosa, y que además padecía del terrible mal de la envidia, vió en manos de una doncella un diamante tan magnífico, la llamó:

—Quiero — le dijo — que me vendas ese diamante.

—Imposible — repuso Margarita. — El diamante no se vende.

—Deja que me lo ponga; quiero ver si en mi mano luce tanto como en la tuya.

—¡Imposible también! — repuso Margarita. — El diamante no se desprende de mi dedo.

Desde ese día la princesa no pudo ni dormir ni comer. Sólo maquinaba el medio de apoderarse de aquel diamante. No había reina sobre la tierra que poseyera uno tan enorme, lúcido y brillante.

—Será mío; cueste lo que cueste será mío — se dijo.

Una noche, mientras Margarita dormía, la novia del príncipe puso en una copa de agua un narcótico. Margarita, al despertar, lo bebió sin desconfiar, y quedóse dormida de nuevo.

La princesa aprovechó su inconsciencia y arrebató del dedo la soberbia piedra.

Enloquecida de alegría salió del palacio, ocultando su robo, y desapareció en la obscuridad de la noche.

En la mañana siguiente apareció el hada; despertó a Margarita y le dijo:

—El diamante realizó ya su milagro. El príncipe es tuyo.

La tocó con sus manos blancas, y Margarita quedó peinada, vestida y enjoyada.

—Ve a saludar a la reina — le dijo.

Cuando la niña se presentó, la reina, emocionada, la abrazó.

Fué llamado el príncipe, que al reconocer en la bella Margarita a su protectora y salvadora, se arrojó a sus pies pidiéndole perdón.

—¡He sido un necio y un ingrato! Merezco tu desamor. He deshonrado hasta la misma piel del perro con mi deslealtad; ¡ni un perro merezco ser! ¡Perdóname, Margarita!

—Estás perdonado — dijo ésta.

Y dijo el hada:

—Por segunda vez Margarita te ha salvado. Gracias a ella ha huído de ti la mujer envidiosa y ambiciosa que hubiera sido tu ruina. No cometas nunca más el pecado de ingratitud.

Margarita se casó con el príncipe. *Haz el bien y perdona la ingratitud, que la vida y la buena suerte recompensan siempre a quienes llevan dentro del corazón un afán generoso y la capacidad del perdón.*

FIN

El SUEÑO de un LINYERA



EXTRANJERO él. Fuerte y apuesto.
No había que hacer. Dos días llevaba caminando, con cortas treguas.
¡La Pampa! Extensa y bella, como una ilusión... ¡Y para él tan ingrata!...
Hurgó en el atadito que llevaba al hombro. Le quedaba sólo medio pan. ¡Si pudiera irse más lejos!... Más allá había más poblado.
Le pareció oír un tren que se acercaba.
La estación quedaba allí muy cerca. Apresuró el paso a duras penas. Ya no podía caminar más.
Alcanzó el tren. De un salto, pudo aferrarse a un vagón, sin que nadie le viera. Ganó el techo. Se acomodó lo mejor que pudo, y a los pocos minutos, quedó profundamente dormido.

Una aldea perdida en un delicioso valle.
Aquella mañana repican las campanas con gran algarabía. Hay un sol espléndido.
Van afluyendo al valle los pueblitos vecinos.
Se junta mucha gente, y bailan en la plaza mayor.
Desfile de ovejas, de bueyes y de cerdos. Mucho ganado.
Al pie de un cerro, una fuente cristalina de agua muy fresca.
En la cima de un monte, una pequeña ermita de la Patrona.
Todos van a misa mayor.
La celebra un padre que ha venido de muy lejos. De las Américas.
El cura hace el sermón. Les habla del cielo y de la tierra. De la Virgencita de la ermita, y de lo buena que es, para los que acuden a ella, en demanda de protección.
El abuelo paralítico ha de quedarse en casa. La viejecita no lo quiere dejar solo.
Después ya le contarán ellos lo que dijo el padre en el sermón.
Terminadas las fiestas, al trabajo. Como siempre.
Mañanitas frías que cortan. Días claros. Noches obscuras.
Se trabaja y se come. Pero se trabaja mucho y se come poco.
El padre que vino de las Américas, les había dicho que allá había extensiones inmensas, vírgenes del arado.
Que faltaban hombres para trabajarlas.
Que más allá de los mares, habia una tierra de promisión.
La novia era buena, pero no podía casarse todavía.
Era buena y hermosa, pero pobre como él.
El era hombre. Iría a las Américas, y trabajaría aquellas tierras incultas. Y reuniría dinero para luego llamar a la novia. Y a sus padres también. Aquella tierra era una bendición de Dios.

CUENTO
POR
MARIANO MACIÁ


Se acercaron. Con los faroles pudieron distinguir al pobre linyera tirado entre los rieles, con el cráneo machucado.

Reuniría de poco y poco. El pasaje era caro.

Había que ir a la ciudad para arreglar los papeles.

Después de la cosecha iría a ver al cónsul. Dicen que es bueno, y que no es tan difícil conseguir pasaje de emigrante. ¡Hay tantos!

Idas y venidas.

Llora el abuelo. La abuelita le da consejos. Los padres no quieren que se vaya. Pero las miradas de la novia le dan coraje. Total, unos pocos años de sacrificio.

Y llega el día de abandonar la tierra. Y su pobre casita. Y sus viejecitos. Y sus hermanos. Y su novia...

Pero todos le acompañan a la estación más cercana.

Y ve de cerca la miseria. Y de lejos, la tierra de promisión.

La esperanza le presta alientos, y se despide sin llorar.

Los llamará pronto. Y a todos.

Viaje largo y penoso. Aquel barco es muy grande, pero se come muy mal, y se duerme peor.

¡Qué hombres extraños! De muy pocos entiende el lenguaje.

Mar y cielo. Días largos y brumosos. Noches muy tristes. Canciones a bordo que le recuerdan las que cantaba en su pueblo.

Ocho. Diez. Quince días. Monótonos. Interminables.

Ya se ve el cerro de Montevideo.

Buenos Aires está cerca. El espíritu se anima. Las canciones de a bordo ya no son tan tristes.

Una mañanita brumosa. Los rascacielos. Lucecitas. ¡Buenos Aires!

—No hay que quedarse aquí. Esta ciudad es como un monstruo. Lo devora todo. Hay que ir al campo — se dice.

Y con los ojos llenos de luces, con la cabeza trepidante de ruidos, con el alma achicada de emoción, toma un tren que va lejos..., a la Pampa inmensa.

Y son muchos los que van. Con ilusiones como él.

Aquel tren le recuerda los de su tierra. ¡La Pampa! ¡La Pampa!

Era cierto. ¡Cuánta tierra sin cultivo! ¡Cuánto trigo sin sembrar! ¡Una bendición del cielo!

Un buen patrón. Un paisano todo corazón y alma.

Un ranchito. Luego un rancho. Capataz, después.

Treinta pesos por mes, reunidos y guardados. Cincuenta..

Y se han pasado muchos meses.

Ya pronto podrá llamar a los suyos.

El patrón le ha prometido un ranchito "pa cuando venga su gente". Y dos bueyes... Y varios lanares. ¡Bendito Dios!

Pronto podrá ir a la ciudad para "poner" el giro.

Después, sus viejos verán que él tuvo razón.

Y su novia vendrá con ellos. ¡Tan hermosa! ¡Tan buena!

Y ellos vinieron. Una mañanita brumosa, como era aquella en que él llegó.

Y el patrón fué "güenaso". Y cumplió la palabra.

Y el ranchito fué un cielo. Y la Pampa un paraíso.

El viejo le tomó cariño al pago y era un gaucho de verdad. Y también la vieja.

Su mujercita se puso más morocha que cuando era novia.

Y le cebaba mates igual que las chinitas. Pero más dulces. Más sabrosos.

Y luego tuvo muchos hijos. Todos morochitos. Gauchitos ellos.

Y después muchas tierras. Y mucha hacienda.

Y fué patrón. Y fué rico.

La tierra de promisión fué muy buena para él.

Lo diría siempre a todos. Aquel cura de su aldea tenía razón...

La aldea. La fiesta mayor. El pueblo. La ciudad. El mar. El vapor. Montevideo. Buenos Aires. La Pampa. El rancho. Su mujercita. El mate...

El tren paró de golpe. En seco. Una estación. El linyera semiadormecido se restregó los ojos.

¡No era cierto! Había soñado. ¿O era cierto?...

Oyó hablar:

—Fría la noche, maquinista. ¿No le parece a usted?

—Así es, don.

—Lleva atraso.

—Algo.

—Poco pasaje.

—Muy poco. Los tiempos están de lo más malo.

—Pa todo.

—Pa todo, pué. ¡Pero qué le vamo a haser!

—¿Mucho linyera?

—Siempre se arrepliega alguno. Son como chinches.

— Sí, sí; como chinches; no se puede con ellos; no se puede.

—Y lo peor es que lo comprometen a uno.

—Por eso hay que ser inflexible con ellos. Eso. Inflexibles.

El linyera se aturdió. ¿Lo perseguirían? ¿Lo habrían visto?

Fué escondiéndose como pudo. Quería tirarse sin que lo vieran. Se le cayó un zapato. Hizo ruido.

Se abalanzó. Dió pie en falso, y cayó sobre la vía, de cabeza.

—¿Has oído?

—¡Alguien cayó!

—¿De dónde?

—¡Del último vagón!

Se acercaron.

Con los faroles pudieron distinguir al pobre linyera tirado entre los rieles, con el cráneo machucado.

—¡Parese que ni se mueve!

—¿Y adónde diablos diba él?

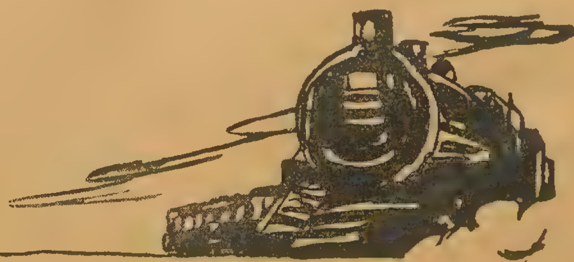
—Pues arriba nomás. Y a lo mejor, durmiendo.

—¡Se habrá desnucao!

—Así parese nomás. Cayó con mala pata, y quedó seco, pué...

FIN

Ilustró J. LEMOS





DEFIENDA USTED SU SALUD

El régimen alimenticio debe ser completo y variado

NADIE ignora que la alimentación es un factor muy importante, que determina tanto la salud y el bienestar físico del sujeto, como su carácter y hasta su personalidad.

Pero este mismo conocimiento constituye muchas veces un peligro, ya que, dedicados a cuidar el detalle, desatendemos algo más precioso todavía: el equilibrio.

No es necesario conocer el número exacto de calorías que puede proporcionar un determinado alimento para seguir un régimen de nutrición científico. En cambio es indispensable tener una visión amplia del campo de la alimentación, para facilitar lo cual hemos dividido todos los alimentos en cinco grupos principales, de acuerdo al papel que dichos alimentos desempeñan en el organismo humano.

Si incluímos alimentos pertenecientes a esos cinco grupos en nuestro régimen, y en una proporción razonable, tendremos la certeza de que procuraremos al organismo todos los elementos que requiere para renovar sus tejidos convenientemente.

De acuerdo a esa clasificación, tenemos alimentos constructivos: proteínas que reparan los tejidos y renuevan las células gastadas; alimentos caloríficos: proveedores de la energía necesaria; alimentos protectores: que aseguran el buen funcionamiento de las glándulas; sales minerales y vitaminas; alimentos ejercitantes, que provocan a los músculos a un ejercicio activo; y, finalmente, alimentos curativos: frutas y jugos de vegetales, que ayudan a combatir algunas insuficiencias o ciertas enfermedades.

1º — ALIMENTOS CONSTRUCTIVOS

Los alimentos construtivos, encargados de reponer los tejidos desgastados, son quizá aquellos cuyo empleo requiere mayor discreción e inteligencia.

Constituídos por proteínas — la carne, los huevos, el queso, las arvejas, las habas, las lentejas, etc. — dejan en el organismo, después de haber sido digeridos, un residuo ácido. Así es que, a menos que su acción sea contrarrestada por alimentos que producen álcali — las frutas y las verduras — pueden originar la acidosis que es, como se sabe, precursora de múltiples males.

Asimismo, las proteínas exigen de los riñones — encargados de eliminar los residuos ácidos — un esfuerzo intenso y gravoso; de modo, pues, que los alimentos constructivos deben ser empleados con mucha mesura, pudiendo constituir (excepto en la infancia, cuando el crecimiento de huesos y tejidos es sumamente activo) una tercera parte del régimen alimenticio.

Conviene incluir por igual las proteínas animales — carne, huevos, pescado, queso; y las vegetales: habas, lentejas, arvejas, hongos, etc.

La carne o el pescado asado a la parrilla, es mucho más conveniente que frita o hervida.

2º — ALIMENTOS CALORIFICOS

Los alimentos de la combustión — los almidones — son esenciales para la salud general del individuo. Lo malo es que se abusa de ellos y se emplean precisamente los más dañinos en lugar de escoger, por ejemplo, los cereales integrales, las patatas sin pelar, la manteca, el aceite de oliva, las frutas, la miel, los dátiles y los higos secos.

Los hidratos de carbono que se ingieren habitualmente en grandes cantidades y en la forma de masas, pasteles, dulces, confituras, etc., son, por el contrario, los enemigos más temibles de la salud. En primer lugar, porque esos alimentos carecen de las vitaminas y los minerales con que la sabia naturaleza ha proveído a las frutas y los granos integrales para contrarrestar la excesiva acidez del almidón; en segundo término, porque los dulces y las masas son alimentos tan concentrados, que suministran más energía de la que generalmente se necesita, con el resultado de que el organismo acumula combustiones para el futuro, en forma de grasa.

Empleemos, pues, los carbohidratos con criterio, no sólo en lo que se refiere a su proporción, sino a su atinada elección. Combinándolos con frutas y verduras en abundancia para prevenir la constipación y la acidez y adoptémolos, finalmente, de acuerdo a las necesidades propias de cada individuo, recordando que el que debe realizar un trabajo físico activo durante todo el día, requiere mayores energías y, por lo tanto, mayor cantidad de alimentos de

¡TITO!
POR
CARL ANDERSON

OIGA SEÑOR LE COMPRO TODO ESE HIERRO VIEJO ¿CUANTO QUIERE?
CUARENTA... SESENTA... SE TENTA...
COMPRO HIERRO VIEJO
AL MUELLE

(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO)

combustión, que el que vive una vida sedentaria.

La masticación desempeña asimismo un papel de importancia. La trituración y la saliva desintegran los almidones, haciéndolos más asimilables.

Y, para terminar, conviene recordar que los alimentos "caloríficos" son más necesarios en invierno que en la estación estival, cuando deben empleárseles en proporciones mínimas.

3º — ALIMENTOS PROTECTORES

La Naturaleza suministra ciertos alimentos, llamados de "protección", que, usados inteligentemente, pueden completar nuestro régimen, previniendo los desórdenes que siguen a los desarreglos en la alimentación.

Esos alimentos son las frutas y las verduras, tan ricas en vitaminas y sales minerales. El contenido alcalino de esos alimentos contrarresta la excesiva acidez y, por contener generalmente materias de desecho, estimulan el trabajo del estómago y los intestinos.

El mejor medio para asegurarnos de que incluímos una proporción suficiente de estos alimentos en nuestro régimen diario, es seguir este plan:

En el desayuno: una fruta, preferiblemente fresca.

En el almuerzo: una ensalada bien abundante y variada.

En la cena: verduras para acompañar a la carne, y postre de frutas.

Durante el día conviene beber jugo de frutas en abundancia, bebida que constituye una medida preventiva de primer orden. Las verduras son más provechosas crudas, especialmente el tomate, el apio, el repollo y la zanahoria. Cuando se cocinen, no ha de arrojarse el agua en que han hervido, pues con ella se irían los minerales de más valor. Conviene usar muy poca agua, solamente la indispensable, a fin de no disolver las sales y las vitaminas. La cáscara de la patata, al igual que la de la manzana y la de la zanahoria, es demasiado preciosa para desecharla.

Los alimentos de protección del organismo deben constituir un sesenta por ciento de la cantidad total de alimentos que se ingieren diariamente.

El que emplea frutas en profusión, es seguro que habrá sacado la mejor póliza de seguros contra las enfermedades.

4º — ALIMENTOS EJERCITANTES

Los alimentos que pertenecen a este grupo son, desgraciadamente, los menos conocidos para la mayor parte de la gente. No proporcionan gran número de calorías, no son constructivos ni protectores; sin embargo son esenciales para el mantenimiento de la salud y el buen funcionamiento del organismo.

Así llamados por provocar en el intestino un trabajo activo, mantienen

(Continúa en la página 65)



Por **SILVERIO MANCO**

El PONCHO del FINAO

INDIO! ¡Pampa!

Cada vez que Antenor Fierro se sentía llamar de esa manera, experimentaba una sensación escalofriante, algo así como un terror pánico, ante la evidencia de una serie de castigos aplicados en forma brutal por el propio dueño de la estancia, don Leoncio Barrionuevo.

Antenor Fierro era un "gurisito" que apenas había cumplido los quince años y trabajaba en calidad de "boyero" en la estancia "El Espiniyo". Y el único que acostumbraba llamarlo con tales motes, desagradables para Antenor, era únicamente Barrionuevo, cuyo carácter hosco y terco en ocasiones, era objeto de censurables comentarios.

La peonada, buenamente, procuraba que el odio no se arraigara en su corazón de "gurí" golpeado por las inclemencias de su destino. Antenor Fierro no había tenido nunca el afecto cariñoso de una madrecita buena, por cuanto desde pequeño se vió en brazos de una vieja criolla, viuda de un tropero muy conocido en Los Toldos, que lo castigaba también en forma inhumana. Su martirio cesó al fallecer la vieja, pero desde entonces nuevos inconvenientes le deparó el destino, porque tuvo que ganarse la vida trabajando de "boyero" en las estancias.

Leoncio Barrionuevo lo tomó a su servicio al enterarse que era solo en el mundo y que, además, su única fortuna era la inquebrantable voluntad de trabajar que tenía. Bien pronto Barrionuevo comenzó a ser inflexible en sus tratos, y a medida que el tiempo transcurría, su crueldad iba en acelerado aumento. Cansado Antenor de tanta injusticia, un día intentó arrojarse a un jagüel. Un resero hizo fracasar sus intenciones, diciéndole:

— No siás sonso, gurí; la vida es muy linda y nu hay qui dispresiarla po un maula como ño Lionsio.

Antenor lloró de alegría esa tarde al oír al resero que le hablaba en forma tan humana, tan distinta a la que empleaba don Leoncio.

Barrionuevo había envejecido trabajando y haciendo trabajar a los demás pagándoles un sueldo demasiado exiguo. Nunca se le ocurrió enamorar a ninguna china del pago, porque su único afán era el de aumentar considerablemente sus ganancias. Llevaba una vida solitaria y triste, alejado de toda clase de diversiones, no obstante los comentarios que ya eran comunes en los puestos y ranchos de los alrededores donde la vida era muy distinta porque no faltaba la trova mañanera entonada con subyugante cadencia por las chinas guapas y el bullicio de los "gurises" alternado por sus frecuentes travesuras.

Don Leoncio no pensó en lo humano y delicioso que resulta la vida del campo cuando en una estancia hay una moza que canta estilos y vidalitas, y los años se le fueron al galope largo hacia el campo de la indiferencia, donde vejetaba.

Siempre se había diferenciado de los otros criollos de su época, y por esas y otras razones ya casi nadie lo estimaba como era costumbre en las buenas gentes que veían en él al gaucho raro, de temperamento estrambótico hasta con el personal que tenía a su servicio.

Antenor Fierro era la víctima propiciatoria de sus desahogos improcedentes, y no hubo quien le hiciera comprender que no tenía motivos para castigarlo con tanta impiedad. Leoncio no pensó nunca en las graves consecuencias que podrían traerle aquellos recios e injustificados castigos, y continuó su obra despiadada, ante el asombro de gauchos y chinas, que más de una vez tuvieron intenciones de denunciarlo a la justicia.

Cierta tarde, después de algunos años, en que una tupida garúa castigaba los campos, lejos de la estancia se cruzaron Barrionuevo y Antenor.

El paisanito regresaba de un arreo y don Leoncio lo llamó para inquirir datos acerca del extravío de un novillo. Era un pretexto. Y como la respuesta no lo satisficiera, le aplicó un golpe con el cabo del rebenque, sin alcanzar a lesionarlo. Pero esa vez Antenor se sintió más fuerte, más valiente que nunca y, ya despierto el indio que llevaba dormido en su cora-

(Continúa en la página 30)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

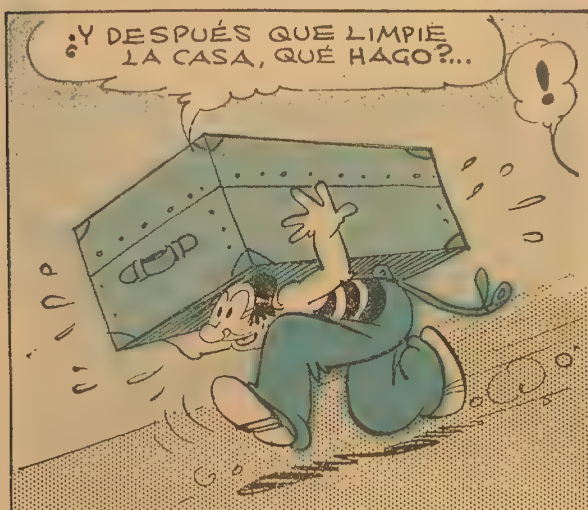
Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO









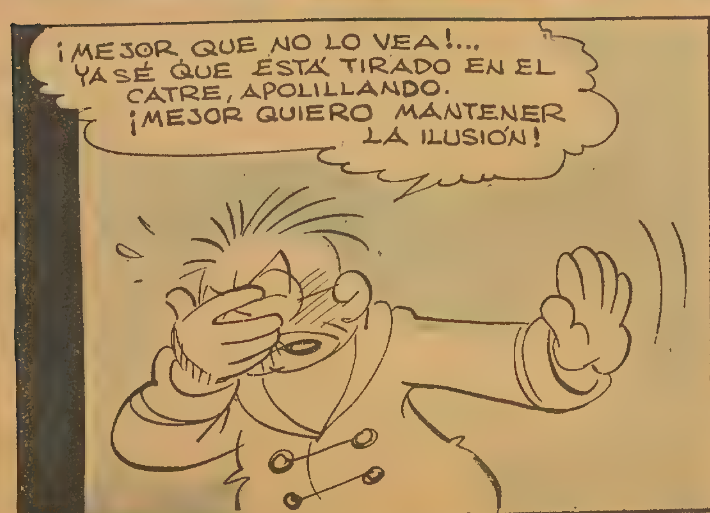






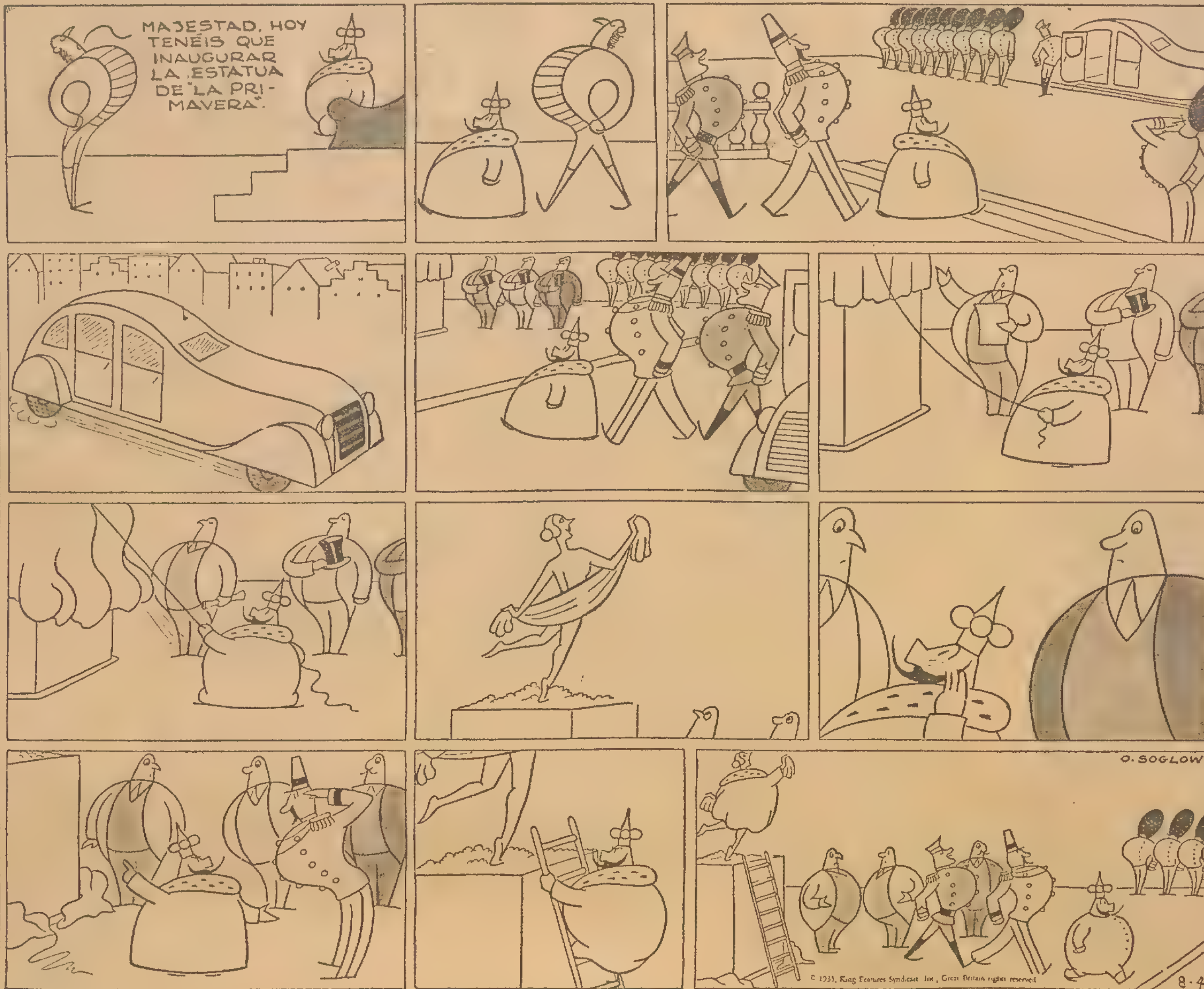








Aventuras del rey Petiso, por SOGLOW



A S. M. se le presenta la ocasión para "vestir al desnudo".

(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.)

El poncho del "finao"

(Continuación de la página 28)

zón de paria, le dió muerte de una feroz puñalada. Y en seguida de limpiar su daga en la bombacha del "finao" se alejó con rumbo a la estancia, ya que nadie lo había visto.

La garúa continuaba cayendo sobre los campos y sobre el cadáver de Barrionuevo, cubierto con su flamante poncho de vicuña.

El personal de la estancia "El Espiniyo" resolvió velar el cadáver de aquel hombre que tan malo había sido durante toda su vida, más bien por acto de humanidad, ya que don Leoncio carecía de parientes en el pago. Por la noche, durante el velorio, llegó, entre varios puesteros, un paisano desconocido. Tenía puesto sobre sus hombros, en varios dobleces, el poncho del "finao", cuyas iniciales habían quedado bien visibles.

Antenor, que estaba allí, entre la paisanada, tembló al darse cuenta. ¡Aquel gaucho le había robado el poncho al muerto, concurriendo luego, sin saberlo, al propio velorio. Todos advirtieron ese importante detalle, y cuando sindicaban al forastero como el posible autor del crimen, no faltó quien hiciera llegar sus sospechas hasta el comisario, que se encontraba presente, haciendo averiguaciones para identificar al criminal.

Fierro comprendió aquella situación angustiosa para él, y como ya iban a detener al desconocido del poncho, su corazón de criollo no pudo permitir tamaña injusticia. Y abriéndose paso entre la concurrencia, se aproximó al comisario, diciéndole:

—¡Yo soy el asesino ¡Yo maté a ño Lionsio!

FIN

En nombre de la ley...

(Continuación de la página 19)

estación que constituía su lugar habitual de parada no le atraía, con sus mujeres pintadas, sus multitudes marchando apresuradamente hacia las fauces devoradoras de los monstruos subterráneos.

Así, pues, cuando la vendedora, ante su mirada estupefacta abrió tranquilamente el kiosco e instalándose en su sitio eligió un paquete de cigarrillos y se lo vendió, con todo descaro al hombre en traje de etiqueta, el agente no vaciló. O mejor dicho, sólo se detuvo un segundo para mirar el reloj. Eran las o c h o y cuatro minutos y medio.

Rápidamente se acercó al kiosco.

—¡Hola! ¿Qué pasa aquí? — preguntó. — Esto es una flagrante violación de la ley. Bien sabe usted que está prohibido vender cigarrillos después de las ocho de la noche.

Un enérgico golpe de box, aplicado en la mandíbula por el hombre vestido de smocking lo h i z o medir violentamente el suelo. Pero aun en medio de la tiniebla mental que le causó el golpe, el agente se dió cuenta de que el desconocido había caído a su lado y que de un rápido movimiento le acababa de arrancar la cachiporra que llevaba pendiente del cinturón.

—¡Atájenlo! — gritó.

Porque Slim Carter pareció haberse vuelto repentinamente loco. Dando un alarido escalofriante y blandiendo la cachiporra del agente se lanzó a la carrera hacia uno de los túneles iluminados que conducía a la calle.

—¡Condenado agente!, ¡ha arruinado el asunto! — gruñó el detective inspector Graves, abandonando su puesto de observación en la cabina telefónica.

Las mujeres gritaban. La multitud se abría para dar paso a aquel energúmeno que la arremetía blandiendo una cachiporra. Un hombre se cruzó en su camino y fué derribado. Directamente hacia el túnel exterior, guardado por dos robustos detectives, corría Slim.

Estaba seguro de que no podrían resistir la tentación de intervenir. Efectivamente, los vió prepararse a medida que se acercaba. Profiriendo un grito de alegría arrojó violentamente la cachiporra, que hizo añicos un escaparate iluminado en que se exhibían modernos pijamas femeninos. El ruido del cristal al quebrarse fué subrayado por nuevos gritos.

Con un movimiento eficiente, los dos detectives se lanzaron simultáneamente sobre él. Un segundo más tarde, Slim Carter caía al suelo como una masa inerte. Los demás policías se abrieron rápidamente paso entre la multitud. En pocos momentos formaron círculo alrededor del postrado cuerpo de Carter, de cuya cuidada elegancia no quedaron rastros. Un hilo de sangre le corría por la cara. Sentándose con esfuerzo, miró el reloj por entre las piernas de los detectives que lo circundaban.

(Continúa en la página 65)

ACTUALIDADES BONAERENSES



Veinticinco años de existencia acaba de cumplir la Escuela Profesional de Mujeres de La Plata, en la que se dictan diversos cursos relacionados con las actividades femeninas. He aquí un grupo de alumnas del curso de bordado a mano.

Foto de la Mela



Alumnas del curso de corte y confección de la Escuela Profesional de Mujeres de La Plata, que dirige su infatigable fundadora, la señorita Alicia Klappenbach.

Foto de la Mela



Las señoritas de Anguisola y Argüello, durante su paseo matinal por la plaza San Martín de La Plata.



Concurrentes a la reunión efectuada en Quilmes con motivo del enlace de la señorita Enriqueta Negresti y el señor Roberto Deya; quienes aparecen rodeados de sus amistades.

Foto de la Puente

En COSTA RICA hay corridas de toros, pero al revés



Para que el toro esté más enfurecido y embista con rabia a los lidiadores, se le hacen varias heridas en el cogote y se le echa en ellas esencia de trementina. Esto hace que la bestia esté ciega de furor y acometa con cólera salvaje a los improvisados toreros.



A manera de capa, los aficionados excitan al toro con su saco, y muchas son las veces en que se ven obligados a echar a correr y encaramarse en las barreras que bordean la plaza para evitar ser agarrados por los cuernos del embravecido animal. El vendedor de empanadas aparece en esta fotografía corriendo en busca de un refugio seguro.



La enfermería de la plaza es ésta que aparece señalada con una cruz roja. Por el agujero que se ve debajo de ella se introducen los muertos o heridos de cada corrida, y la fiesta continúa como si tal cosa. Como puede verse, las localidades están ocupadas y los espectadores se aglomeran en todas partes.



Notable fotografía que reproduce el instante en que uno de los capeadores es alcanzado por la fiera y levantado en el aire. El "picador" (de alguna manera hay que llamarle) contempla la escena sin revelar ninguna impresión, como hombre que está acostumbrado a esta clase de lances.

EN San José de Costa Rica se realizan las corridas de toros más originales del mundo. Son, diríamos, corridas de toros al revés. La originalidad consiste en que se prohibe por ley matar al toro, y en cambio corren pena de la vida — como es de imaginarse — los espontáneos lidiadores, que descienden a la plaza por puro gusto de probarse. El gobierno, que prohibe las clásicas corridas a la española, autoriza este espectáculo que muchas veces resulta más peligroso que el otro. Durante el año último este toreo costarricense ha causado dos muertos, ciento quince heridos graves y numerosos contusos. Pero no por eso decae el entusiasmo por estas exhibiciones, y el pueblo colma la plaza donde se realizan y participa de las emociones de capear al toro con alguna de sus prendas de vestir. Cuando el toro cornea a alguno de los aficionados, se le levanta y se le lleva a la enfermería de la plaza, y la corrida continúa desarrollándose como si tal cosa. Los costarricenses adoran este espectáculo de sangre, de audacia y de astucia a la vez, donde el único vencedor es el toro.



Los toros que han de intervenir en la corrida son llevados a través de la ciudad con destino a la plaza para su encierro. Todos los jóvenes de San José de Costa Rica contemplan con entusiasmo a los animales que durante la tarde del domingo han de brindarles muchas emociones.



Un capeador resuelto como pocos. Se ha quitado el sobretodo y con él engaña al toro y esquiva al propio tiempo sus arremetidas. Los espectadores han quedado en suspenso, a la expectativa de cómo termina la aventura del torero novel.



Un aficionado observa la actitud del toro detrás de una columna del alumbrado de la plaza que le sirve de burladero. Se ve que el muchacho es sereno y que ha de salir ileso de la situación en que se encuentra. Pero lo que no puede saber es cómo llegará al final de la corrida.



Un momento impresionante de la corrida: uno de los aficionados ha caído al suelo mortalmente herido, víctima de las astas del toro, y el "picador" trata de aislar a la bestia para que pueda ser levantado el "torero", que acaso no volverá a tomar parte en este bárbaro espectáculo.

TOPOGRAFIA del país ABISINIO en la que se advierten las ENORMES DIFICULTADES que ofrecería al EJERCITO que pretendiera INVADIRLO

(Véanse las páginas 10 y 11)

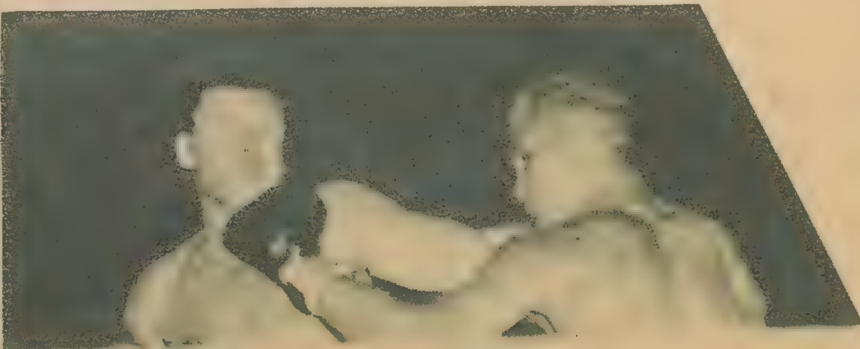


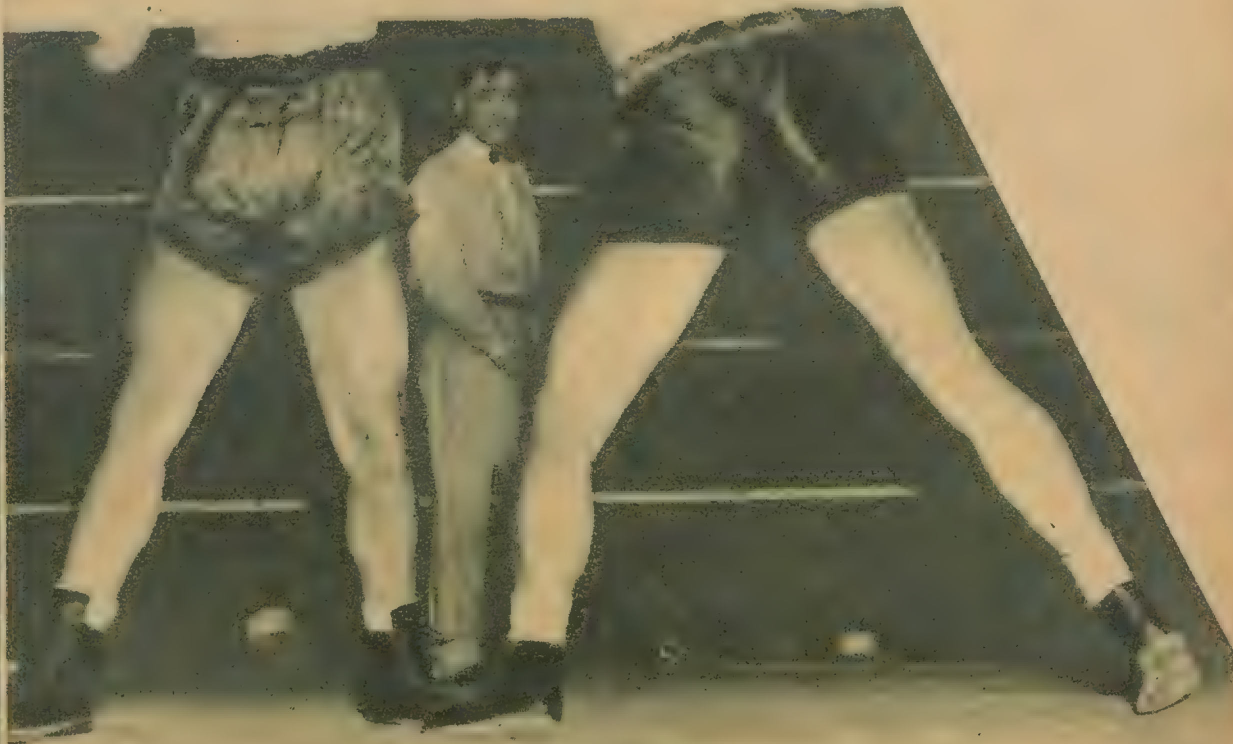
Ante la posibilidad de una guerra entre Abisinia e Italia, es interesante conocer los inconvenientes naturales que la nación dominada por el negus ofrece a quien pretenda invadirla, así como las ventajas que los naturales poseen para hacer frente a un enemigo numéricamente superior y mejor equipado. Tal como se advierte en el dibujo, Abisinia está rodeada de inmensas planicies que son menos frecuentes en su centro para dar lugar a la aparición de terrenos montañosos, en los que abundan precipicios y desfiladeros, y limitada al Sur y al Este por desiertos inhospitalarios, secos y sumamente calurosos. Por consiguiente, fácil resulta advertir las dificultades que las fuerzas invasoras, partiendo de Eritrea y de la Somalia italiana, tendrían que afrontar antes de llegar a la planicie central. Pero aun allí ofrece Abisinia muy pocos puntos vulnerables. Su capital, Addis-Abeba, Harrar, centro de la provincia del emperador y Dire-Dawa, son las únicas ciudades de importancia que encontramos. Puede decirse que las planices constituyen una excepción, ya que el país es una gran masa de montañas y picos, de cañones y gargantas que hacen su tránsito punto menos que imposible. Viajando sobre mulas la distancia que se recorre en un día es ínfima. Y no hay que olvidar, asimismo, que el empleo de aeroplanos resultaría tan dificultoso como cualquier otra arma. Aun en las planicies hay muy pocos lugares de aterrizaje, y como ellas se encuentran aproximadamente a 2800 metros sobre el nivel del mar, la atmósfera, enrarecida, puede agotar a los pilotos más intrépidos. Es necesario destacar, por último, un detalle de gran importancia en esta guerra que parece inminente: la colocación del lago Tana, al Noroeste de Abisinia. El lago Tana es la fuente en que se abastece el Nilo Azul, y de cuyas aguas depende la irrigación de una gran parte del Sudán, que está bajo el imperio de Gran Bretaña.

El mundo en la

LA NATURALEZA EN PUGNA CON LOS ANIMALES

La tragedia acecha también a los animales de los bosques, que muchas veces se encuentran imposibilitados de defenderse del destino. Este venado introdujo su cabeza entre dos árboles y no pudo sacarla más. ¡Quién sabe cuántas horas habrá estado luchando, impotente para librarse del encierro! Sus cuernos no lo dejaron salir, y allí, sin otro enemigo que la naturaleza, encontró la muerte por hambre y sed.





UN BOXEADOR DE FAMA ES VENCIDO EN NUEVA YORK

Durante muchos años fué Mickey Walker campeón mundial de box entre los pesos mediopesados. Tan neta era su superioridad sobre el resto de los aspirantes a su título, que sólo muy de tarde en tarde encontraba un adversario más o menos digno de pelear con él. Pero los años pasan, y Mickey ya está viejo. Prueba de ello es la reciente derrota que por puntos le infligió John Anderson, un boxeador sueco de segunda categoría, que aquí le aplica un golpe a la mandíbula.



VIVE EN FILADELFIA LA ESPOSA DE BRUNO HAUPTMANN, A QUIEN PIENSA VISITAR

Ana Hauptmann, esposa del supuesto raptor del "baby" Lindbergh, vive en Filadelfia, en la casa de unos amigos. Aparece aquí con su hijito, mientras aguarda el fallo definitivo que marcará la suerte de su marido y que, debido a las apelaciones interpuestas por los abogados, aún tardará varios meses en producirse.



ES LLEVADO A ITALIA UN TROFEO MARITIMO

Mr. Hanley, destacado político inglés, con el trofeo que ha donado para la "Cinta azul del Atlántico", y que será otorgado al vapor italiano "Rex" por haber batido el record de velocidad entre unidades mercantes. Será llevado a Génova y después a París, para ser entregado al "Normandie", buque que, como se recordará, superó recientemente la velocidad del "Rex".

fotografía y en el comentario





JIU-JITSU PARA LOS ESCOLARES EN LONDRES

La George Monoux Grammar School de Londres ha incorporado a su programa de enseñanza el jiu-jitsu, que ya cuenta con gran número de entusiastas entre los escolares. Diariamente se dictan clases, uno de cuyos aspectos vemos aquí, bajo la dirección de A. F. Ninmin, experto en la materia.



UN ESCULTOR Y UNA CONCERTISTA TRIUNFAN EN LONDRES (INGLATERRA)

Guido Bossini de Vall, escultor canadiense que recientemente triunfó en la exposición que realizó en la New Burlington Gallerie de Londres, aparece aquí al lado de su extraño monumento a miss Thelma Reiss, violoncelista que ha conquistado al público inglés con sus conciertos en el Wigmore Hall. El escultor ha manifestado que con este trabajo ha querido grabar con fidelidad el espíritu de la música en la piedra.

APRENDIZAJE DE ESTRATEGIA GUERRERA EN BERLIN

Grupo de oficiales de un colegio militar alemán escuchando atentamente las instrucciones que sobre estrategia les imparte el profesor, y que luego son ensayadas prácticamente en terrenos destinados al efecto en las cercanías de Berlín.



MITIN FAVORABLE A ETIOPIA EN SUDAFRICA

A los actos de protesta que contra la actitud adoptada por Italia en Abisinia se han realizado últimamente en diversos países, debe sumarse el afectuado en Johannesburgo (Sudáfrica), en el cual participaron gran cantidad de negros. Uno de los carteles corresponde al Partido Comunista, en tanto el otro reza: "¡Manos fuera de Abisinia!"

La aviación civil tiene en Quilmes su nuevo aeródromo

Desde hace un mes y medio el Centro de Aviación Civil trasladó su campo de la vecina lolidad de Castelar a Quilmes, en las inmediaciones de la bonita playa.





Allí se congregan los domingos y feriados numerosas familias, tentadas unas por la posibilidad de acometer un vuelo y otras interesadas en asistir a las maniobras.



Uno de los aparatos más modernos es este airoso modelo de propiedad del señor Edmundo Lutter, empleado frecuentemente en cortos vuelos en compañía de personas de su relación.



A cada aterrizaje se precipita el público rodeando al avión, y agasajando al piloto, que ha ejecutado tan airosas pruebas.



Mediante una módica cuota, el público realiza cortas ascensiones que le permiten familiarizarse con las menudas alternativas del vuelo mecánico.



Familias de Frías, Ocampo, Ithuralde, Godoy y Orlando rodean a la aviadora Inca Aneström, que pertenece al cuerpo de Aviación Civil



Cada partida de pasajeros es motivo del consiguiente comentario que anticipa el interrogatorio del regreso sobre las emociones experimentadas en el transcurso del vuelo. Por cierto que los pasajeros son legión.

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

LAS PROFESIONES Y OFICIOS A TRAVES DE LAS MANOS

Si somos observadores por naturaleza, no necesitaremos meditar mucho para deducir, más o menos, la profesión de un individuo a través de la estructura de sus manos. Pero la quirología permite conjeturar el oficio y ocupación de las personas, sin basarse en detalles o rasgos que obedecen más bien a deformaciones de la mano, motivadas por los trabajos a que se aplica, o a otros signos de adaptación del órgano.



El manejo de ciertos instrumentos deja señales perfectamente perceptibles en los dedos: el violín, el arpa y la guitarra, por ejemplo. A su vez, determinadas herramientas, como las tijeras, los punzones, ocasionan un desarrollo de los dedos, bastante pronunciado. El manejo del martillo, por ejemplo, de las tenazas, de las palancas, etc., origina la prominencia muscular de la palma. Es fácil reconocer a la persona que desciende de labradores, acostumbrados a la mancera del arado, o de artesanos, por la supremacía de la palma sobre el resto de la mano, lo cual deriva en una verdadera asimetría, si se la compara con los dedos y se trata de establecer las proporciones que deben reinar entre su grosor y largo con el resto del órgano táctil y prensil.

Leemos en un atinado estudio de Levy Mahin: "Aquellos que se dedican al cincelado, grabado, talla, escultura, etc., presentan en la palma de la izquierda una gran callosidad, durezas localizadas en distintos lugares del reverso de los dedos, los cuales sobresalen cuando éstos hacen alguna flexión; rugosidades a todo lo largo de la zona cubital externa de la mano, y, por regla general, ésta es fría, pues los conductos venosos están poco desarrollados, debido a la presión prolongada que se hace sobre el cincel, buril, gubia, etc., para el modelado." Y a continuación agrega: "Cuantos se ocupan en engastar piedras preciosas tienen en su mano derecha una excrecencia compacta en las yemas del pulgar y del índice, sobre cuya base aparece otra dureza dirigiéndose hacia la palma de la mano, zona radial de la uña del pulgar, muy plana. Un polvillo brillante se halla esparcido por toda la piel."

Esto de las alteraciones artificiales, que ofrece la coloración de la piel, es una característica que debe de tener muy en cuenta los quirósofos. Las tinturas del tabaco rubio, por ejemplo, en los dedos, sirven para atestiguar, en una primera impresión, la presunta clase social del individuo, pues es sabido que en las capas inferiores de la sociedad no abundan — o más bien son muy escasos — los fumadores de tabaco que no sea negro. Los cerrajeros, armeros, mecánicos, broncistas, etc., presentan en los pliegues adherencias que proceden de los óxidos o substancias químicas y ácidos que usan para sus tareas. Los jardineros ofrecen pequeñísimas heridas. Los boticarios se singularizan por las uñas excesivamente cortadas. No así, por lo general, los médicos. Los pianistas también tienen las uñas cortadas algo más arriba del borde exterior de los pulpejos. En fin, son todos estos detalles que complementan la vi-

(Continúa en la página 65)

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA.



El destino suele reservarnos amargas sorpresas, como ocurre en ...

El último deseo

Cuento por

HÉCTOR Lapena, al cabo de treinta y cinco años de vida administrativa, había decidido retirarse a disfrutar de los últimos años de su vida. Su comportamiento sirvió siempre de ejemplo para aquellos que recién se iniciaban en las tareas burocráticas. Sin interrupción había hecho su carrera, hasta llegar al codiciado puesto de jefe de la oficina. Habiendo alcanzado ya los años exigidos por la ley para su jubilación, se retiró, dejando libre su puesto sin pena ni gloria.

Soltero y esclavo de los hábitos adquiridos, llamados por él con toda pompa "mis principios", iba envejeciendo, pasando sus últimos años en compañía de su gatito "Negri" y de su ama de llaves, mujer ésta de carácter severo y rígido, cuyas principales ocupaciones durante el día, excepto los quehaceres domésticos, eran rezongar sin descanso y calentar la sopa.

Entre sus compañeros era considerado como un ser frío e insensible, tanto a los goces como a las miserias de la humanidad. Como un egoísta empedernido. Y, no obstante, el señor Lapena tenía también su novela...

En realidad, era una novela tan pobre y vulgar, tan escasa de incidentes, que por ninguna causa la hubiera revelado a ninguno de sus semejantes.

La historia se remontaba a la época en que Héctor Lapena ostentaba su gorra de marino, en la que se podía leer "Libertad" estampado en gruesas letras de color oro sobre el galón de seda.

Su madre, una buena señora provinciana, lo mandaba frecuentemente al parque vecino. Allí solía encontrarse con niños de su misma edad, pero mucho más ricos que él, a juzgar por sus lujosas ropas, cuyo estreno constituía para ellos una fiesta diaria. Entre todos aquellos chicos, atrajo la atención a Héctor una preciosa niña cuyos rubios bucles caían airosos sobre sus delicados hombros. Cierta tarde de primavera se le acercó ella a tomarle la mano y a invitarle a jugar con sus compañeritos. De pronto, le preguntó haciendo un gracioso mohín con su naricilla respingada:

—¿Cómo te llamas?

Héctor contestó tímidamente:

— Héctor Lapena.

La rubia niña hizo un gesto de altivez infantil, y prosiguió:

— Pues yo me llamo Dorita Merli.

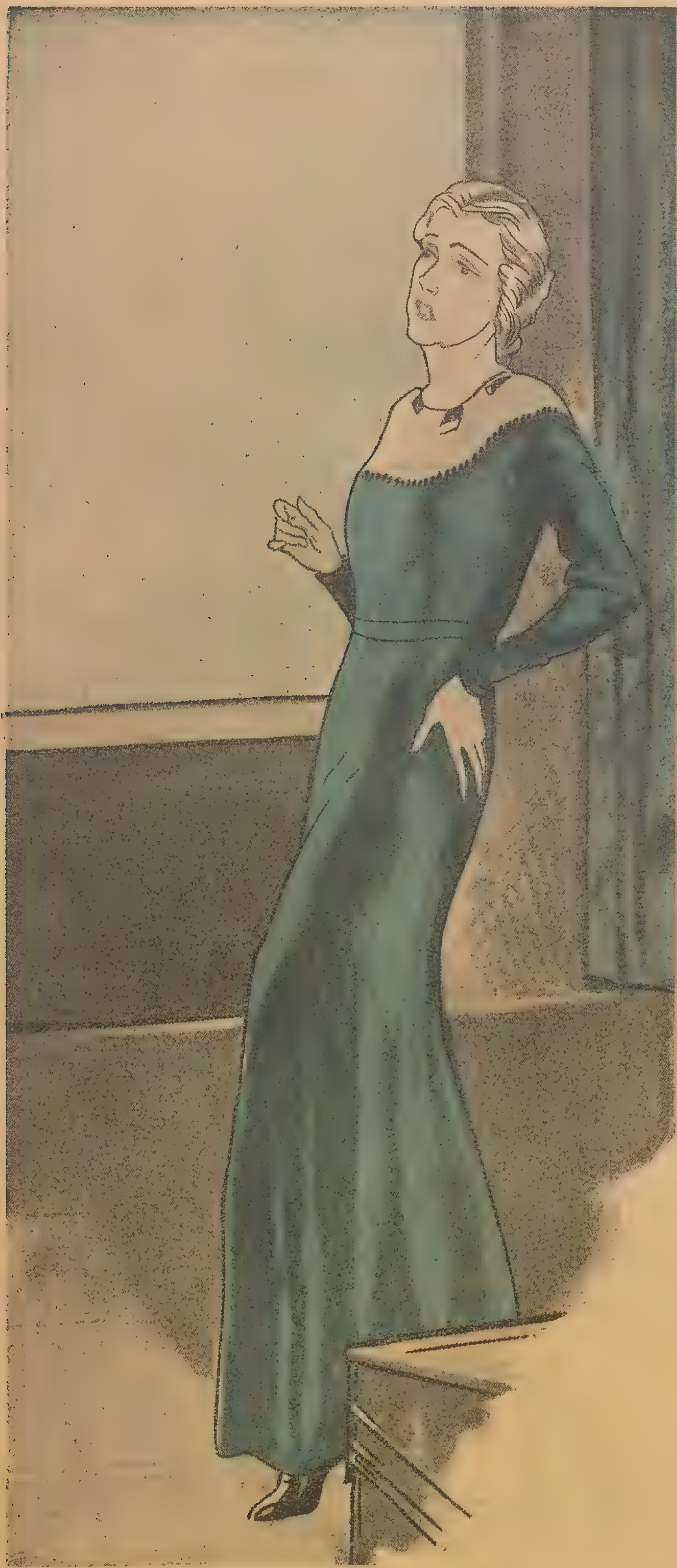
Pero durante el tiempo que pasaron juntos, aquella tarde, la chiquilla no dió muestra alguna de desdén hacia su modesto compañero.

A partir de aquel día, jugaron siempre juntos. Un día, como la niñera olvidara la merienda de Dorita, Héctor ofreció a la pudiente niña una parte de su pobre rebana de pan untada con dulce, y ella la aceptó con la mayor naturalidad.

Héctor Lapena se había enamorado de ella, y no se sentía con el suficiente valor para decírselo. Dorita parecía no haberlo advertido siquiera. Era alegre, vivaracha, y revoloteaba de aquí para allá como una mariposita. Cuando llegó el verano, se dirigió con sus padres a la orilla del mar. Antes de partir prometió a Héctor traerle caracolitos y piedritas, recogidos por ella misma. Pasó el otoño y luego la primavera. Pero Héctor no volvió a verla. Tuvo como la intuición de que había muerto, y desde entonces se mostró pensativo y muy triste.

Ese fué el motivo por qué años más tarde Héctor Lapena — hallándose ocupando el puesto de joven expedicionario — sintió una gran amargura en su corazón al leer en la página social de un diario, las siguientes líneas:

"En el próximo mes de junio tendrá lugar la boda de la señorita Dora Merli con el joven diplo-



del Señor Lapena

P. VILLAR

mático Rodolfo Rodiles."

Héctor sacó entonces la cuenta de los años que tendría aquella linda rubia de quien se había enamorado: "Dorita debe contar ahora diez y nueve años", y siguió cavilando para sí: "¡Qué hermosa debe estar!" Y fué así que esperó pacientemente el día y la hora señalados para la ceremonia nupcial. Abreviando su comida, se dirigió apresuradamente, y conteniendo todo lo que le fué posible su emoción, hacia la iglesia. Se detuvo frente al templo y allí esperó ansiosamente la llegada de la novia. Pero cuando llegaron los coches, un temblor como de frío recorrió su espina dorsal y sintió un miedo tan grande, que huyó cual un ladrón perseguido por los policías.

Siguieron pasando los años, y no pasaron en vano para Héctor Lapena, que a medida que el tiempo pasaba, iba ganando en categoría. Diariamente, al abrir el diario sus ojos recorrían ávidamente la página social, y como Dorita, ahora la señora de Rodiles, era una dama que alternaba con el ambiente aristocrático, logró estar al corriente de su vida por medio de aquella página. Pudo enterarse así de cuáles eran los paseos que frecuentaba, de los tés a que concurría. Se enteró también de que era la feliz poseedora de una mansión situada a la orilla del mar.

Supo, asimismo, que era madre de dos hermosos niños cuyos nombres eran: Rodolfo y Carlos. Con estos informes, Héctor Lapena ya no se encontraba tan solo. Sus ojos parecían buscar la estrella que iluminaba su vida.

Cierta mañana en que se hallaba tomando su café con leche, la lectura de una breve crónica le arrancó un grito. Había leído:

"La apreciable señora Dora Merli de Rodiles, que preside la Sociedad Protectora de los Niños Huérfanos, estará francamente reconocida a aquellas personas que con su ofrenda deseen cooperar a tan humanitaria obra."

Desde ese mismo momento, Héctor se sintió acosado por una idea fija. ¿Acaso no podía él mismo visitar a la señora de Rodiles y entregarle personalmente su humilde dádiva? Después de todo, los dos eran viejos, y su entrevista no traería consecuencias desagradables. Además, ¿quién podía negar que de aquella visita no pudiera surgir una simpatía agradable y llena de melancolía a la vez?

Acuciado por este deseo, el buen hombre se pasó varios días titubeando. Al cabo de ellos se vistió su traje dominguero y se presentó en la mansión de su antigua amiga.

El lacayo que lo atendió lo condujo hasta un salón regiamente amueblado, y en él esperó. Un momento después se abrió una puerta y apareció en ella una dama. ¡La dama no era otra que Dora! ¡Que aquella Dora inolvidable!

La nieve de los años había blanqueado sus otrora rubios cabellos; pero, fija su mirada en los ojos de ella, logró reconocer los chispeantes ojos de su adorada amiguita.

— Muy buenas tardes, señora — dijo sin titubeos. — ¿Me haría el honor de aceptar...?

Y con una timidez semejante a la de una tarde lejana, puso en las delicadas manos de la señora de Rodiles dos billetes de diez pesos.

— Muchísimas gracias, caballero — dijo la aristocrática dama, inclinando la cabeza.

Cumplido esto, no había más que hacer sino partir. No obstante, Héctor Lapena no pudo substraerse a la tentación de decirle:

— Yo soy Héctor Lapena.

La dama sonrió débilmente, y sus ojos dieron la impresión de que buscaba en su memoria un recuerdo de tiempos lejanos, sin poder dar con él. Entonces el antiguo marino y funcionario jubilado se dió cuenta de la verdad, y no insistió más. Saludó con gran ceremonia y se retiró. Nuevamente fué conducido por el criado hasta la puerta de la calle. Iba como un autómata, como un ebrio. Adentro había dejado su última ilusión.

Caminando, caminando, llegó hasta el parque Rivadavia. Eligió un banco a la sombra y se sentó en él. Se sentía muy triste; más solo que nunca después de aquella visita.

La voz de las aguas
(Continuación de la página 7)

había dejado c o r r e r sus palabras. La creí tranquila, ¡pobre psicólogo!, y me tranquilicé poco a poco.

VI

—Blanca, ¿por qué te levantas durante la noche?

El doctor Tomas miró a mi novia con fijeza sorprendente, pero ella parecía esperarlo, y con mucho aplomo, posando su mirada sobre algo indefinido:

—Ahogábame en mi cuarto — respondió. — No tiene una sola ventana que me muestre un trozo de cielo. Tan amiga como soy de la contemplación, ¿podía pasarme esas horas allí?

—Son las horas destinadas al reposo, Blanca — insinuó el doctor.

—No podía reposar.

—¿Insomnio?

Su réplica nos desconcertó.

—Le agradezco, doctor, pero usted nada podría hacer; además, nunca podría explicar...

—¿Y yo, Blanca? — balbucí junto a ella, esperando un imposible.

Tuvo una sonrisa triste y nos dejó confusos, incapaces de pensar y obrar a mí y a mi maestro.

—Doctor..., ¡sálveme a Blanca! — le supliqué con angustia.

Meneó la cabeza dudosamente.

—Gerardo, sólo usted sería capaz de hacerlo.

Me miró en una forma extraña, vaga.

—¿Cree que seré más fuerte?

—Anoche la vi pasearse como una sonámbula. Recuerde usted, Gerardo, que anoche nos envolvía una niebla ligera; hay que vigilarla esas noches sin luna.

—Sí, sí.

Y me encontré de pronto solo, llorando como una criatura.

VII

Paseamos mucho, y ella me amó tan ardientemente, tan hermosas fueron esas horas, las mejores y más fugaces de mi vida, tan envuelto estaba mi espíritu en la ilusión, que hubiera finalizado por olvidarlo todo: ¡todo aquel pasado que empañaba nuestras horas más puras!

Llegó febrero, y en lugar de amanecer sin una ligera nubecilla, inmensamente celeste y estival, cerniéronse sobre la tierra densos nubarrones grises que, abriéndose, nos enviaron un recio granizo, lo cual tuvo por virtud mantenernos recluídos en la casa.

Por la tarde, ya vuelto a la calma, salimos un rato. Yo eché sobre los hombros de Blanca su chal, diciéndole a modo de explicación:

—Podría hacerte mal.

—¡Gerardo mío! — susurró apretándome el brazo vivamente.

—¿Qué?

—¡Quisiera decirte tantas cosas!...

Tonto de mí, que traté de acallar las voces secretas que la asaltaban.

Hubiera querido volver hacia el ocaso, pero ella resistióse con una sola palabra:

—No.

—Seguiremos hasta donde quieras tú — contesté.

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

PEDRO LEANDRO IPUCHE: "ISLA PATRULLA"

Edición de la "Sociedad Amigos del Libro Rioplatense" — Montevideo - Buenos Aires

Pocas veces como en este caso han formado una más sabia armonía el editor, el prologuista y el autor. El desconfiado lector, para quien "el ejemplar fué impreso expresamente", puede ya irse poniendo en condiciones de adentrarse en la "Isla Patrulla", si echa nada más que una mirada curiosa sobre el prospecto que acompaña al volumen. Paso por alto lo que Gabriela Mistral dijo de Ipuche — "un sincero divino que toca en santidades artísticas", — para detenerme un instante en lo que opina el editor sobre ese mismo "sincero divino". He aquí lo que puede leerse en el prospecto: Ipuche es, entre muchas otras cosas, "un brujo domador de ritmos, un sabeísta gaucho de vocablos con ligazones sugerentes".



Pedro Leandro Ipuche

La cosa es, sin duda, bastante fuerte; pero predispone bien el ánimo para lo que el prologuista Carlos Sabat Ercasty va a decirnos en seguida sobre el brujo domador y sabeísta gaucho. "Su pensada soledad — escribe el señor Sabat Ercasty, — quebrada de amores invencibles, es un hambre de raíz que va trenzando su sed en las cosas primarias del cosmos." "Algo de pájaro, algo de ternero, algo de potrillo" hay en él. Por eso, tan pronto Ipuche se encontró encerrado en la geometría de las ciudades, "una arruga le cortó la manzana pastoral de la frente". "Sagrado salvajismo y mieles alquitaradas": eso es Ipuche para el prologuista.

Cualquiera podrá imaginar lo que deben pesar semejantes cosas sobre el alma ingenua del lector: "sincero divino", "brujo domador", "sabeísta gaucho", "pájaro, ternero y potrillo". ¿Cómo extrañarse, entonces, de lo que irá descubriendo con asombro en cada página de la "Isla Patrulla"? Pero ¿cómo, también, atreverse a opinar sobre un hombre que ha cantado como nadie al "gauchismo cósmico", a pesar de las "bromas fáciles" (ver nota página 165) que algunos incomprensivos le gastaron? Por esta vez, y de puro respetuoso del "sabeísmo gaucho", me cuidaré muy bien de emitir ni el más recatado de los juicios. Fórmeselo el lector con estas cuantas "preciosidades gemáticas" — como diría el señor Sabat Ercasty — en que el señor Ipuche ha querido mezclar "a la trama uniforme del arte popular, la perla y el marfil de la quintaesencia".

"Dos guitarras pisaron el acompañamiento. Honorio ajustó la abeja sorda de sus bordonas, y Soria, el carrero, sutilizó las hormigas locas de sus primas con el temblor agudo de sus callos digitales" (página 33).

"Cenamos en el campo bajo la ebria llama selénica" (página 43).

"Caudalosa ensalada de colores anunció la llegada de los corderitos asados. Acendrada y conocida fragancia llamó con tentación acogedora mi atavismo dormido. Los corderitos habían sido tostados con lentitud y maestría exclusivas. Yo que siento la grandiosidad como la sutileza de mi raza, percibía el olor y el momento de la leña que abrió la rosa de sus brasas para sobredorarlos. Molestos temores de mis concesiones teosóficas se me ponían en la sensación del paladar y la alegría pregustadora. Pero el gaucho arrasante que decide mis detenciones escrupulosas, me empujó a un estado seguro para celebrar el agasajo" (página 67).

"No era hombre de recibir una herencia interior y realizarla sin la decantación de su voluntad. Su palabra era cabal, salida de la intimidad vigilante" (página 80).

"A poco tiempo de su última estadía en Treinta y Tres, un vómito despótico la zamarreó y tumbó, falleciendo con la sonrisa alejada del alma que confirma en la cara la aparcería benéfica" (página 102).

"Cuando el repentino anuncio del primer hijo la dobló de ciega dulzura, su maternidad pensó una forma entrañable que habría de traer su desate telúrico, tras el ciclo ligado y creciente" (página 107).

"Al entregar las divisas bordadas a sus hermanos, su boca sufrió el acceso de una tartamudez pítica" (página 129).

"Denso anestesiamiento, una detención dormida le envolvían la vida, emparedándolo en una estratificación de encantorio" (página 139).

Corto aquí la enumeración de las "preciosidades gemáticas" por miedo de que el lector ya se sienta "emparedado". Pero creo que lo expuesto basta y sobra para que el lector comprenda por qué no me he atrevido a dar mi opinión sobre este libro: "Isla Patrulla" pertenece a esa literatura que produce en los hombres de las zonas templadas incontenibles accesos de "tartamudez pítica"...

Aníbal Ponce

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

De JAIME FALCON

● VERSOS AL AZAR...

...son los que publica MANUEL GARCIA BRUGOS en un volumen lujoso, formato grande, de 160 páginas, la mitad de las cuales están en blanco, y la otra mitad, vacías de inspiración poética. Ilustra el volumen el mismo autor.

● HISTORIA UNIVERSAL DE LA INFAMIA...

...es lo que pretende hacer JORGE LUIS BORGES en un volumen editado por TOR, tercero de la Colección Megáfono. Y decimos que pretende hacer, porque en la obra, a pesar de la universalidad que implica el título, no están todos los infames que son, si bien lo son todos los que están.

● CUERPO Y ALMA...

...Sonetos de Abel Santa Cruz. Poemas dedicados a la novia, al hogar, a los niños y a la naturaleza. Se hacen apreciar por su estilo correcto y, muy particularmente, por la natural expresión del concepto poético que los inspira.

● CAMPO ARADO...

...por AMILCAR RAZORI, es un estudio ardoroso y madurado sobre los campos cultivados de la Pampa, y también sobre las condiciones en que se desenvuelve la población agrícola y la sociedad de los pueblos pequeños en ella formados. Edita VIAU y ZONA.

● EL ARCO TENDIDO...

...Cuadro de la situación política internacional. En él, HONORIO ROIGT estudia la actualidad política de los países europeos más agitados por circunstancias del momento: Alemania, Francia, Italia, Rusia, Austria, etc. Editores VIAU y ZONA.

● JUJUY...

...una de las provincias argentinas que ha tenido hasta la fecha más comentadores literarios, halló en JOSE ARMANINI uno más, quien adereza su libro sobre la provincia norteña, con impresiones de viaje pintorescas y amenas. Portada de Abregú. Edit. "ANLO", Buenos Aires.



PAGINAS OLVIDADAS

A DIOS

No es este canto el eco de la ola
que azota el huracán de la desgracia,
y que envuelta en la espuma de la ira
contra los muros de mi pecho brama;
es este canto,
¡Dios de mi alma!
la más tierna expresión del senti-
[miento
en la flor del recuerdo perfumada.

Es la dulce armonía arrobadora
que sobre el ¡ay! de mi infortunio vaga,
levantando mi espíritu abatido
sobre sus blancas y brillantes alas;
la fresca sombra,
la gota de agua,
que la fiebre voraz de mi martirio
en el desierto de mi vida calma.

Es la esencia del bien, suave perfume
que el pasado en mi espíritu derrama,
que el transcurso del tiempo no
[evapora,
que el viento del dolor no me arrebata;
único aroma,
única lágrima
que ha quedado del llanto de la aurora
de mi vida, en la adelfa deshojada.

Es el recuerdo de mi edén perdido,
del paraíso de mi edad temprana,
del nido de mi amor y mi inocencia,
del jardín más hermoso de mi patria,
donde hay mujeres,
¡flores gallardas!
en cuyos labios, como en frescas rosas,
va por la noche a perfumarse el aura.

Es la memoria de la tierra hermosa
donde el hogar en que nací se halla,
sembrado de violetas y azucenas,
rodeado de naranjos y de acacias;
¡mansión humilde!
Paloma blanca,
a cuyo arrullo melodioso y tierno,
me dormía feliz bajo sus alas.

Tierra bendita en que el poeta siente
que hasta el cielo su espíritu levantan
sus ráfagas de luz y de armonías
y el perfume exhalado por sus auras:
¡Volcán de amores
que a nadie abrasa,
transmitiendo el calor del sentimiento
hasta a las fieras que en sus selvas
[braman!

Allí, Dios mío, pronuncié tu nombre,
Allí, la fe se difundió en mi alma,
y a su influjo las flores de mi vida
exhalaron suavísima fragancia;
¡Edad tranquila!
¡Arroyo en calma!
¡Cuán distinto del mar de mi existencia
que hoy azota con furia la borrasca!

Si allí, Señor, mi corazón latía
al suave impulso de impresiones santas,
si allí las horas de mi vida fueron
puras y alegres cual la luz del alba,
si allí creía,
si allí esperaba,
¿cómo no ser sublime el sentimiento
que, a su recuerdo, de mi ser emana?

Yo te ofrezco, Señor, su pura esencia
que hasta en las horas del dolor me
[embriaga,
como el único bien que me ha dejado
para consuelo, mi fortuna ingrata;
como el perfume,
como la lágrima,
que ha quedado del llanto de la aurora
de mi vida, en la adelfa deshojada!

GERVASIO MENDEZ

Luego de una breve pausa, me volví nuevamente hacia ella.

—Blanquita, cuando volvamos a Buenos Aires nos casaremos.

—Gerardo...

—¿Qué quieres, vida?

—No hablemos; el silencio es más elocuente que las palabras.

¡Y yo no supe interpretarlo!

Luego, no sé cómo fué, no lo sabré nunca, ella se separó diciéndome:

—Cierra los ojos, Gerardo; quédate aquí sobre la peña; yo voy a saber una cosa.

Me reí, encantado de todo aquello que ocurríaseme una travesura, y esperé que se alejara un largo minuto. Cuando abrí los ojos, no pude distinguir cosa alguna. Ya eran todas sombras en la noche, más esfumadas e impenetrables por la niebla. El corazón me palpitó furiosamente.

—¡Cuídala las noches sin luna!

Las palabras del doctor Tomas se prendieron en mi cerebro fantástica, locamente. Me levanté y corrí hacia el borde del acantilado. Su traje blanco, su chal blanco, se divisaban allá, como una aparición alzada sobre las aguas...

No sé qué intenso dolor me aflojó las piernas, haciéndome tropezar; no sé qué nudo extraño me ciñó la garganta como un cilicio, ahogando mi voz y confundiéndola con la monótona del agua.

—¡Blanca!

Y la llamé seguidamente, con acento ronco.

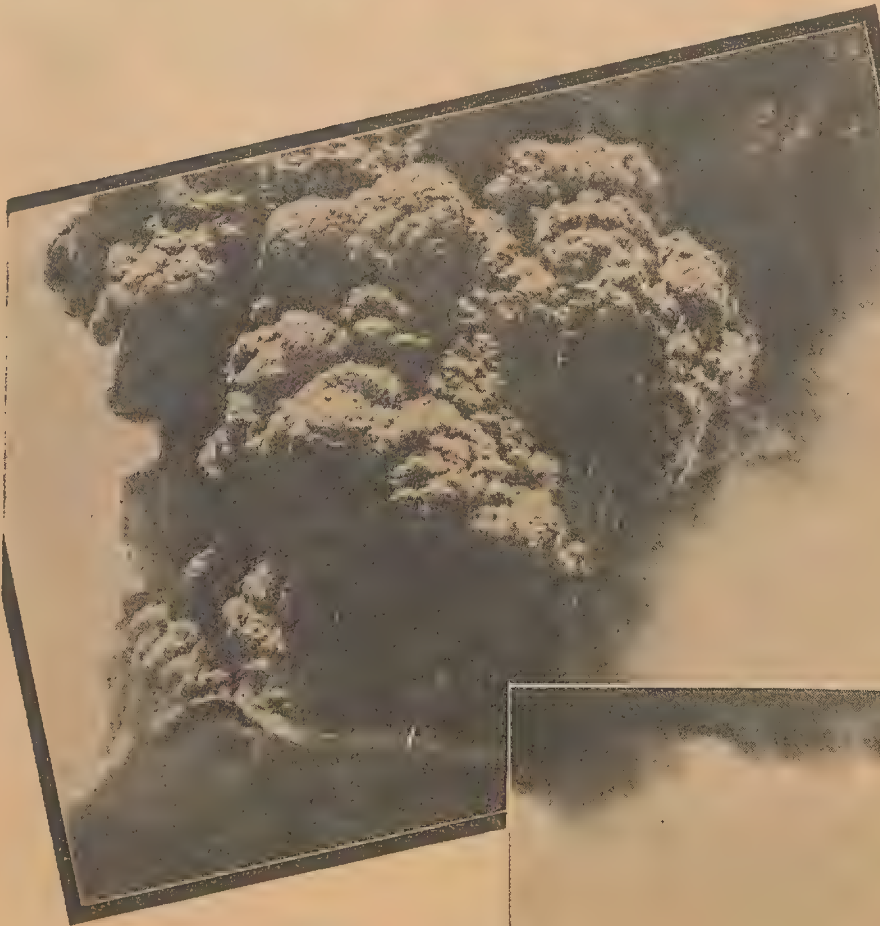
—¡Blanca! ¡Blanca!...

Pero ella no se volvió; fatal, inexorablemente, se alejaba. Como última visión, la vi extender sus brazos en cruz, con la cabeza hacia el infinito, y creí sentir en mí su mirada violeta. Después..., deslizóse sin ruido, sin voz, calladamente...

FIN

Los JAPONESES de hoy ya NO SE

Según refiere
HECTOR KUPERMAN



En vez de abrirse el vientre con un puñal, los japoneses de la nueva generación, al suicidarse, lo hacen arrojándose en los volcanes. Así, en el Komagatake, de la isla de Hokkaido, han hallado la muerte muchos jóvenes para quienes la vida no tenía aparentemente mayores estímulos.



También en el cráter del volcán Mihara perecieron algunos japoneses que ya no practican el "hara kiri". Esta fotografía muestra un aspecto de los experimentos científicos que se efectúan en ese volcán, donde los hombres de ciencia hacen descender chanchitos de Guinea, encerrados en una caja especial, para comprobar de este modo los perniciosos efectos de los gases volcánicos.

EL Mihara no lo quiso a Matzouka.

—Sí; ahora lós elige.

—¿Recuerdas, Jino, hace quince años, cuando rechazó también a Matzu, a la bella Matzu?

—Sí, y que la devolvió muy viva y muy curada.

Fué un domingo por la mañana — reposo para los ruidos de la ciudad — cuando el cronista escuchó de labios japoneses este corto diálogo, dicho en esa curiosa sintaxis española de los nipones. ¿Quién era Mihara? ¿Algún monstruo que disponía a su arbitrio de la vida ajena? La duda pronto se disipó. Mihara es un volcán situado en el archipiélago japonés, actual punto de cita de los suicidas por amor. Es un verdadero Otelo de la naturaleza que provoca y recibe en su seno a los enceguecidos por los celos.

Conozcamos la historia de Matzouka, que tiene ribetes de trágico humorismo. La muerte suele reírse a veces de quien la busca.

Matzouka es un joven teniente del ejército de Hirohito que buscó refugio en la muerte, desesperado por la trágica desaparición de su mejor amigo, también joven militar, asesinado en un encuentro en Jehel con bandoleros chinos.

Matzouka, decidido, se arrojó al interior del volcán, seguro de encontrar la muerte. Pero la muerte no quiso aceptar el sacrificio de este hombre joven, y solicitando la colaboración de su camarada, el azar, hizo caer el cuerpo del suicida sobre un reborde de sus paredes internas, cubierto con un lecho de lava y de cenizas, que amortiguaron la caída.

Al cabo de un rato recobró el conocimiento, y al verse sano y salvo, juzgó que la muerte lo había rechazado, que el alma de su amigo lo obligaba a seguir luchando. Después de diez horas de penosos esfuerzos, logró salir de ese infierno de humo y de fuego.

Y ahora, cuando camina por las calles de Yokohama, los padres lo señalan a sus hijos como un ejemplo vivo de que el hombres es, esencialmente, sentimiento. Y agregan, a manera de lógico corolario, que la amistad es una de las pocas virtudes que reinan en el imperio del Sol Naciente.

Tal es el relato de Matzouka que narraron a este asombrado porteño dos circunstanciales amigos de sonrientes ojillos y fácil simpatía.

LA MUERTE VOLUNTARIA

Ninguna costumbre popular puede conservar, con el transcurrir de los siglos, sus formas primitivas. Vemos cómo el tiempo lo modifica todo, cambiando hasta el severo ritual del "hara kiri", transformando su enorme puñal en crater de volcán hirviente.

El suicidio de los japoneses constituye una manifestación religiosa particular, y ningún buen japonés puede desconocer las reglas determinadas e inviolables de este código. El hombre debe abrirse el vientre; la mujer, degollarse. Y el mejor amigo del suicida le da el golpe de gracia.

Contrariamente a lo que sucede en Occidente, la muerte voluntaria es considerada en el Japón como un símbolo de coraje y merece el respeto de todos por ser una de las pocas formas del heroísmo humano. Tanto, que en las escuelas se enseña, con las primeras letras, la historia de los cuarenta y siete Ronins, caballeros de rango que se suicidaron colectivamente, para salvar su honor mancillado, en la edad Edad Media.

UNA EPIDEMIA DE SUICIDIOS

El año 1934 fué sacudido por una epidemia de suicidios que corrió desde el extremo norte del archipiélago hasta el extremo casi ecuatorial de su última isla sureña. Unos por privaciones, otros por patriotismo; aquéllos por amor, éstos por ambiciones fracasadas; los de más allá por protesta, los de más acá por fanatismo.



Para pedirle felicidad y un buen marido, las jóvenes del Japón acostumbran depositar piedrecitas a los pies de este Buda, como una ofrenda grata al dios que adoran en Oriente.

De toda esta clasificación, la única que nosotros los occidentales comprendemos y justificamos, más o menos ampliamente,

SUICIDAN con el tradicional HARA KIRI

es el suicidio por amor, amor que lo justifica todo a los ojos de los enamorados y que lo perdona todo a los ojos indiferentes de los demás. No existen obstáculos para quien ame. Si una pareja no encuentra amor en la vida, busca fríamente la muerte, con la seguridad absoluta de que en ella encontrará la felicidad, la suprema dicha.

SITIOS PREFERIDOS POR LOS SUICIDAS

Existe cerca Kioto un templo célebre por estar construído al borde de un precipicio profundo. Sitio preferido por los enamorados para unir, arrojándose a él, sus almas en la eternidad.

Muchas veces creemos los occidentales en casos de locura mística colectiva. Nada menos cierto. Estos reservados e impasibles hombrecitos amarillos resuelven fácilmente los problemas que preocupan a su espíritu y a su corazón, arrojándose al vértigo de la muerte.

Se conocen casos, verdaderamente increíbles, de peregrinajes de suicidas en masa, dirigiéndose al Asama, que ocupó hasta hace poco el primer puesto en la estadística de los cráteres preferidos por los nipones.

Esta manera de buscar la muerte proviene de las islas Hawaí. Se trata de un antiguo rito indígena hawaiano. El último registrado tuvo contornos espantosos. Ninguno de los macabros cuentos de Poe puede semejársele. Un indígena se arrojó al fondo del Kilanea, llevando, firmemente sujeto en sus brazos, el cuerpo degollado de su amante infiel. Una larga estela roja marcaba el camino de la venganza.



Una pareja de recién casados. Ambos son felices y se adoran; pero ninguno titubearía en eliminarse si se considerara indigno de su estirpe, vale decir, de la honra de sus antepasados, a quienes veneran.



"Miss Nipón" es esta señorita japonesa que obtuvo tal título en un concurso internacional de belleza. El código del honor del Japón prescribe que la mujer indigna debe degollarse.



El Asama, que aquí vemos en plena erupción, es también el último refugio de los hijos del Japón que no pueden sobrellevar la carga de su conciencia en desgracia.



La ATRACCION de los VOLCANES

Durante un tiempo, como dijéramos al comienzo, recrudecieron los suicidios en el Japón. Y los fanáticos de la muerte y del honor eligieron el volcán Asama como el último refugio para sus penas.

Al poco tiempo, ante la gravedad de los hechos — nosotros también tuvimos algo parecido con el famoso cianuro, — la policía comenzó a vigilar estrechamente las cercanías del cráter del Asama. Inútil medida: el Japón tiene sesenta y cuatro volcanes en actividad.

Ante la vigilancia, cambió en forma rápida el lugar de cita de los obsesionados de la muerte. Todos se dirigen ahora a la isla de Oshima, a precipitar sus cuerpos en la boca trágica del Mihara, que arroja su lava y su humo sobre una campiña de azaleas y un bosque de rojas camelias. La locura colectiva del sacrificio se transportó del Asama al Mihara-San. Todos los desesperados de Tokio y Yokohama emprendieron un nuevo camino de sacrificio. Y muy pronto, junto al trágico cortejo de suicidas, marchaba otro de curiosos y sentimentales, de místicos y locos, ávidos de sensaciones fuertes nunca gustadas. Y diariamente corría sangre generosa de suicidas sobre las páginas de los periódicos del Japón.

Pero no todos los seres resueltos a desaparecer del mundo podían mantener hasta el fin su decisión. Cuéntase que muchos fueron salvados por los ruegos insistentes de sus íntimos amigos. Otros por el llamado a la realidad de su "yo" práctico, inevitablemente egoísta.

En cierta ocasión, dos enamorados emprendieron el camino que les revelaría el gran misterio, decididos a descubrirlo, aunque fuese para ellos solos. Pero al encontrarse al borde del cráter resolvieron desistir de su proyecto, contentándose con arrojar al fondo del abismo dos piedras, símbolo de sus dos almas eternamente unidas. Por cierto que estos suicidios fracasados tienen su lado cómico y grotesco. La muerte, tantas veces buscada, suele burlarse de los hombres que la desean, caricaturizándolos para siempre entre los vivos.

Nuevamente la policía rodeó, vigilante, al Mihara. Mas, a pesar de todo, no pudo impedir que continúen las desapariciones voluntarias.

El volcán Mihara, de la pintoresca isla de Oshima, en el golfo de Tokio, está rodeado de un esplendor verdaderamente tropical. En la planicie abundan los arbustos de blancas azaleas y los árboles frondosos de camelias rojas.

¡Romántico rincón de los suicidas! Allí se confunden los kimonos multicolores de las jóvenes con los mantos obscuros de los hombres. También, aunque menos comunes, van hacia allí los "nuevos japoneses",

(Continúa en la siguiente)

que han abandonado los palillos de comer arroz y que hablan el inglés correctamente.

Las mujeres nacidas en esta isla son célebres por la abundancia y suavidad de su cabellera, hermoseada por el uso constante del aceite de camelia. Ningún poeta nipón dejó de cantar la tersura de su cutis de exquisitos reflejos rosados.

El alma oriental de los nipones gusta, sutil, de esta variada escala de sensaciones. Ellos saben la voluptuosidad de atravesar este paraíso terrestre de Oshima, pleno de flores rojas y blancas, donde la risa de las muchachas juguetea con los corazones de los hombres, para luego entrar en la tierra maldita donde impera la muerte.

Porque ellos saben que la muerte voluntaria es el único camino de liberación para quien esté manchado.

FIN

¿Son SUPERIORES *las* RAZAS BLANCAS?

***Por el antropólogo holandés* BERNELOT MOENS**

POR lo general subdividimos la humanidad en tres grupos: el mongol o las razas rojas y amarillas, el etíope o raza negra, y el caucásico o raza blanca; hacia estos últimos hay una tendencia universal de atribuirles una superioridad evidente sobre los primeros.

Hace mucho tiempo que se discute esta apropiación de superioridad de las razas caucásicas.

Yo opino que la raza humana se debiera clasificar, primero, por su altruísmo, y segundo por el dominio sobre sí misma, de lo que se deduce que hay cinco tipos de hombres.

A) *El hombre salvaje.* — Aquí predomina el egoísmo y es imposible una decidida organización social.



B) *El hombre civilizado.* — Los instintos egoístas han tomado una perspectiva más amplia. En este caso el individuo pertenece a asociaciones más grandes, y para ayudar al bienestar del grupo al cual pertenece está a menudo dispuesto a sacrificar sus intereses personales. Las personas que se benefician con la civilización tratan de imponerse sobre las razas más débiles, a viva fuerza.

C) *El hombre humanizado.* — Es admirable el grado de adelanto alcanzado por el individuo en este caso, cuyas acciones están inspiradas en la utilidad que puedan prestar a los demás hombres.

D) *El hombre cultural.* — En este caso la actividad del individuo no es solamente altruísta, sino que, igual a todos sus sentimientos, está controlada por completo por su inteligencia.

E) *El hombre perfecto.* — El individuo ahora ha llegado al dominio absoluto de sí mismo y la pérdida total del egoísmo. Esta clase de hombre es más bien una esperanza del futuro.

Establecí este plan a raíz de años de estudio, y después de someter a prueba a un gran número de tipos diferentes, llegué a la conclusión de que ya fuera tratando con tipos superiores o inferiores de hombres, la raza blanca no demostraba ninguna superioridad sobre las otras. De ello surgió y fijé como principio, que no hay relación entre el valor humano y el color o la raza del hombre.

En el transcurso de años de investigación científica pasé varios de ellos en Norte América, porque no existe otro país en el mundo donde las razas estén tan étnicamente confundidas. Norte América era un campo muy fértil, pero el prejuicio hacia las razas de color es tan profundo que me fué difícil convencer a los americanos que su repulsión hacia la gente de color no era más que un prejuicio. Catorce veces fuí expulsado de distintos hoteles por mi consorcio con negros, y hasta obtuve una indemnización por las molestias que sufrí al defender mis teorías.

No obstante, mi firme creencia es la de que todas aquellas razas que no reciben continuamente sangre nueva en sus venas degeneran, con el tiempo, tanto física como moralmente, como ocurrió con las antiguas castas sacerdotales y militares de Egipto. De modo que los antropólogos debieran estudiar esta cuestión de la mezcla de razas con el objeto de mejorar la humanidad y producir la evolución necesaria.

Es sorprendente notar que mientras el hombre durante siglos ha promovido el mejoramiento científico de los animales irracionales y las plantas, ha abandonado y olvidado por completo su propia evolución. Ya es tiempo de que este problema sobre el futuro de las razas reciba la misma atención y solicitud que se ha dado hasta ahora a los animales y a las plantas. El hombre debiera comprender que la unión desequilibrada de razas y tipos inferiores, generalmente tiende a la reproducción de seres cuyo desarrollo es aun más bajo, y es por esto que se encuentran algunas veces al lado de individuos de regia complexión física, tipos degenerados que se remontan a los tiempos prehistóricos. Por ejemplo, en Panamá, donde existe una mezcla grande de razas, yo me he encontrado con seres vivientes de conformación normal que realmente pertenecen al hombre-fósil de *la chapelle aux saints* de los tiempos prehistóricos.

Sin embargo, el hecho de que se escucha a los antropólogos con mayor deferencia hoy día que en el pasado, es un síntoma del despertar de la humanidad en este sentido, y yo mismo a menudo he presidido en Norte América concursos organizados con el fin de descubrir el tipo perfecto. Lo que estamos empeñados en crear es el individuo cuya belleza física y buena salud armonicen con su inteligencia y carácter.

En la evolución de la raza el aspecto psíquico es tan importante como el puramente físico, y no debiera haber exceso de uno de ellos en detrimento del otro.

El peligro de las guerras desaparecerá una vez que hayamos evolucionado definitivamente hacia el tipo perfecto que procuramos crear. La discordia y la desunión no son más que el resultado de la falta de armonía en el hombre.

Pasarán muchísimos años y décadas antes de que pueda tener lugar esta evolución, pero tiene que venir, y entonces se terminará para siempre con el descontento y la falta de éxito. El hombre habrá llegado a la meta.

Para terminar, yo creo que con la feliz y científicamente organizada mezcla de razas, sin eliminar las características nacionales, gradualmente evolucionaremos hacia el tipo perfecto, rejuveneciendo así al mundo entero.

Los males y las dificultades actuales no disminuirán, según creo, hasta que se haya alcanzado este grado de progreso.

Labores



Almohadón con vainillas zurcidas

(PUNTO TUNECINO)

MATERIAL A EMPLEARSE:

Algodón Mecha "ANCLA", en los siguientes colores:

F. 489	(Canario)	- 5 madejas
F. 515	(Anaranjado)	- 5 „
F. 2211	(Pardo)	- 5 „
F. 2208	(Blue)	- 4 „
F. 731	(Verde cotorra)	- 3 „
F. 816	(Ladrillo)	- 2 „
F. 817	(Ladrillo obscuro)	- 2 „
F. 2217	(Esmeralda)	
F. 791	(Verde aceituna)	

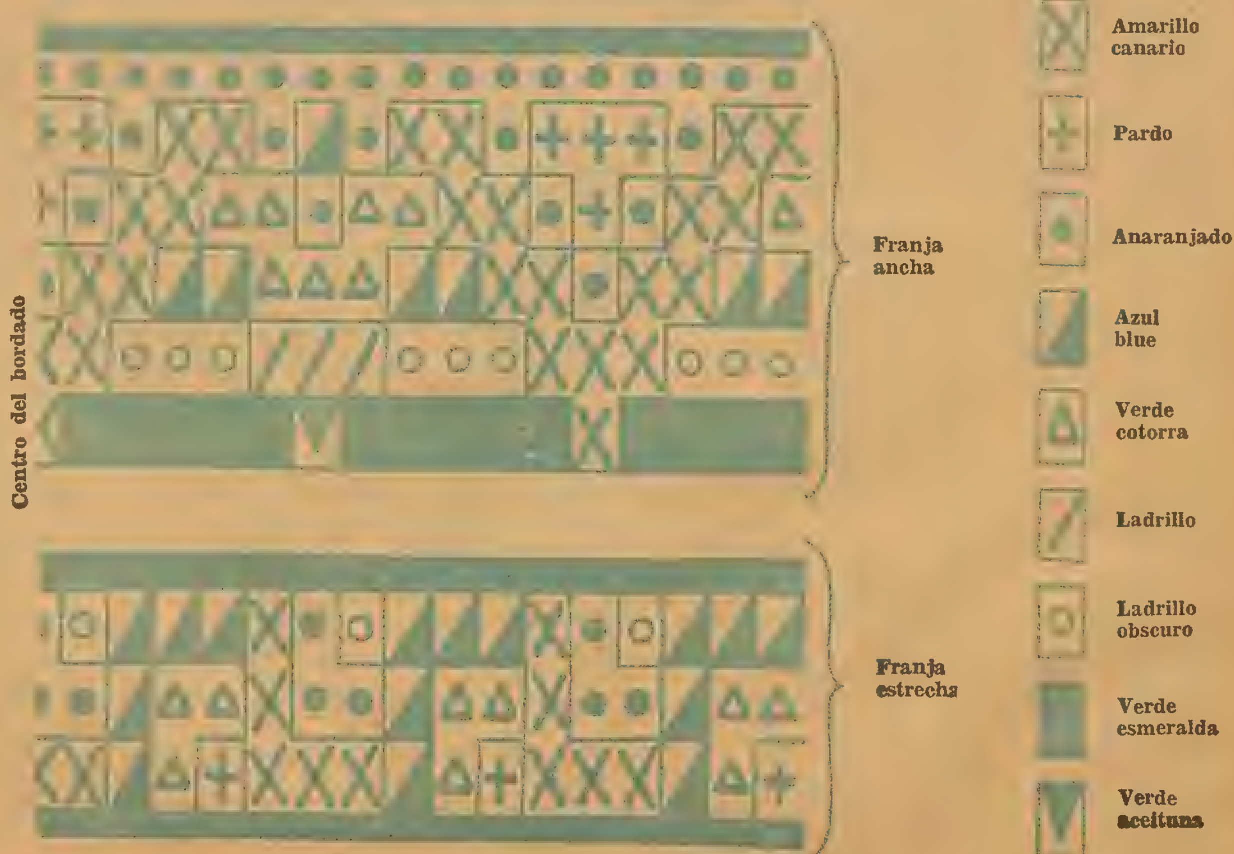
Mts. 1,50 Cañamazo color crudo, ancho 40 cms. 8 hilos al cm.

El almohadón se hace con dos pedazos de género de 70 × 40 cms. En el centro mida un cuadrado de 27 cms. de lado, y marque su perímetro con un hilván. Saque hilos a través del ancho del género por espacio de 7 cms. para los paneles anchos. El primero se saca a lo largo del hilván que delinea el cuadrado. Continúe hacia los extremos hasta completar el ancho indicado. Al sacar los hilos, no los corte en los extremos mismos del panel, sino a unos 4 cms. de éstos, para que estos 4 cms. puedan ser zurcidos prolijamente, en sentido contrario, por el revés del género. Una vez sacados los hilos y los extremos terminados, este panel deberá medir 27 × 7 cms.

Empiece a zurcir desde el centro del panel y siga el diagrama para los colores. El centro está indicado en el diagrama por la flecha. Se hace el zurcido pasando sucesivamente por encima y por debajo de grupos de tres hilos. Cada bloque mide 9 mm. de alto, a excepción de los pequeños de las guardas en colores anaranjado y pardo, que bordean un lado del panel ancho, los que son de 6 mm. Las medidas de los paneles angostos, cuando se terminan, serán 27 × 4 cms.

Con verde cotorra se hace punto cruz por el perímetro del cuadrado central, cada cruz de aproximadamente 5 mm. También se hace una hilera de punto cruz, empleando el color ladrillo obscuro, entre los paneles zurcidos. Luego, con el mismo punto en color blue, se trabaja todo alrededor, encerrando los dos juegos de paneles. Las dos hileras largas se hacen a 6 mm. de los extremos de los paneles zurcidos, y las hileras cortas a 12 mm.

Extremos del almohadón: A 4 ½ cms. de la última línea de punto cruz haga una hilera del mismo punto (cada cruz medirá 3 mm.) con el color pardo a través del ancho del almohadón. Desfleque los extremos y corte parejos los hilos, dejando un fleco de unos 3 cms. Haga punto manta (punto ojal espaciado) por los lados largos del almohadón, empleando hilo color blué.



PARA LA MUJER

Bonitos modelos para realizar en telas livianas

Nunca como ahora resulta atrayente la moda adoptada para los vestidos de niña, de los que presentamos algunos modelos.

1. Este "deux pieces" de hilo o tela de lino azul lleva recortes del mismo género, en blanco, fijados por medio de pespuntes. 2. Los plisados tienen actualidad como puede advertirse en este modelo de seda blanca. 3. De tela imprimé es este vestido de tarde. Las mangas son cortas y abullonadas. 4. Un vestido y saquito de género estampado forman un bonito conjunto. 5. Pequeñas alforzas adornan este ensemble de seda gruesa, en tono verde nilo. 6. Vestidito de género imprimé. Lo completan botones y un cuellito redondo. 7. De hilo es este trajecito muy indicado para un día de campo. 8. Sencillo y práctico es este vestido que adornan motivos de pespuntes. 9. Una tela rayada en tonos rojo y blanco ha sido utilizada en la confección de este interesante vestido.



Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por *DONNA GRACE*



Muy pocas de las estrellas del cinematógrafo pueden lucir un cuello tan hermoso como el de Anita Louise.

HAY un atributo de belleza que nunca es afectado por una nueva moda o cambio de estilo, y esto es la línea y forma del cuello. El cuello delgado de contornos suaves es, y siempre ha sido, un requisito de verdadera belleza. Fué el detalle distintivo de las bellezas del tiempo pasado, y siempre dará encanto y feminidad a las jóvenes modernas que estén favorecidas con un cuello hermoso.

SE PUEDE MEJORAR EL CONTORNO CON EJERCICIOS

No todas podemos tener un cuello con la gracia del "cuello del cisne", pero podemos hacer bastante para mejorarlo cuando éste no está de acuerdo con los requisitos de belleza. Es extraordinario observar cómo responde el cuello a los masajes y ejercicios.

LA BELLEZA DE LA LINEA DEL CUELLO

Ejercicios y masajes para obtener una línea hermosa del mentón al cuello.

Hasta los cuellos cortos para los cuales se ha perdido toda esperanza pueden transformarse para que parezcan más largos y delgados. Cuando se comienza este tratamiento durante la niñez, el cuello puede cambiarse fácilmente, pero lleva un poco de tiempo y paciencia para efectuar estos cambios en un cuello adulto. Aquellas personas que tienen cuello corto tienen casi siempre propensión a ser gruesas.



El cuello de Kay Francis, delicado y [illegible], tiene una línea perfecta y es un ejemplo de exquisita feminidad.

Ahora lo más importante que debe recordarse al hacer este tratamiento es que se debe conservar la flexibilidad: esto se consigue con ejercicios y una dieta algo estricta si se tiene propensión a ser gruesa. Elija como inspiración a cualquiera de las estrellas del cinematógrafo o cualquier persona que tenga un cuello hermoso. Luego con esta perfección como modelo, comience con su escultura.

Los ejercicios para el cuello deben hacerse con lentitud y suavidad. Cuando se acostumbra a hacer estos ejercicios diariamente, los hará con toda naturalidad, pero los primeros días evite el dolor de los músculos comenzando con suma lentitud.

LOS EJERCICIOS

La posición normal del cuello es derecha con la cabeza alta. Imagínese que la cabeza es una flor y el cuello su tallo. Los movimientos correctos comienzan inclinando la cabeza hacia atrás y hacia adelante. Estos movimientos pueden hacerse de pie o sentada. Deje caer los hombros y para retener esta posición una las manos atrás y tire de los brazos vigorosamente. Deje caer la cabeza hacia adelante, y luego colóquela otra vez derecha. Luego eche la cabeza hacia atrás todo lo que le permitan los tendones.

Repita cada uno de estos ejercicios ocho veces. Luego doble la cabeza lentamente hacia la izquierda; luego coloque la cabeza derecha. Repita este movimiento ocho veces hacia la izquierda y ocho hacia la derecha. Descanse un minuto y luego gire la cabeza hacia adelante, hacia la izquierda, hacia atrás, hacia la derecha y otra vez hacia adelante, como formando un círculo. Repita este ejercicio también ocho veces.

Al comenzar cualquier ejercicio debe haber bastante aire puro en la habitación, si no se puede hacer al aire libre. Después de cualquier ejercicio tome un baño tibio para evitar en esa forma los músculos doloridos.

PARA LA



Lo que luciremos

Juvenil y muy chic es este vestido para cena, realizado en taffetas azul obscuro. Lo adorna el mismo material, pero en tono rojo lacre.

Elegante traje de noche, en organza. La pollera, muy amplia, está cortada por cinta ciré blue. El corsage va adornado en la misma forma.

Los adornos de pespuntes y las alforzas siguen teniendo actualidad. En este vestido de laine forman un detalle interesante.

Manteau en lainage chiné, acompañando un vestido de crêpe verde, que completan finos motivos plisados.

MUJER



esta Primavera

Vaporoso traje para jovencitas, en muselina de seda. El corsage lleva grandes volados cortados al bies.

Traje de noche, en marocain negro combinado con la misma tela en tono blanco o verde. La traine y la aplicación en el delantero son plisadas.

Una interesante combinación de seda lisa e imprimé es la que ofrece este modelo. El bolero lo hace sentador.

Para sport es este ensemble de lainage gris claro. Lo alegra un pañuelo de seda cuadrillé, en colores vivos.

ELEGANCIAS *para la* MEDIA ESTACION



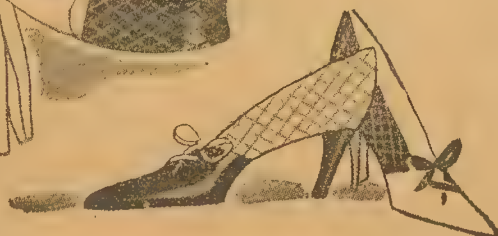


Los comienzos de primavera se advierten ya en la "toilette". Delicados cuellos de encaje, blusas de linón o de grueso crêpe marocain, pequeños motivos de flores, capelinas, sombreros de chenille o de castor y paja, constituyen los recursos de que se vale la moda para expresar el cambio de estación. Ha desaparecido en algo la excesiva simplicidad de los trajes de invierno, y no sólo contribuyen a ello las telas livianas y los matices suaves, sino también adornos delicados y conjuntos alegres. La moda para primavera se insinúa más personal, más femenina y más juvenil. Es indudable que estas características hacen muy atrayentes los modelos que se imponen para la nueva estación y se explica así el entusiasmo con que son recibidos esta temporada los dictados de la moda.









Un niño de doce años fué paje y consejero de Napoleón Bonaparte

Por ISA

EL calendario alzaba el telón del año 1812.

La figura extraordinaria de Napoleón Bonaparte lo llenaba todo en el mundo.

Estamos presenciando el acto en que el emperador hace su intromisión en las Rusias de Alejandro Paulovich. Moscú es un avispero en convulsión, agujereado por la piedra napoleónica. Las calles tiemblan de terror bajo la sombra de los soldados franceses. El gran corso se detiene ante el Kremlin, meta de su expedición. Asombrados sus hombres, cuenta Ludwig, contemplan aquellos muros; todo está abierto, pero nadie les espera para guiarles.

Una casona de madera de la Starai Basmanaia encerraba una famillia de nobles moscovitas. De ese hogar, al descuido de la madre, escapa hacia la calle un niño de 12 años. En el tierno corazoncito del pequeño se enreda, en la carrera, en el ovillo de una admiración sin límites, despertada por la tamaña grandeza del invasor. Escurriéndose entre la muchedumbre, llega fatigado ante la presencia del hombre que más lugar ocupa en la historia. Presa de inenarrable emoción, el niño de 12 años contempla al gran capitán que bajaba del caballo delante del palacio. Los ojos de águila de Napoleón se fijan en el pequeño, de quien sólo dos pasos le separaban.

Al día siguiente, como en varios de los sucesivos, en cuanto podía escapar de la custodia materna, iba a la carrera al palacio donde Napoleón había sentado plaza. Entraba en él como Perico por su casa. Se le conocía por "le petit boyard".

Así hasta que acaeció la muerte del paje de Napoleón, el barón de Bazancourt, un niño de once años que, integrando el séquito del emperador, había llegado hasta el país de las estepas.

Bonaparte se acordó de "le petit boyard".

Se le vistió con un frac verde, ribeteado de oro, un pantalón blanco de piel de camello, un chaleco de seda blanco, medias de seda y zapatos con hebilla, y le condujeron ante el emperador, quien aclaró el azoramiento del muchacho, comunicándole que le había designado paje de cámara. Aun cuando la estabilidad de la flotante corte napoleónica en Moscú no era nada tranquilizadora y se vislumbraban ya grandes desastres, la etiqueta se observaba estrictamente.

Para el pequeño paje de cámara no había puertas cerradas; estaba, como nadie, en la intimidad del gran capitán. Y nadie como él sintió los gemidos angustiosos de ese "gigante de la desgracia".

Moscú ardía por los cuatro costados. "¿Qué hacer en esta ciudad incendiada?"

Napoleón ordena representar obras francesas a una compañía que por azar quedaba en la ciudad. El pequeño paje le acompaña.

Todas las mañanas hace breves recorridas a caballo por los alrededores de la ciudad. Su séquito, invariablemente, lo forman siempre los mismos: su paje de doce años, los mariscales Darú y Davoust, sus secretarios Constant y Rustam .

De regreso al palacio, escribe cartas y más cartas. Unas van a París. Pero escribe más a Josefina que a María Luisa. Otras al emperador Alejandro. Pero el mutismo de éste le inquieta demasiado. Se pasea de un lado a otro de la gran sala, acompasando su preocupación. En la expresión de su rostro



hay una enorme tristeza. Ingenuamente, el niño que le adora, intenta mitigar su pesar:

—Haga la paz con el emperador Alejandro...

—¡Oh, hijo mío! Estoy dispuesto a besar los pies al emperador Alejandro, pero en cuanto al rey de Prusia o al emperador de Austria, a esos, ¡odio eterno!... Y, en fin, ¡tú no entiendes de política!

Enternecido, los ojos del pequeño paje se agolparon de lágrimas.

—¡Te doy lástima! A ti, a un niño..., y quizá hay otro niño que me la tiene: mi hijo, el rey de Roma... Los demás, todos los hombres, me odian.

El niño de doce años corrió a sus brazos. Sollozos y lágrimas enlazaron al hombre más grande de la historia y a su pequeño protegido...

(Continúa en la página 65)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



















NOTAS de POSADAS



Vastas proporciones tuvo el banquete con que fué obsequiado el ex gobernador de Misiones, doctor Carlos Acuña, en el Club Social, por lo más representativo del territorio. Un aspecto de las mesas que se tendieron en honor del ex gobernante.

Foto Fernández



En memoria del Libertador de América, el general San Martín, se rindió un homenaje junto a su monumento, siendo éste el primer acto conmemorativo que se realiza en Posadas (Misiones) después de la inauguración de la estatua que se levanta en la plaza que lleva el nombre del héroe.

Foto Quiroga



El monumento al general San Martín últimamente inaugurado, al pie del cual se congregaron las niñas y niños de las escuelas primarias y secundarias. En primer término aparece la simpática delegación juvenil de la Escuela Nº 5 San Martín de Posadas.

Foto Quiroga



LA DOLOROSA TRAGEDIA QUE CAUSO LA MUERTE A LA REINA ASTRID

En esta forma quedó el auto que era conducido por el rey Leopoldo de Bélgica, y cuyo accidente costó la vida a la reina Astrid. Por el lado derecho del vehículo, que se desprendió con la violencia del choque, fué despedida la soberana belga, yendo a golpear con la cabeza en un tronco de árbol de los muchos que bordean el lago de Lucerna.



Casi sumergido en las aguas del lago se ve el auto de la tragedia. Nótese que entre el cañaveral y las plantas acuáticas se observan piezas del coche que han quedado flotando o semihundidas en el lecho cenagoso. El rey Leopoldo, como se sabe, también fué víctima del accidente, aunque sus heridas fueron de carácter leve y pudo contemplar sobrecogido de terror el cadáver de su querida esposa.



Casi perdido entre los cañaverales que bordean el lago de Lucerna vemos el auto de los soberanos en esta fotografía. A su lado dos vecinos del lugar comentan el triste suceso. Poco después llegaba una enorme muchedumbre que no cesaba de observar tristemente el sitio de la tragedia.



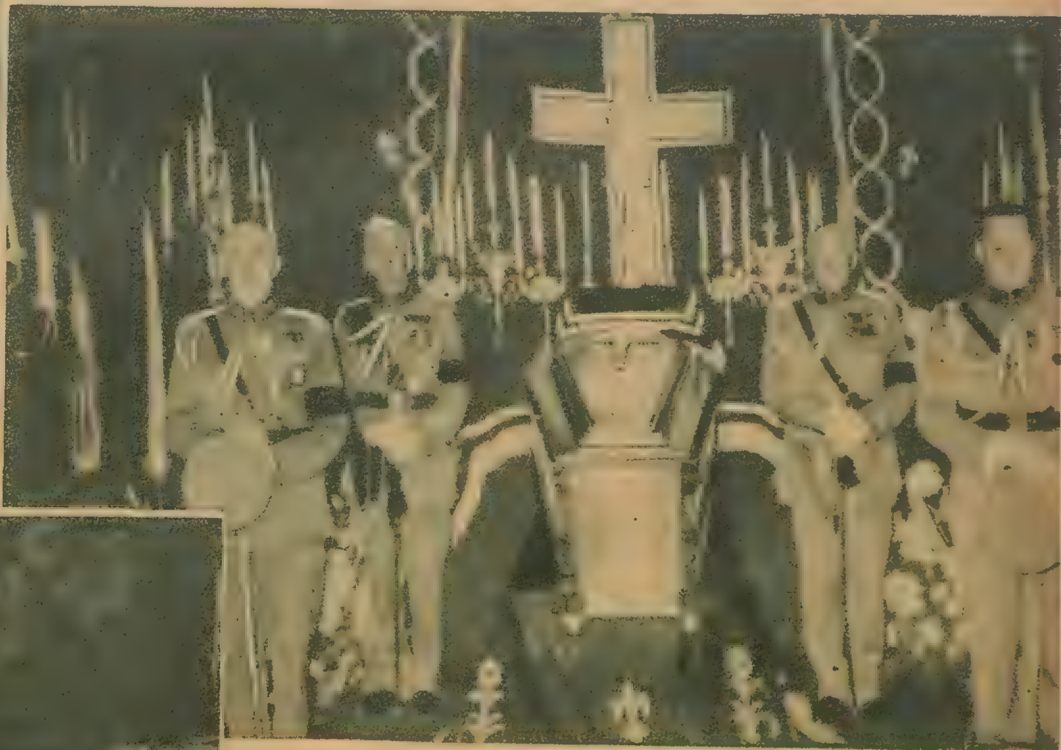
La multitud, agolpada en la estación de Lucerna, presencia la partida del tren especial que lleva los restos de la reina Astrid hacia Bruselas. Nótase en todos los rostros la profunda impresión que la escena produce en estos hombres y mujeres que rinden su postrer homenaje a la soberana belga.



Otro aspecto del coche después del terrible accidente. Aquí se ve a varios hombres tratando de sacar del lago el vehículo destrozado, cuyo lado derecho quedó completamente destruído, así como la portezuela izquierda, casi arrancada de sus goznes, el parabrisas y el asiento delantero.



Muchas mujeres y hombres fueron al lugar del accidente para contemplar el árbol, que aún muestra manchas de sangre, donde la reina fué a golpear con la cabeza al desviarse el auto a causa de un descuido del rey Leopoldo, que abandonó el volante, causa involuntaria de la tragedia.



Veteranos del ejército belga hacen guardia de honor junto al féretro que guarda los restos de la reina, en la capilla ardiente que se erigió en el Palacio Real de Bruselas. Numerosas personalidades desfilaron por la cámara mortuoria, y muchos rostros aparecían bañados en llanto.



Con la cabeza y el rostro vendados aparecía el cadáver de la reina en la capilla ardiente del Palacio Real de Bruselas. Los labios entreabiertos tal como quedaron después de haber lanzado el grito de horror que, sin duda, dejaron escapar al darse cuenta de la catástrofe.

UN POETA, *amigo de Byron, fué el* EXTRANJERO *a quien se otorgó la* PRIMERA *carta de* CIUDADANIA *argentina*



Don Roberto Billinghurst, el primer ciudadano argentino por naturalización, era oriundo de Surrey (Inglaterra), y alternaba sus actividades comerciales con el ejercicio de las bellas letras. Luchó por la causa libertadora en las batallas de Las Piedras y Santa Teresa.

Billinghurst sentía gran admiración por el almirante Brown, cuyos triunfos navales llenábanlo de entusiasmo. Cuéntase que, a raíz de uno de ellos, entró con un tilbury al río para transportar al héroe.

EN el corriente mes de septiembre se han cumplido noventa y cuatro años de la muerte de don Roberto Billinghurst, el primer extranjero a quien le fué otorgada la carta de ciudadanía argentina. Estamos, pues, a un paso de un centenario digno, por todos conceptos, de la conmemoración solemne. Don Roberto Billinghurst es el punto de arranque de un movimiento trascendental para la evolución de nuestro país. Resulta algo así como la piedra inicial de un edificio maravilloso, de un edificio en que, a la ancha generosidad argentina se unen el esfuerzo y la competencia de afuera. Conviene recordarlo ahora con singular satisfacción, ya que tal es el origen de la recíproca prosperidad a cuya sombra se han ido cimentando los destinos de la república.

AMIGO DE BYRON Y TRADUCTOR DE JUAN CRUZ VARELA

Don Roberto Billinghurst, oriundo del Condado de Surrey, nació el 3 de febrero de 1771, y fué uno de los primeros súbditos británicos que en muy temprana edad se radicaron en Buenos Aires.



El poeta Juan Cruz Varela, cuyo poema "Canto de Ituzaingó" tradujo al inglés Roberto Billinghurst.

Aun cuando se había dedicado al comercio, era un muchacho soñador y de inclinaciones artísticas. Ello hizo que se cultivara esmeradamente y que llegara a tener muy serios conocimientos de nuestro idioma. En el suyo propio, el inglés, componía hermosos versos. Su amor por lo bello y su afecto por todo lo argentino hizo que tradujera con admirable propiedad el "Canto de Ituzaingó", de Juan Cruz Varela.

Mantuvo, además, una cordial amistad con lord Byron, el cantor del "Childe Harold", con quien se carteaba y a quien profesaba una admiración sin límites.

SU ACCION EN LAS JORNADAS INICIALES DE LA REVOLUCION

En 1810, Roberto Billinghurst contrajo enlace con una niña argentina, la señorita de Agrelo, y fundó, así, su hogar en nuestro suelo. Hombre de gran



En 1832 fué publicado por primera vez este retrato de Lord Byron, que corresponde a la época de su amistad con Roberto Billinghust.

Recuerda

JOSE LUIS SALCEDO



Lord Byron, el poeta de "Childe Harold", fué amigo del primer extranjero que obtuvo carta de ciudadanía argentina. Mantenía con él correspondencia y lo tenía en gran estima por sus dotes intelectuales y morales.

actividad, de alta moral y de las condiciones de cultura a que ya nos hemos referido, desde los primeros tiempos de su radicación en Buenos Aires experimentó por nuestro país el afecto que sólo suele inspirar la patria. De ahí que no bien iniciados lo que podríamos llamar los prolegómenos de la revolución, se plegara incondicionalmente a la causa libertadora. Uno de sus viajes de negocios lo había llevado por ese entonces a Maldonado, mas no bien supo las noticias que circulaban acerca del estallido, se presentó voluntario a las fuerzas de la Banda Oriental, y tuvo parte activa en las batallas de Santa Teresa y Las Piedras, hechos de armas en que se portó como un valiente, y del último de los cuales salió con una herida de relativa gravedad.

Como ayudante mayor de artillería estuvo a las órdenes de Rondeau en el sitio de Montevideo. Cuéntase de él que era de gran corpulencia y que inspiraba vivas simpatías, pues todos sus hechos transparentaban efusión, sinceridad y valor. Esto explica, o mejor dicho, justifica, un acto al que lo llevó su ferviente admiración hacia el almirante Brown, a raíz de una de las resonantes victorias de ese ilustre marino. Billinghurst, que se había dirigido al puerto para sumarse a las personas que le daban la bienvenida al héroe, desunció el caballo de un tilbury, tomó las varas del vehículo y se introdujo con él en el río para transportar al almirante y rendirle de esa manera el testimonio de su adhesión.

LA ASAMBLEA GENERAL CONSTITUYENTE DE LAS PROVINCIAS unidas del Rio de la Plata &c.

Sabed: que ——— natural de los Reynos de España, despues de reunir á satisfaccion de esta Asamblea todas las calidades acordadas para la naturalizacion de los individuos nacidos en la Peninsula, ha protestado de nuevo sus ardientes deseos de ser incorporado en la sociedad americana, reconocer la Soberania de las provincias, cuyo exercicio reside en esta Asamblea, no obedecer otras Autoridades que las que emanan de ella, y resistir con las armas qualquiera agresiones que se intenten contra la patria por los españoles, o qualesquiera otra nacion extrangera: por tanto y queriendo esta Soberana Corporacion darle un testimonio del aprecio que le merecen los europeos virtuosos, que se han decidido inequivocamente por la libertad y felicidad de la América, ha venido en declararlo, como lo declara, Ciudadano americano de las Provincias unidas del Rio de la Plata, y constituirlo, como lo constituye, en perfecta posesion de los derechos que son consiguientes a este caracter; ordenando a toda Autoridad civil, militar, y eclesiastica, y a todo ciudadano, y habitante en el territorio del Estado le guarden y cumplan, y le hagan guardar y cumplir todas las exênciones, y prerogativas que por el presente despacho le corresponden. Para todo lo qual le mandó expedir este titulo firmado de nuestro Presidente en turno, sellado con el sello grande, y refrendado por nuestro Secretario: tomandose razon en el libro de registros civicos de la Municipalidad respectiva. Dado en la Sala de sesiones en Buenos-Ayres a ——— de mil ochocientos.

Vuestra Soberania concede titulo de Ciudadano de las Provincias unidas del Rio de la Plata á ———

Las cartas de ciudadanía, que se otorgaban en la época inmediata al estallido de la Revolución de Mayo, eran como la que muestra el grabado. Esta ha sido expedida por la Asamblea Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata a nombre de Antonio de Olavarría, valiente militar que se distinguió en gran manera en las acciones bélicas de nuestra independencia.

LA CARTA DE CIUDADANIA

Con fecha 29 de noviembre de 1811 el Triunvirato, o sea el "Gobierno Superior Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, a nombre del señor Fernando VII", dictó el título por el cual se otorgaba la ciudadanía argentina a don Roberto Billinghurst, "por su distinguido mérito y circunstancias que le adornan". El primer extranjero acababa así de vincularse para siempre al desenvolvimiento de nuestra naciente nacionalidad, no sólo brindándole al movimiento libertador el aporte de sus energías, a riesgo de la vida misma, sino adoptando como propio el suelo inmenso que entonces, al igual que ahora, se tendía como una esperanza ante la inteligencia que encauza y la mano que construye.

Tras una vida pródiga en nobles empresas, don Roberto Billinghurst, británico de origen y argentino de corazón, falleció el 8 de septiembre de 1841, a los sesenta años.

LOS EXTRANJEROS CIUDADANIZADOS A TRAVES DEL TIEMPO

Mucho es lo que nuestro país les debe a los extranjeros y lo que éstos le deben a nuestro suelo desde el día en que fué firmada la primera carta de ciudadanía. Negar que buena parte, que la mayor parte de nuestro progreso se origina en las corrientes inmigratorias, sería caer en un nacionalismo tan injusto como ridículo. De esas corrientes inmigratorias han surgido, a millares, los ciudadanos argentinos por adopción, y hay que confesar que estos ciudadanos han sido siempre de los primeros en las lides del trabajo constructivo y han colaborado, por eso, eficazmente, en la valoración de nuestras riquezas naturales, primero, y en el despertar de nuestra conciencia civil, después.

A las marejadas de hombres sedientos de otros horizontes y de otras posibilidades que arrojaban los barcos en nuestros puertos hace cincuenta o sesenta años, ha sucedido el equilibrio, la calma del presente en que el nivel es inferior a lo que la república puede aún ofrecer por mucho tiempo. Mas ello no obsta para que todos los días nuevos hijos de otras tierras se liguen a la nuestra por el vínculo de una resolución en la cual, antes que desapego a la patria de origen, están despiertos y vibrantes los sentimientos del cariño y de la gratitud hacia nuestro pueblo, hacia nuestros campos ubérrimos, hacia nuestros ríos como mares, hacia toda esa blandura de retribución en que, según sea la mente que hile el propósito o la mano que maneje la azada, se convierte más o menos rápidamente el afán propulsor de los que llegaron un día a nuestras riberas.

EL FICHERO GENERAL DE CARTAS DE CIUDADANIA

En 1927 se creó, por iniciativa del juez federal, doctor Jantus, la Sección de enrolados del Fichero General de Cartas de Ciudadanía. Creemos oportuno referirnos a ella antes de finalizar esta nota, por cuanto de sus datos se desprenden algunas conclusiones interesantes, y más si se tiene en cuenta que todos los ciudadanos comprendidos en sus fichas están en condiciones de ser citados bajo banderas, en el caso, por suerte lejana, de que nuestro país se viera abocado a un conflicto armado.

Los datos que consignamos a continuación tienen alcance hasta el año 1932.

El total de fichas durante el primer lustro de funcionamiento del fichero, alcanzó a 84.333, de las cuales, 48.140 fueron de cartas de ciudadanía otorgadas y 35.725 de ciudadanos por naturalización. En el mismo lapso hubo 743 ciudadanías denegadas o perdidas.

el consejero de los novios

Por NENUFAR

1º COMO LAS RELACIONES con el primer joven son tan recientes, puede terminarlas, ya que, por lo visto, se trata sólo de un pasatiempo.

Para aceptar al otro candidato, que tampoco le desagrada, y cuya posición está más en armonía con la suya, deje pasar un tiempo, y en tanto piense bien lo que hace.

Es mejor todavía no comprometer la palabra con ninguno; es demasiado jovencita.

2º La novia debe tomar el brazo derecho del padrino, y el mismo la madrina al novio.

3º Ante el altar deben colocarse la novia al lado del novio; al lado de éste el padrino, y la madrina junto a la desposada.

4º Salen del brazo los recién casados y detrás los padrinos.

Mis felicitaciones a los novios, cuyos nombres me envía, y que tendré el gusto de publicar.

Contestando a "Cuánto sufro, todo por no saber qué hacer", de Casilda.

● ●

LOS ANILLOS lisos son los que llevan grabadas las iniciales de los que se comprometen y la fecha del día de compromiso. El cintillo no debe tener grabación alguna.

Mis felicitaciones.

Contestando a "Dos", de Medanitos (Catamarca).

● ●

1º ENVIE una canasta de flores; es lo más adecuado para un caso como el suyo; pero si prefiere, puede elegir un objeto artístico; los hay actualmente modernos, muy bonitos y que se ajustan a todos los presupuestos.

2º Debe asistir a la boda, si ha sido invitado.

Contestando a "Pepe", de Rosario.

● ●

1º LOS MUEBLES, ropa de mesa y cama los compra el novio.

El ajuar de la novia corre por cuenta de los podres de ésta, lo mismo que el lunch con que se festejará el acontecimiento. Los gastos que ocasionen la Iglesia y coches deben ser abonados por el novio, pero si hay cierta confianza con la familia de la novia, estos gastos pueden repartirse. El padrino, si lo manifiesta voluntariamente, también puede participar en los gastos.

2º Aunque no es corriente la elección de cuatro padrinos, ya que ustedes los han designado, dos pueden esperar ante el altar, y entonces entra la novia del brazo del padre, y la madre del novio del brazo de éste.

Si no les agradan que dos esperen ante el altar, pueden éstos entrar detrás de la pareja que forman el novio y la madrina.

Contestando a "Baby", de Santa Fe.

● ●

FELICITELO personalmente, si conversa con él ese día; es suficiente.

Como todas las que me escriben son mis amigas, puede usted, desde ya, considerarse una de ellas.

Su poesía no se publicará; lo lamento.

Contestando a "Correntina Poty", de Adelia María.

● ●

EL CASAMIENTO que se realiza por poder es el casamiento civil, por lo tanto no corresponde que vista el traje blanco de desposada. Hágase un vestido de cualquier otro color que le agrade. El casamiento por la Iglesia lo efectúa una vez que se encuentre con su prometido.

Tampoco debe representar al novio su hermano; elija algún otro miembro de su familia.

Que sea muy feliz.

Contestando a "Sanducerita", de Paysandú.

ES COBARDIA demostrar flaqueza en los momentos de prueba. Sufre el dolor de una pena de la cual le parece que le será imposible consolarse. No me extraña; la vida, amiguita mía, fué hasta hoy para usted pródiga y generosa; por eso esta primera sorpresa la ha dejado sumida en el desaliento. Ahora es la noche en su existencia, pero ya llegará de muevo el amanecer luminoso. Sea fuerte. Deje que poco a poco se vayan borrando los dolorosos recuerdos, y ya verá cómo nuevas esperanzas son precursoras de que "no todo ha terminado".

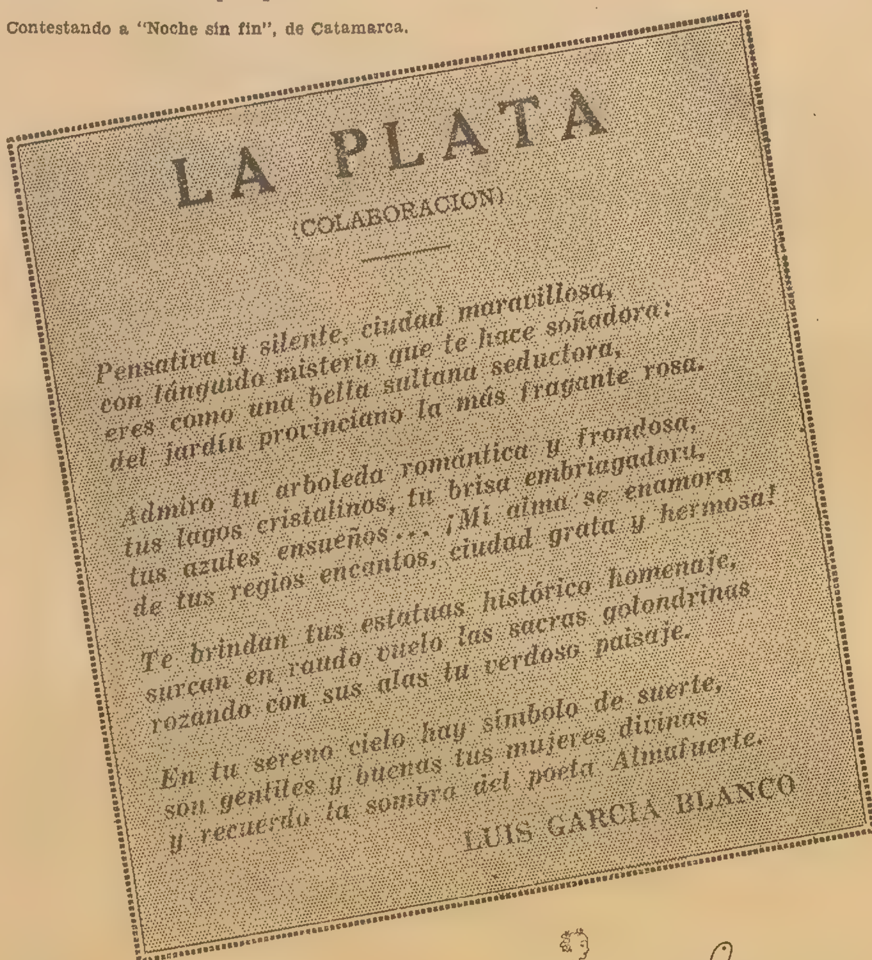
Ni odio ni desprecio al ingrato; sólo olvido.

Escríbame todo lo que quiera.

Contestando a "Noche sin fin", de Catamarca.

ME PIDE ALGO a lo que no corresponde contestar en esta sección. Sin embargo le diré que la lectura de buenos autores, libros de literatura, pueden ayudarlo a perfeccionarse y conseguir lo que tanto ansía. Lástima grande el abandono que hizo de sus estudios, pero es joven y por lo tanto no es tarde para volver a empezar. Nunca es tarde para realizar algo bueno, amigo mío. Siento mucho, pero su poesía no se publicará; vuelva a leerla detenidamente y usted mismo encontrará los errores en el sentido de algunos versos.

Contestando a "A. J.", de Santiago del Estero.



LA PLATA

(COLABORACION)

Pensativa y silente, ciudad maravillosa,
con lánguido misterio que te hace soñadora:
eres como una bella sultana seductora,
del jardín provinciano la más fragante rosa.

Admiro tu arboleda romántica y frondosa,
tus lagos cristalinos, tu brisa embriagadora,
tus azules ensueños... ¡Mi alma se enamora
de tus regios encantos, ciudad grata y hermosa!

Te brindan tus estatuas histórico homenaje,
surcan en raudo vuelo las sacras golondrinas
rozando con sus alas tu verdoso paisaje.

En tu sereno cielo hay símbolo de suerte,
son gentiles y buenas tus mujeres divinas
y recuerdo la sombra del poeta Almafuerte.

LUIS GARCIA BLANCO

ES DIFICIL precisarle cómo deben ser los muebles con que alhajará su nuevo hogar, pues mi gusto quizá no respondiera al de ustedes. Visite con su novio distintas mueblerías, donde podrá ver los de estilo moderno más en boga, y de común acuerdo elijan los que les agraden.

Contestando a "Naty", de capital.

● ●

ENCUENTRO ACERTADA su determinación. Si no hay modo de convencer a sus padres, ponga en práctica su plan.

Sería injusto que después de dos años de noviazgo abandonara por un capricho a quien hasta ha hecho sacrificios por su amor.

Contestando a "Desesperado por la Negra", de San Luis.

● ●

DEBO DESENGAÑARLA, amiga mía. La Inés a que se refería el joven a que alude, vive en Rosario. Además no ha existido entre ellos nada de lo que me dice; por lo tanto puedo asegurarle que está equivocada.

Siento mucho haber defraudado sus esperanzas.

Contestando a "Inés", de Jesús María.



COMO LA NOTICIA del enlace de su hermanita me llegó algo tarde, la publicaré en la lista de septiembre. ¿Está conforme?

Haga llegar a la novia mis felicitaciones.

Contestando a "Victoria", de Tucumán.

● ●

LA MADRINA DE BODAS no tiene obligación de regalar el velo, ramo y azahares. Ella hace el obsequio que le agrade.

Tendré el gusto de publicar su enlace. Mis votos para que sea usted muy feliz.

Contestando a "Morocha feliz", de Chabás.

ES INCOMPRENSIBLE el proceder de esa chica. No puedo explicarme a qué obedece el evitar pronunciar palabras afectivas, cuando le prueba en otra forma que lo ama y hasta le escribe cariñosamente cuando el caso lo requiere.

Insista en el desagrado que le produce su manera de ser y pídale que cambie, para que nada turbe la felicidad de ustedes.

Su poesía no se publicará; lo lamento.

Contestando a "Ego-Sum", de San Juan.

● ●

ESPERE AUN; tal vez las circunstancias lo hayan obligado a proceder en la forma que lo hace, pero si el silencio se prolonga demasiado, tendrá que pensar que no hubo sinceridad en las palabras de ese joven. Por otra parte como se trataba de un flirt, no vale la pena que se preocupe demasiado.

Contestando a "¿Soy consentida", de Río II.

● ●

SOLO A USTED le toca hacer todo de su parte para que su dulce noviecita no dude de su cariño. Su comportamiento con ella debe ser tal, que no pueda dar motivo a desconfianza alguna. Si a pesar de sus esfuerzos no logra vencer la tristeza que la embarga, será porque el recuerdo del pasado la hace temer siempre por su felicidad. Eso terminará el día que la haga su esposa.

Contestando a "Primer amor", de Corralito (Córdoba).

● ●

REGALELE una fina bombonera o un canasto de flores.

Contestando a "La quiero", de Río Cuarto.

● ●

DEBO AGRADECER sus gentilísimas palabras y manifestarle mi contento de contarla en el número de mis amiguitas, pero, aunque lo lamento, debo comunicarle que su poesía no se publicará. Espero continúe siendo tan feliz como hasta hoy.

Contestando a "Virgencita de Pompeya", de San Juan.

● ●

¿COMO PUEDO ADIVINAR qué efecto producirá la noticia? Me parece inconveniente continuar esas relaciones a ocultas; así que dígale a su "adorada" que ponga a la mamá en antecedentes de lo que ocurre ¿Para qué esperar si está convencido que ella es toda su ilusión, toda su esperanza?

Confíe en el éxito.

Contestando a "Aló, aló, Negro", de Santiago del Estero.

● ●

A LAS MALAS LENGUAS no se les hace caso. Lo que a usted debe importarle es la conducta de él.

Es bastante sospechosa la actitud actual; póngase, pues, en guardia.

¿Por qué se niega a acompañarla? Pídale que aclare el punto y después lo juzga.

Me resulta usted una amiguita muy simpática.

Contestando a "Celosa", de Rosario.

● ●

EN NUESTRO PAIS existe el casamiento por poder; así que, felizmente, podrá realizar su sueño sin que su novio se vea obligado a hacer abandono del puesto.

Averigüe en la oficina del Registro Civil, donde le darán informes precisos al respecto. Desde ya, reciba mis augurios de felicidad.

Contestando a "22 abriles", de Entre Ríos.

El amor no tiene medida alguna del tiempo: nace, florece y madura en su hora oportuna.

El traficante de alcaloides

Por JUAN PARKER

El inspector del Departamento Central de Policía, señor Irvin, se paró sobre la angosta alfombra frente a la vacía estufa en la desmantelada oficina del jefe de Investigaciones Hanbury, y soportó la tempestuosa arremetida de su superior.

Durante quince minutos, por reloj, el irascible y veterano policía dió rienda suelta a sus censuras. Técnicamente hablando, él no hacía sino transmitir a Irvin la saludable reprensión que había recibido personalmente del ministro del Interior.

Algunos años antes, la limpieza del barrio chino y la estricta inspección en los puertos, había descubierto las ramificaciones de los traficantes de alcaloides y pareció como si hubiesen sido barridos para siempre. Ahora se notaban señales de que la amenaza estaba una vez más asomando su fea cabeza y que comenzaba a prosperar nuevamente un contrabando de drogas en gran escala. Pesquisas especiales daban cuenta de un recrudecimiento, repentino e inexplicable, en las filas de aficionados a drogas, en los clubs nocturnos del barrio del Oeste.

Para hacer aun más seria la situación de estos funcionarios, se promovieron interpelaciones en el parlamento. Las iglesias comenzaron una cruzada. Y en los pocos púlpitos, de diferentes denominaciones, se predicó empeñosamente sobre la muerte, como el tributo del pecado y las drogas, como la causa del crimen. Y entonces los diarios tomaron la ofensiva. Artículos de redacción denunciaban la ineficacia de la máquina policial; gentes prominentes, entre las que se contaban todas las profesiones, escribieron palabras de consejo para los jóvenes, y de alerta para los culpables; investigadores especiales inventaron nuevos escándalos y sacaron a luz algunos anteriores.

Ahora había hablado la más alta autoridad, e Irvin, de la brigada encargada de perseguir esta clase de delincuentes, recibió el chubasco más fuerte. Su reputación estaba en juego, su carrera en peligro. Irvin sabía que aunque hubiese delegado anteriormente ciertas pesquisas en sus subordinados, era ya tiempo para que él procediese personalmente y solo, hasta agotar todos los recursos. Hizo comparecer a su ayudante, el sargento Latimer, recién agregado a su grupo y que parecía tener dotes para el puesto, e Irvin le desarrolló su plan para lograr detener al jefe de los contrabandistas.

—Le aseguro, inspector; estoy convencido de que las drogas no entran por este puerto — insistió el comisario de policía de Southampton. La falla debe estar por otro lado. Durante estos dos últimos meses he apostado agentes sin uniforme en cada uno de los paquetes que arribaron, en cada buque que conducía excursionistas y en cada uno de los vapores que cruzan el canal. Las tripulaciones son revisadas minuciosamente antes de permitírseles desembarcar. Y el señor Markham, aquí presente, de la aduana, podrá decirle que la revisión de pasajeros y equipajes ha sido rígida en extremo, y sin embargo no hemos podido encontrar un solo paquete de drogas.

—Perfectamente cierto — convino Markham, un hombre bajito y tranquilo.

El inspector Irvin suspiró y mordió rabiosamente la punta del cigarro.

—Esta misma historia me la repiten en cada puerto cuanto jefe de policía y de aduana existe. ¿Qué puedo yo creer? No critico a usted por falta de vigilancia. Aplaudo su diligencia. Sin embargo existe el hecho de que las drogas entran al país en mayor cantidad que antes..., probablemente desde el continente europeo.

Markham se frotó su barba, y dijo:

—Un paquete llegó esta mañana de Cherburgo. Quizá le agrade ver en los diques qué es lo que estamos haciendo para satisfacer a usted.



Irvin movió su cabeza, asintiendo, y accedió a acompañarlo.

Pasando por los galpones de la aduana en los diques, Irvin vió que el examen era, en verdad, rígido en extremo. Todo se hacía en la forma más minuciosa, y los pasajeros protestaban furiosos mientras que los revisores buscaban en baúles y valijas falsos fondos, y rasgaban aquellos forros que pudiesen esconder algo, al mismo tiempo que cada artículo de su equipaje era tanteado en toda forma.

Entre los pasajeros que descendían por la planchada del buque, había un joven alto, delgado, bien trajeado, pero sus ropas denotaban cierto aire singular. Una pretensión de bigote negro decoraba el labio superior.

—Aquí está otra vez el sospechoso — observó Markham al comisario.

Irvin dirigió una mirada al sujeto en cuestión y preguntó:

—¿Quién es?

—Un profesor de baile...; a lo menos así lo afirma él — contestó el comisario. — Esta es la décima vez que ha cruzado a Cherburgo en las últimas seis semanas. Ha estado bajo vigilancia, por cierto. Como razón de sus viajes frecuentes, él aduce el hecho de estar comprometido a cumplir contratos de cabaret en Londres y París; pero, en realidad, no hemos podido comprobar si lo que afirma es verdad. Personalmente le sospecho, aunque no lo hemos podido sorprender en contrabando alguno.

(Continúa en la página 64)



Decidieron ir hasta Belgrano. La tarde tibia y perfumada envolvía las calles arboladas y tranquilas.

En apariencia...

INDIFERENTE

...¿lo era en realidad?

SE conocieron en un mal momento de la vida de él.

Carlos Luis Dávalos acababa de perder a su padre. Lo había querido con un cariño que rayaba en idolatría, y de golpe se encontró solo en la vida. Nada parecía ya interesarle. Se apartó de sus amigos, rompió con su novia y se sumió en una especie de sopor angustioso del que sólo salía para recordar su desgracia y llorar la pérdida irreparable.

Pero a los veinticinco años las penas no son eternas, y al cabo de tres meses de encierro, una mañana se sintió con deseos de reanudar sus estudios de medicina, que había abandonado, de recobrar el tiempo perdido y de recobrarse a sí mismo.

La vida de la facultad y la amistad con Enrique Ledesma lo distrajeron un poco. Buen muchacho Enrique; lástima que estaba demasiado interesado en una primita suya y hablaba de ella sin cesar. Muchas tardes los dos amigos se reunían en la casa de Enrique y charlaban horas enteras sobre las perfecciones de Cristina. Aunque Carlos Luis no la conocía personalmente, se había familiarizado con ella como si la conociera de toda la vida.

Al principio escuchaba a su amigo más bien por condescendencia y por adormecer su pena, pero, poco a poco, hablar de Cristina le fué tan necesario como al propio Enrique. ¡Era, según lo que había oído decir, tan distinta de lo que son las mujeres a los veintidós años! Sería, comprensiva, dispuesta siempre a dar un buen consejo o una palabra de consuelo. Un verdadero encanto. Lo único que le faltaba, a juicio de Enrique, para ser una mujer perfecta, era "corazón". Todos los que habían pretendido conquistarla se estrellaban siempre contra la indiferencia "incomprensible" de ella. (Para todos los hombres es incomprensible que no se les corresponda en amor.)

Estas confidencias de su amigo despertaron en Carlos Luis el deseo de conocerla y probar fortuna. Hasta ese momento la suerte le había favorecido siempre, y esta vez no sería una excepción; pero cuantas veces Carlos Luis pidió a Enrique que lo presentara a la joven, éste se negó. Un día se la señaló de lejos.

— Mirá, es aquélla, la del sombrero blanco; ¿ves? ¿Qué te parece?

Y Carlos Luis se desilusionó. Físicamente no tenía nada de particular. Era una de tantas chicas monas, que se ven por la calle, a cada paso.

Poco tiempo después, la casualidad los reunió a los tres en una exposición de arte, y Carlos Luis inició el ataque, que continuó asiduamente. Conociendo el carácter de la joven, comenzó por despertar su compasión. Todos los días le hablaba por teléfono, conversaban horas enteras, le contaba sus penas, el vacío de su vida, la necesidad de encontrar alguien en quien confiar. Cristina lo escuchaba condescendiente, le decía frases de aliento, lo trataba como a una criatura. ¡Le daba tanta lástima!

Y un día él la invitó a salir; estaba — dijo — más triste que de costumbre y necesitaba verla. Cristina se negó al principio, pero fueron tantos los ruegos, que al fin accedió. Lo haría como una obra de caridad. Carlos Luis pasó en su coche a buscarla, y decidieron ir hasta Belgrano. La tarde tibia y perfumada envolvía las calles arboladas y tranquilas.

Callaban ambos, deseosos de gozar del indefinible encanto de la hora, y tan absortos iban en sus pensamientos, que al cruzar una calle casi atropellan a una pareja. Pero también la pareja iba absorta. Cristina la vió perderse en la obscuridad del anochecer, tomada del brazo; ella, feliz aparentemente, él, apasionado.

Carlos Luis los miró con envidia.

— Ante tales ejemplos — dijo Cristina, siguiendo la mirada de él — me inclino a creer que el amor existe fuera de las novelas.

— ¿Usted no cree en el amor?

— Amor..., amor... ¿Qué es, en realidad, el amor? Un espejismo que nos hace ver perfecciones donde no las hay. Esto dura un tiempo; cuando la mujer deja de ser para el hombre algo nuevo y misterioso, el amor pasa, y, ¿qué queda de él? El despojo

CUENTO
Por
PILAR SAIZ

de una ilusión, la amargura de un recuerdo.

—No puede negar, sin embargo, que el amor es el que mueve al mundo, y que produce en el hombre, cuando lo siente de veras, una gran evolución moral.

—No lo niego; pero no hay que olvidar tampoco el dolor que él trae aparejado.

—No la entiendo, Cristina. Algo me había dicho Enrique de su modo de ser, pero nunca creí que su egoísmo llegara a tanto. ¡Negar las dichas del amor!

—No es egoísmo, es sencillamente que no veo el bien que a nadie le reportaría, por ejemplo, que yo me enamorara. El matrimonio es siempre un sacrificio para la mujer, y no me siento con ánimos de ser la víctima. Eso es todo.

—Entonces, según usted, el amor es una cosa inútil.

Cristina no contestó, y Carlos Luis no quiso insistir.

Poco a poco iba cerrando la noche y el perfume de los jardines se hacía más intenso. Era la hora en que los corazones se acercan a los que aman, y Carlos Luis olvidó las recientes palabras de la joven para no pensar más que en que la tenía a su lado.

Fué un momento de locura; sin poderse contener la besó con toda la pasión que desde hacía tiempo procuraba disimular, pero la actitud fría de la muchacha lo volvió a la realidad.

—Pero, ¿usted está loco? —preguntó, arreglándose el sombrero, que se le había caído.

—Por lo visto, sí —replicó él con rencor, viéndola tan indiferente.

Si hasta aquel momento Cristina no había sentido más que amistad por Carlos Luis, el beso le demostró lo contrario. Lo quería.

Después de una noche de fantásticos sueños, se despertó temprano y contenta. No cabía duda, estaba enamorada; enamorada como nunca soñó estarlo.

Saltó de la cama y se deperezó frente a la ventana abierta. Era un día radiante; sintió deseos de salir. Iría hasta Palermo a tomar sol, pero en el momento en que iba a pedir el coche, se arrepintió. ¿Y si Carlos Luis llamaba por teléfono mientras ella se iba?

Pasó todo el día esperándolo inútilmente. Era su primer desengaño. Hacía pocas horas que estaba enamorada y ya empezaba a sufrir.

Pasó una semana sin saber nada. En vano telefoneó a casa de él varias veces; nadie contestaba. Averiguó que tampoco iba a la facultad; a Enrique no se atrevía a preguntarle. ¿Qué le había pasado? Algo serio, seguramente. No podía concebir que el beso de aquella noche fuera fingido. Ya otras veces le había dado a entender que la quería, y eso había sido la confirmación.

Por su parte, Carlos Luis había llegado a su casa aquel día furioso consigo mismo. Cristina no se merecía la ofensa que él le había hecho. Ella, tan buena, tan comprensiva como una hermana. No, no volvería a verla nunca más. Le parecía la única manera de expiar su falta. Sólo la idea de notar en los ojos de Cristina una mirada de esprecio, lo desesperaba. Y él no dudaba de que la joven sólo había sentido rencor y desdén por su actitud imprudente, de chiquilín apasionado.

El **restaurante** desbordaba de gente aquel sábado. Uno tras otro los ascensores iban dejando en el tercer piso su carga perfumada y lujosa de lindas chicas y cuidados galanes.

Grupos de jóvenes y niñas permanecían de pie en el restaurante porque la concurrencia, muy numerosa y poco apurada, cuando encontraba un sitio no lo dejaba en una hora al menos. Pero aquello, lejos de molestarles les atraía doblemente, ya que les daba ocasión de lucirse.



En vano telefoneó a casa de él varias veces; nadie contestaba.

—Vámonos a otra parte —dijo Cristina, que con un grupo de amigas esperaba hacía un buen rato.

Pero una de las chicas protestó:

—¡Qué esperanza! ¿Dónde quieres que vayamos, si todo está *achusmado?*

—Dejate de pavadas... —Pero Cristina no pudo terminar la frase porque acababa de ver en una mesa, al lado de la orquesta, a Carlos Luis con dos amigos.

El deseo de saber algo de él la hizo cambiar de opinión.

—Bueno, vamos hacia allá —propuso, sin decir por qué.

Carlos Luis las vió, y fué a invitarlas a sentarse a su mesa. Después de algunas negativas de parte de las chicas, se sentaron todos.

La conversación se hizo general, y Cristina y Carlos Luis no pudieron decirse nada a solas.

En las pocas palabras que cambiaron, la joven creyó notar una gran indiferencia. ¿Cómo era posible esa actitud de fría reserva en que se escudaba? ¿Es que todo no había sido más que una broma para demostrarle la poca fuerza de sus argumentos? ¡Qué tonta había sido! En la vida de él, ella no era absolutamente nada.

Pasó toda la tarde encerrada en su cuarto leyendo y releyendo su cuaderno de notas. Desde el día en que conoció a Carlos Luis, su nombre estaba ligado a todos los actos de su vida. Al anochecer su decisión estaba tomada. Tenía que demostrarse a sí misma que era una mujer fuerte. Arrancó las hojas del cuaderno y fué rompiéndolas despacio, en pedazos muy pequeños. De su amor —si eso podía llamarse amor— ya no quedaba nada, porque al destrozar las hojas en que lo había consignado, creía haber hecho añicos su corazón, y con él su afecto.

Se acostó. Cálidas lágrimas resbalaban lentamente por sus mejillas hasta empaparse en la almohada; esto la tranquilizó, y empezaba a quedarse dormida, cuando el timbre del teléfono, colocado cerca de la cama, la llenó de sobresalto.

La voz de Carlos Luis llegó acariciadora, insinuante y arrepentida, y Cristina, al oírla, olvidó todos sus propósitos para no pensar más que en perdonarlo.

Comprendió entonces la grandeza del amor y la sublime alegría de sufrir por el ser amado.

Ella, la mujer indiferente, estaba irremediablemente enamorada, y fueran cuales fueran sus futuros sufrimientos, ya no podría nunca separar su vida de la de Carlos Luis.

Un largo beso telefónico acababa de sellar el pacto.

Y la "indiferente" se durmió sonriendo a una esperanza y a un amor.

El traficante de alcaloides

(Continuación de la página 61)

Estas últimas observaciones no pudieron ser oídas debido al ruido infernal que hacía en su movimiento de atraque a los muelles un remolcador con su silbato y los ladridos de una carga de perritos. Estos eran canes de raza: pekineses, pomeranias y otros por el estilo, y al tiempo que dos ofuscados marineros luchaban por traerlos a tierra, uno de los pícaros se escapó y echó a correr y ladrar por entre las pilas de equipaje. Irvin, amante de los animales, no pudo menos de sonreír, y con un rápido movimiento atrapó al animalito y lo levantó en sus brazos.

—¡Oh, gracias!...

Dióse vuelta para encontrarse con una mujer baja, llena de cumplidos, muy rubia, elegantemente vestida, ojos alegres, quien se adelantó apresuradamente con sus brazos abiertos a recibir el perrito.

Cuando Irvin se unió a sus compañeros, volvió nuevamente la vista hacia el presumido bailarín y no pareció escuchar las observaciones de Markham sobre los perros. Y, dándose cuenta de que le hablaban, se disculpó y preguntó:

—¿Qué es lo que dijo usted?

—Me refería a los perritos — explicó Markham. — Vienen recién después de cumplir una larga cuarentena en una isla ..., el período reglamentario..., y la señora que usted vió hace un instante es la señora Dalgleish.

—¡Ah!, ¿sí?—Irvin levantó sus cejas. Había oído hablar anteriormente de la señora Dalgleish y sus perros premiados. Era una de esas personas que se han hecho fácil camino en la sociedad, si es que los rumores no mienten. Y en seguida dirigió la vista hacia el joven bailarín que estaba parado cerca de él, e hizo un movimiento de cabeza como respondiendo a una pregunta no formulada. El joven bien vestido, que casualmente en ese instante lo estaba mirando, bajó la vista rápidamente.

Los que se dedican a la profesión de pesquisantes discretos, jamás se olvidan de los ingeniosos recursos de que tienen que echar mano desde los primeros pasos.

Sería injusto no admitir que Irvin siguió los pasos del joven bien vestido durante la semana siguiente, y se convirtió por seis o siete horas diarias en la verdadera sombra del sospechoso.

Irvin estaba sobre la pista de algo bien definido y cada día fué acumulando evidencias, y las teorías iban adquiriendo tal forma que parecían presagiar que dentro de poco tiempo habría resuelto el problema.

Las investigaciones condujeron a Irvin a muchos sitios donde se reunían los toxicómanos: salas de baile, clubs, reuniones hípicas, acontecimientos deportivos, todos aquellos lugares propios para los ricos ociosos. No resultó una mera coincidencia que entre tales sitios llegase a veces a descubrir aquella figura eminentemente popular e infatigable frecuentadora de la sociedad, señora Dalgleish, siempre el centro de un alegre grupo, siempre acariciando en sus brazos un perrito gritón cubierto con una manta. Aunque él pasó más de una vez cerca de ella, ésta no dió muestras de reconocerlo, lo que satisfizo a Irvin, pues lo que menos deseó fué el ser recordado como el salvador del can en los depósitos de la aduana.

Siete semanas habían pasado en total, desde aquel estallido del jefe de investigaciones, Hanbury, y cuarenta y nueve días parecen un plazo demasiado largo para un oficial de policía que está siendo asediado hora tras hora por los jefes del gobierno.

Cuando pudo dar con él, Hanbury llamó a Irvin para continuar su ataque.

—He estado tratando de cazarlo toda la semana — dijo encolerizado. — Me dicen que ha estado usted persiguiendo un jovencito idiota, profesor de baile.

—Perfectamente cierto — admitió Irvin, alegremente.

—¡Al diablo con todo, de una vez! — irrumpió su jefe. — ¿No se da usted cuenta que este caso del contrabandista de drogas es uno de los de más vital urgencia? Si usted hubiese tenido que escuchar lo que esta mañana dijo el ministro del Interior al jefe de policía, habría desaparecido de su rostro, más que ligera, esa sonrisita suya. ¡Usted ha andado errado, amigo! ¿Y dónde está ese ayudante suyo...? ¿Latimer se llama?

—Está bien ocupado — fué la lacónica respuesta.

El puño de Hanbury golpeó sobre el escritorio, como anteriormente ya lo había hecho.

—Irvin, el jefe de la banda debe ser apresado. ¡Es preciso que tenga éxito!

Irvin miró su reloj de pulsera y sonrió.

—Son las veintitrés horas. ¡Espléndido! Usted lo tendrá... esta noche. ¡Ahora!

Los ojos de Hanbury se le salieron de las órbitas.

—¿Qué dice..., que puede poner sus manos sobre él esta noche?

—Si usted toma su sombrero, señor — dijo Irvin, suavemente, — trataré de probar lo que he afirmado.

Una vez en la calle, llamó un taxímetro y dió la dirección de un club en la calle Gerard.

Algunos minutos más tarde, los dos hombres descendían los escalones de una de las guaridas subterráneas más exclusivas de Londres. La sala de baile, brillantemente iluminada, exóticamente decorada, estaba repleta de parejas. Pecheras blancas, trajes de baile y el brillo de las joyas, daba un aspecto soberbio. Una orquesta dejaba oír los acordes de un baile moderno.

—¡Aquí tiene usted! Todo lo mejor y de más brillo en la vida nocturna — murmuró Irvin. — Pronto llegarán cuando terminen los teatros.

Hanbury, al observar la superabundancia de bebidas en todas las mesas, exclamó:

—La mitad de esta gente son aficionados a drogas.

—Lo que nos conduce al asunto que tenemos entre manos, — dijo Irvin. Miró por sobre las cabezas de los comensales y tocó el brazo de su compañero. — ¿Ve aquel hombre vestido de frac? Mire..., allí...

—¿Dónde? ¡Hay tantos vestidos de frac! — rezongó Hanbury. — Sea más explícito.

—Le daré una señal — dijo Irvin. — Mire nuevamente; no me atrevo a señalar con la mano. ¿Ve aquella mujer con un perrito en sus brazos, que está con esos jóvenes al otro extremo del salón? Esa es la señora Dalgleish, que se dedica a la cría de perros de raza; acuérdese más tarde que le referiré una anécdota a su respecto. Ahora, allí está el hombre contra la columna, cerca de la mesa..., ¿lo ve? Ese es el tipo que he estado persiguiendo toda la semana.

Hanbury miró ansiosamente.

—¿Es ése el que buscamos?

—¡Silencio! ¡Vamos! — balbuceó Irvin. Percibió que el bailarín los miraba.

Moviéndose entre la concurrencia, acercándose a su presa, una mujer alta, de negro, se detuvo frente a ellos, interceptando en parte el camino. Se inclinó hacia la señora Dalgleish.

—¡Oh! ¡Hola, querida! — dijo ella efusivamente. — ¡Qué suerte ver a usted! ¡Qué perrito más encantador..., y qué preciosa manta que usa! Permítame que lo cargue en mis brazos.

Hanbury se fastidió con el inconveniente, e impaciente murmuró al oído de Irvin:

—Apúrese. Lo ha visto. Se está moviendo.

Pero, con gran sorpresa del jefe de investigaciones, el bailarín se movía hacia ellos en vez de evadirse, y cuando la mujer de negro se hizo a un lado con el perro en sus brazos, Irvin no se dispuso a detener a aquel hombre. En cambio sus manos se cerraron firmemente sobre el gordo brazo lleno de joyas de la señora Dalgleish.

—Necesito hablar con usted.

—¿El qué...? — exclamó sorprendido el jefe.

Lívida, la señora Dalgleish permaneció en su silla, petrificada. Las gentes en la inmediata vecindad no pudieron menos de sorprenderse.

—Con permiso de usted... — dijo una voz. Era el bailarín llevando el perrito que le había quitado a la mujer de negro. Resbalando sus dedos entre el almohadillado de la manta del perro, buscó por un instante y sacó un billete de banco y un paquete pequeño.

Dirigiéndose a Hanbury:

—Aquí está su prueba, señor — dijo Irvin. — La señora Dalgleish es mujer de fortuna, pero la obtiene vendiendo drogas y no perros. La cría de perros era una manera ingeniosa de encubrir sus actividades delictuosas. Provisiones de drogas eran cosidas en las mantas de todos los perros que compraba en Europa. De acuerdo con la ley, estos perros debían permanecer en cuarentena durante seis semanas. Naturalmente, cuando llegaban a tierra, a ninguno de la aduana se le ocurría revisarlos. — Se rió. — Fué únicamente, debido a un afortunado incidente, cuando uno de los perritos escapó y yo lo atrapé, más fuerte de lo común, y fué cuando advertí lo que llevaba en la manta, y me di cuenta de todo. Desde entonces esta mujer ha estado en observación, y como usted mismo lo ha visto, la manta del perro le sirve también como un medio de cambio con sus clientes; éstos acarician el perro y de un bolsillo secreto sacan su provisión de drogas, dejando dinero en pago en el mismo sitio.

El jefe, sorprendido aún, se dió vuelta hacia el sonriente bailarín, e inquirió:

—¿Y este hombre?

—Es Latimer, mi ayudante, quien me ha proporcionado la evidencia para el arresto.

—Lo felicito, sargento.

FIN

¿QUIÉN LO DIJO?...

POR

MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.

● ●

"El hombre propone y Dios dispone"

ESTA FRASE

pertenece al Kempis, y fué enunciada originariamente en latín: "Homo proponit, sed Deus disponit."



TOMAS DE KEMPIS

fué un escritor místico del siglo XV, venido al mundo en el seno de una modesta familia de herreros. Cursó estudios en Holanda y en 1399 ingresó al monasterio de los canónigos regulares, ordenándose en la congregación de los "Hermanos de la vida común", catorce años después, y dedicándose a la copia de misales, biblias y tratados ascéticos. Murió a los noventa y dos años, dedicado a la oración y a los oficios religiosos, el 25 de julio de 1471.

EN LA "IMITACION DE CRISTO",

obra atribuída a Kempis, se lee aquella sentencia, que quiere dar a entender que el hombre, con sus acciones y pensamientos, está sujeto en última instancia a los designios del Ser Supremo.

Defienda usted su salud

(Continuación de la página 27)

ágiles y elásticos los músculos del tracto gastrointestinal, siendo por lo tanto indispensables para una evacuación normal.

Así como los músculos de los miembros, por ejemplo, pierden fuerza y elasticidad al no ejercitarlos, así también los del aparato disgestivo se debilitan y distienden si no se les administran los alimentos necesarios. Esos alimentos son las frutas y las verduras, que contienen gran cantidad de materias de desecho.

El apio, la lechuga, la espinaca, la acelga; las ciruelas pasas, con sus cáscaras; los higos secos, con sus incontables semillitas; los tomates, las chauchas, las arvejas; esos son los alimentos ejercitantes o, para ser más gráficos, limpiadores por execelencia.

Tened presente, empero, que los extremos siempre son peligrosos, y si bien una cantidad de estos alimentos es de todo punto necesaria, el abuso sería perjudicial. De la moderación y el buen criterio dependerá en gran parte el éxito del régimen alimenticio.

5º — ALIMENTOS CURATIVOS

Y volvemos a ocuparnos de alimentos que ya hemos considerado en otra clasificación: de esos verdaderos dones de la naturaleza que son las frutas y las verduras.

Son estos los mejores alimentos para reponer y renovar las células desgastadas; para suministrar fuerzas y energías al organismo; para protegernos contra la acidez, y, finalmente, para ejercitar los músculos de nuestro sistema digestivo, eliminando los residuos y estimulando la libre circulación de la sangre.

Pero el valor más alto de estos alimentos consiste, tal vez, en su extraordinarias propiedades curativas.

Para combatir la anemia, nada mejor que un buen vaso de jugo de espinacas con un poquito de perejil (por su contenido de cobre) y unas gotas de zumo de limón.

El zumo de naranja — fresco y de sabor agradable — constituye una bebida antiácida de primer orden, incomparable para apagar la sed y proporcionar, al mismo tiempo, vigor y energías.

En nombre de la ley...

(Continuación de la página 30)

Las ocho y doce minutos.

Sonrió casi haciendo un imperceptible gesto de inteligencia a la encantadora muchacha rubia, que, apretando contra su traje de noche blanco una pequeña carterita de plata, acababa de unirse a la multitud.

—He detenido a la vendedora de cigarrillos, señor — dijo agitadamente el agente detrás de Graves.

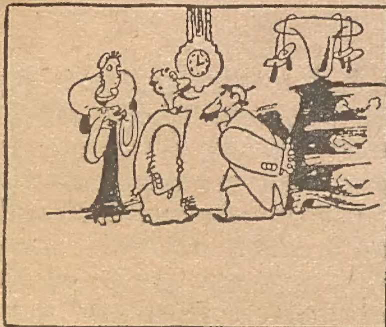
—¡Al diablo con la vendedora! — respondió el detective inspector, sin disimular su impaciencia. Dirigiéndose luego a los hombres de la brigada: — A lo menos hemos pescado uno — les dijo. — Llévenlo, por esta noche, a la comisaría.

La orden fué obedecida. El detective inspector Graves, furioso por el fracaso, dió varias vueltas por el hall de la estación, sin decidirse a partir, como si a su vez se hubiese convertido en autómata. La multitud empezó a dispersarse. Una chica, vestida de blanco, con los ojos velados por las lágrimas, pasó rápidamente a su lado sin que él notara su presencia.

Al día siguiente, Slim Carter, todavía vestido de etiqueta, y llevando en la cara y en el cuerpo huellas de su odisea de la noche anterior, se presentó ante el juez del distrito.

—Comprendo perfectamente — dijo el magistrado, observando con atención al acusado a través de sus anteojos — que esta ley que prohibe la venta de cigarrillos y bombones después de las ocho, como muchas otras, desde luego, puede, en ocasiones parecer irritante y hasta tonta. Pero es la ley, y la ley debe ser respetada. Usted, señor, ha infringido la ley.

—No tenía otra intención que la de comprar un atado de cigarrillos, señor — interpuso suavemente Carter.



—Este barómetro tiene dos agujas. Una marca el tiempo que debe hacer...
—¿Y la otra?
—La otra puede moverse. Usted puede colocarla en el tiempo que realmente hace.

(De "Gutiérrez", Madrid)

—Y porque un agente le indicó que estaba cometiendo una infracción — continuó el magistrado en tono severo, — usted lo atacó deliberadamente. Por la ofensa misma me hubiese contentado con aplicarle una multa nominal. Por el desacato lo multaré en veinte libras, o en su defecto una semana de prisión. Es lamentable que un caballero, como usted parece ser, considere necesario promover un escándalo semejante en un sitio público.

Slim Carter sonrió sin contestar.

—Debe agregarse también — añadió el juez — el precio de los daños causados en el escaparate. Quince libras más. Total, treinta y cinco libras. La chica es absuelta. Según entiendo, ha obrado muy tontamente y espero que esta desagradable aventura le servirá de lección.

—Gracias, señor — dijo tímidamente Slim.

El magistrado le dirigió una última mirada inquisitiva a través de sus anteojos. El abogado de Carter se adelantó y empezó a contar los billetes de la multa.

El detective inspector Graves, de la Brigada Volante, se puso de pie e hizo una seña a un colega, sentado en otro sitio de la sala del juzgado.

—No tenemos la más mínima evidencia contra él — confesó tristemente. — Si se hubiese quedado quieto hasta que llegase su cómplice con el collar, los podríamos haber puesto a ambos a la sombra por una buena temporada.

De pie en su sitio, observó taciturno a Slim, que acompañó galantemente a la vendedora de cigarrillos hasta la salida y la instaló en un taxi.

FIN

Quiromancía

(Continuación de la página 39)

sión total que debe tener el quirósofo de toda mano puesta a su examen.

LA QUIROSOFIA Y EL TEATRO

Pueden ustedes observar en el grabado pertinente, un apócrifo de Carlitos Chaplin, haciéndose adivinar la suerte por una quiróloga. Esta escena se presentaba en una obra "La revista de Carlitos" del teatro Príncipe de Gales, de Inglaterra. La quiromancía ha sido siempre objeto de la curiosidad teatral, desde los tiempos más remotos. Y si el diseño de la mano que aparece en la pizarra es la del autor, vamos nosotros a contribuir a la certeza del diagnóstico de la actriz, convertida en quiróloga por obra y gracia de las exigencias escénicas. La línea de la vida revela poca salud y término breve de la misma. La salud se quebrantará en los primeros años, y dicha circunstancia influirá en la existencia general del artista.

La cerebralis denuncia poca inteligencia, escasa imaginación y débil carácter. La del corazón, buenos sentimientos, pero para consigo mismo. La saturniana es la única línea más o menos favorable: éxito en los trabajos donde se apliquen la mente y el razonamiento.

Como puede advertirse, esta no puede ser la mano de Carlitos Chaplin, cuya vida hubiera terminado ya, pues la rasceta certifica y agudiza el fúnebre vaticinio a que obliga la vitalis...

Cuatro líneas, cuatro verdades. — Mano fina, franca, espiritual, es la que aparece, con cuatro líneas signadas por cuatro números. Pero veamos hasta qué punto y en que medida es valedera esa impresión que deriva de su morfología. La línea de la vida, abarcando en forma concreta y resuelta un buen monte de Venus, indica salud plena y goce material. Las dos pequeñas rayas hacia abajo marcan una enfermedad grave y el declive total de la existencia, a la altura de los ochenta años, más o menos. La línea 2 (cabeza), inteligencia ni muy viva ni apagada. Atisbos de mal carácter. La 3 denuncia un buen corazón, cordial y sensible, capaz de originar actos de verdadera amistad y generosa índole, todo lo cual es ratificado por la saturniana (línea 4), que revela dicha y éxito en los trabajos, cuando la imaginación y repentismo instintivo marcan rumbos definitivos en los mismos. Si existiese algún signo en el dedo meñique, no vacilaríamos en pronosticar un gran temperamento poético a la dueña de esta mano, pero no existiendo un punto de partida eficaz y no contando con más elementos de juicio, lo prudente es abstenerse.

Un niño de doce años fué...

(Continuación de la página 53)

— Escríbale una carta a Josefina — le dijo el niño con los ojos nublados por el llanto.

Napoleón sintió que las palabras del niño le golpeaban muy hondo en su corazón. Meditó un instante y contestó:

—Me has recordado el tercer corazón que me ama. ¡Gracias, hijo mío!...

Esa misma noche Rustam partió con la carta para Josefina.

Llega el día de las grandes resoluciones. El emperador discutía iniciativas con sus mariscales Darú y Davoust.

El paje de cámara pasaba inadvertido en el gabinete donde tenía lugar la apasionada conversación; cuando, de pronto, y como quien se juega su suerte, Napoleón se dirige al niño:

—Dime: si abrazo la religión ortodoxa y doy libertad a vuestros siervos, ¿los rusos me seguirán?...

— ¡Nunca! ¡Jamás!...

—La llama patricia que se ha encendido en los ojos de este niño me revela el pensamiento de todo el pueblo ruso. ¡Basta, Davoust! Todo esto no ha sido más que fantasías. Proponedme otro proyecto.

Darú, según lo expone Ludwig, es de parecer que se pase el invierno en Moscú. Matar todos los caballos, salarlos, recoger el trigo posible e invernar en el Kremlin. Que se esperen los refuerzos que deben llegar de Lituania y se dirijan en la primavera contra Petesburgo.

Napoleón escucha pensativo, y dice:

—¡Es el consejo de un león!...

Pero Davoust apoyaba el plan e insistía en él como resolución definitiva.

Al niño, atento a todo, le apuraban las palpitaciones de su corazón. Resuelto, Davoust hablaba en solemne:

—Me voy.

—¿Adónde? — demanda Napoleón.

—A ordenar que saquen los caballos.

El estremecimiento del emperador llegó a su límite. Su suerte iba a estar echada. Y como quien la confía a una moneda, se dirige al pequeño paje:

—¿Qué piensas tú de nuestro designio?...

—General, vuélvase a su casa — repuso solemne el niño.

El plan de Darú fué abandonado. Al día siguiente se impartieron las órdenes de la retirada.

Todo estaba listo para la marcha.

El niño paje se encara con Napoleón y le dice que se marchará con él.

—Yo no quiero quitarte a tu madre, no puedo llevarte conmigo.

Esas palabras arrancaron lágrimas al muchacho, y ellas hicieron nublar los ojos de águila de Bonaparte. Juntos lloraron aquella dolorosa despedida.

—Ya que no debe llevarme — dijo el niño, entre sollozos, — llévese la cruz de oro de San Iván... Yo..., ¡yo se la regalo!...

Napoleón hizo bajar la inmensa cruz que coronaba el palacio de Moscú.

La cruz de oro de San Iván, hoy está sobre la cúpula de los inválidos...

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

Sobre la base de una eficaz publicidad, la yerba mate conquistaría el mercado yanqui.

Señor Director:

Hace pocos días, Mr. Dent, conocido banquero neoyorquino, declaró al representante de un diario local que los Estados Unidos podrían llegar a ser el mejor mercado para el consumo de la yerba mate, siempre y cuando se organice, con amplio criterio, una campaña de publicidad, que lleve al espíritu de aquel pueblo el convencimiento de la bondad de este producto nacional.

Y se sorprende Mr. Dent, con toda razón, de que aquí, en la Argentina, nadie se interese por difundir la yerba mate en el extranjero, con lo cual existiría la posibilidad de incorporar a los posibles consumidores una población de ciento veinte millones de habitantes.

Con Mr. Dent debemos sorprendernos también nosotros, señor Director, porque no se explica, en verdad, esa actitud pasiva de los fuertes industriales productores de la yerba mate, resignados al parecer a dar salida a su producto dentro de los límites del país.

Las preocupaciones de orden interno, que han tenido honda repercusión en las esferas del gobierno y de las cámaras legislativas, pueden haber sido causa de esta inanición de los productores de yerba mate, pero salvadas en parte las dificultades, bien estaría que se pensara en la oportunidad de dar salida al extranjero a ese producto tan noble y, sobre todo, tan al alcance de todos los bolsillos.

El mate, incorporado a los hábitos de aquel pueblo tan densamente poblado, constituiría algo más que el despertar de esta industria que aquí se debate en dificultades gravísimas. Pero ha de ser necesario que los industriales productores se sobrepongan a las contingencias del momento y decidan afrontar los riesgos inherentes a toda iniciativa de esta índole. Por lo pronto, no es un misterio para nadie que hace ya un cuarto de siglo llegaron a los Estados Unidos, por vía de ensayo, cargamentos de yerba mate, que fueron inmediatamente consumidos por el ejército y la armada norteamericanos. Desde entonces, sin otra propaganda, la yerba mate quedó incorporada a no pocos hogares, y puede decirse que ella se encuentra en algunos almacenes de la Unión.

En los Estados Unidos, señor Director, y esto lo sabe todo el mundo, nada se impone sino es en base a una eficaz publicidad. Es lo que falta para decidir el triunfo de la yerba mate en aquel país, cansado de beber té y café. El momento no puede ser más propicio. El propio embajador argentino, doctor Espil, ha iniciado una acción tesonera ante el departamento de Agricultura de aquel país, a fin de que se intensifique la propaganda oficial sobre las bondades del mate. Quiere nuestro eficaz representante diplomático que llegue hasta las más apartadas lejanías del "far-west" la palabra oficial relacionada con la bondad de este gran producto argentino, para que los "cow-boys", que no son otra cosa que los gauchos de aquellas pampas, se acostumbren a "matear", con lo cual habrán ganado en salud y en fuerza.

Pero a la acción de los departamentos técnicos del ministerio de Agricultura de los Estados Unidos, será indispensable que se vincule la de nuestros industriales, quienes tendrán que decidirse de una buena vez por la conquista de nuevos mercados, si en verdad aspiran a salir de esta situación plañidera en que se están debatiendo.

¡Abandonen, señores, en buena hora, la rutina; únanse para ser fuertes, y salgan de los límites del país, en procura de nuevos mercados, confiando en que los Estados Unidos, sobre la base de una publicidad bien hecha, se convertirán en la plaza más formidable que puedan haber imaginado en su fantasía.

Tiene razón Mr. Dent. Nuestros industriales están aletargados por los problemas internos de su producción, y no piensan que del otro lado del mar un gran pueblo, que ofrece en su vida rural notables características semejantes a las nuestras, puede llegar a ser el gran consumidor de la yerba mate argentina.

Pero hay que sacudir la apatía y dejar de lado el pesimismo. Ninguna empresa, grande o chica, ha triunfado sin obstáculos. Hay que saber vencerlos con brío, con serenidad y con fe. De otra manera se va al fracaso irremediable y con él a la ruina.

La conquista de un mercado como el de los Estados Unidos para la yerba mate, constituiría un verdadero triunfo para nuestra economía y un gran impulso para esa industria que sólo espera nuevos horizontes para prosperar.

¡Pero a no dormirse, señores, hasta que se haya logrado que el mate criollo tome carta de ciudadanía en los Estados Unidos, y nos llegue pronto una foto de Roosevelt y otra de Joan Crawford saboreando un amargo o un dulce (tanto da), y diciendo a sus compatriotas que aquello es un néctar de los dioses!...

Saluda al señor Director

Argentino D. Veras

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

Juan Pueblo. — "Eran tres las hijas de Elena; eran tres y ninguna era buena..."



2 GRAN BRETAÑA Y LA LIGA

Un eficaz bombero voluntario.

(De "Detroit News", Estados Unidos)



3 LA CRISIS ECONOMICA

¿Son víctimas de la inflación o de la desinflación?

(De "Review of Reviews", Londres)

BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) Las reformas a la ley Sáenz Peña, por más justificadas que fuesen, **son consideradas por la opinión pública como instrumentos para favorecer a la fracción política que goza del poder** en el momento de sancionarlas.

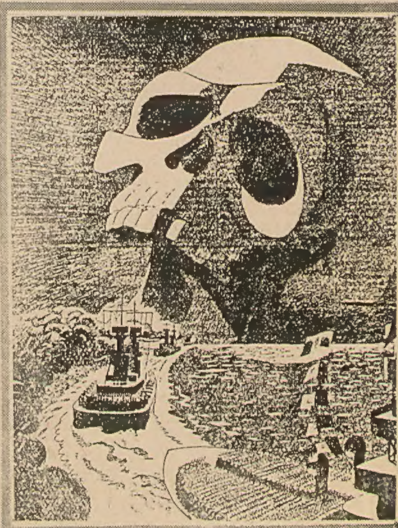
(2) Mientras que Mussolini prende fuego a la estructura de la Liga de las Naciones, la **Gran Bretaña expone su prestigio y su seguridad en un supremo esfuerzo por salvar a la entidad ginebrina de un fracaso total.** El caricaturista yanqui sugiere que su proceder ha sido completamente inadecuado a las circunstancias, y que resultará en perjuicio de ambos.

(3) **Tanto los países que han sostenido el valor de su moneda como aquellos que deliberadamente han recurrido a la inflación se debaten en una misma crisis económica,** lo que viene a probar que el remedio de la situación no se halla en las medidas arbitrarias, que pretenden mejorar "artificialmente" un estado de cosas cuyas raíces están en la falta de cooperación internacional y de inteligente organización interna.

(4) Esta caricatura inglesa se refiere a la **actitud poco enérgica con que Francia e Inglaterra, en un principio, se opusieron a los planes de Mussolini en Abisinia,** permitiendo que se agravara un conflicto colonial hasta amenazar la paz de Europa.

(5) La juventud italiana, que el Duce lanza a la conquista de un nuevo imperio, tendrá como principal enemigo el clima insalubre de aquellas ardientes tierras africanas. **El calor y las enfermedades tropicales amenazan diezmar al ejército italiano más que las balas etíopes.**





5 EL VIAJE A ETIOPIA

Los conscriptos italianos empiezan a sentir el calor.

(De "Haagsche Post", La Haya)

4 EL CONFLICTO ITALOETIOPE

Francia y Gran Bretaña (a coro). — No queremos que haga la guerra, pero si persiste con obstinación, expresaremos con disimulo nuestra desaprobación.

(De "Punch", Londres)

Dice el

Rey *de los* Tes:



CIA MECA



El TE

es algo muy delicado

Por eso hay que fijarse que esté envasado en forma perfecta.

El Te Sol, tanto en latas como en cajitas de cartón, está protejido interiormente, además, con papel impermeable. Y la calidad extra Five O'Clock, va protegida, dentro de la lata, con una envoltura de aluminio, y en contacto con el te, papel de seda.

Asi, no hay duda que el Te Sol llega a las familias con toda su **frescura, aroma y sabor.**

Sintonice todos los martes a las 21.30 L R 4 Radio Splendid y escuche la audición selecta Rey de los Tes



TE SOL

El Rey de los Tes

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.